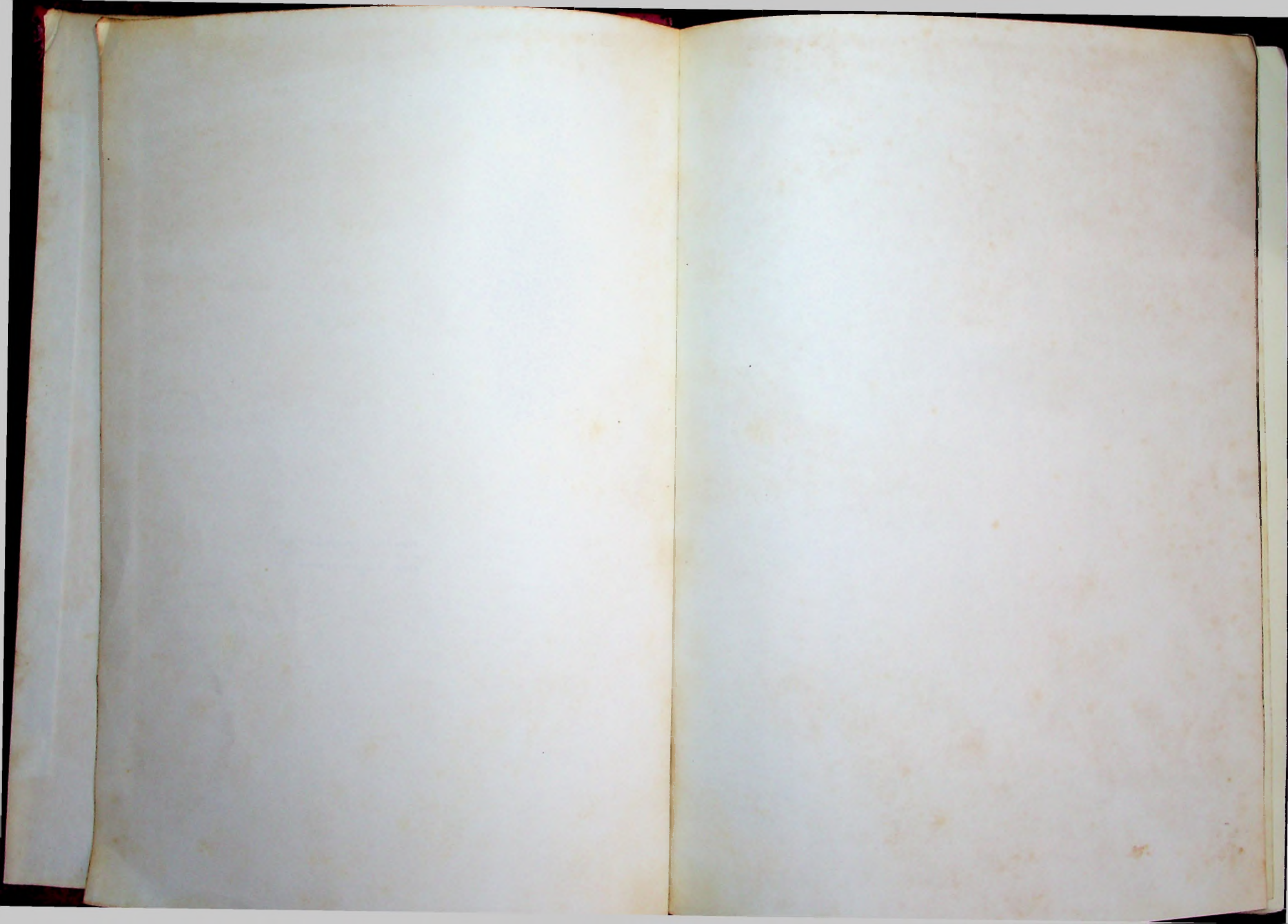




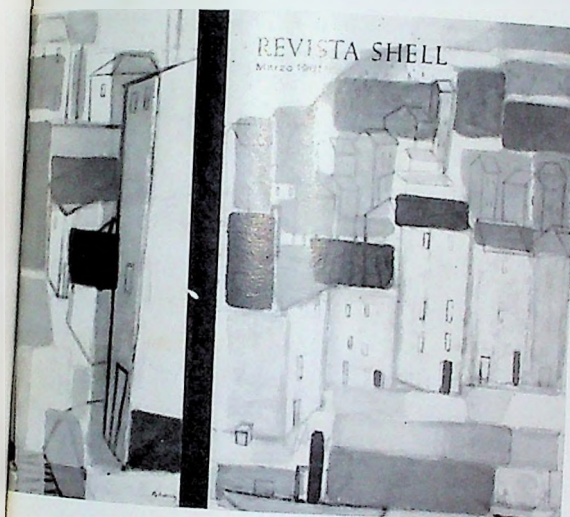
*Esta publicación, propiedad de la Aca-
demia de la Historia, será reclamada
legalmente al hallarse fuera de ella.*



area
REVISTA SHELL

Marzo 1961





NUESTRAS PORTADAS

El día va llegando a su cenit y el ponzón del sol, estallante mil y mil veces, baña todas las cosas con la claridad intensa e hipnótica del trópico. El pintor sacude el letargo de la luz de fuego y templando el color logra el milagro del testimonio, en la emoción del arte. Hermosa vibración de luz, el color como recurso noble de la intención y el mediodía en la sacudida de su ardor, en estos cuadros "Composición" y "Motrico", de Irán Petrovsky, que presentamos en nuestras portadas.

REVISTA SHELL



sumario

SAN CRISTOBAL DE AYER Y DE HOY	Horacio Cárdenas	5
FRAY PEDRO DE AGUADO, NUESTRO PRIMER HISTORIADOR		11
VIAJE DE SIETE PINTORES A LA ISLA DE CURAZAO	Sergio Antillano	18
INDIOS DEL ECUADOR	Augusto Arias	27
PENSAMIENTOS SOBRE PLOTINO	Antonio Tovar	34
PLUS ULTRA	Francisco de Rosson	38
EL FOMENTO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS	Lord Hartley William Shawcross	44
LOS NEMATODOS EN RELACION A LOS CULTIVOS Y LA PRODUCCION	Federico Dan D.	49
LA DESPENSA AFRICANA	José González González	52
EL PASTOR QUIJOTIZ	Francisco Luis Bernárdez	57
PATRIA DEL SUEÑO	Pedro Pablo Paredes	65
LUNES 31 DE MARZO DE 1561		70
NUESTRO PATRIMONIO - DON LISANDRO ALVARADO		73

En este número

VISTA PANORAMICA DE SAN CRISTOBAL

MOTIVO DE CARNAVAL Jacobo Borges

PORTADAS Iván Petrovsky

"NUESTRA FOTO"

Cortesía de la O.I.T.

"Uayayay turilla" AY, HERMANO MIO!

"Uayayay turilla" AY, HERMANO MIO!

Cita: "Cantos de amor y elegías".

Guamán Poma de Ayala: "Nueva Crónica y Buen Gobierno del Perú".
Biblioteca de Cultura Peruana, selección de Jorge Basadre.

Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela

Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación

Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen

Distribución gratuita

Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta revista



san cristóbal

de ayer y de hoy

POR HORACIO CARDENAS

Fotos Leo Matis



A caso la fisonomía urbana de San Cristóbal comenzó a transformarse no hace muchos años, cuando la apacible villa cubrió sus primeras calles con la oscura capa de asfalto y se levantaron altos edificios de fachadas modernas. Las antiguas calles empedradas fueron ocultando su arrugada piel de viruelas ante el pomex alisador del asfalto. Y si ensayáramos una fecha que demarcase el inicio de la transformación, podríamos señalar que hacia 1936 San Cristóbal comenzó a ser ciudad. Aún recuerdo, hace treinta años, como los no tan numerosos y desvencijados automóviles con sus ruidosos motores se esforzaban por trepar por alguna de sus empinadas cuestas que caen en terrazas al remanso final del río Torbes, donde la ciudad recoge con los brazos de sus calles el tamaño del cielo y del viento.

Como la mayoría de los pueblos y villas fundados en tierras del interior, San Cristóbal fue hilando sin premura la red de las calles y construyendo en sus costados casas de adobes, tierra pisada o ladrillo; casas sencillas de una sola planta la mayoría, de arriscados aleros y fresco y acogedor patio donde nuestras abuelas cuidaban sus pequeños jardines de típicas plantas tropicales, regaban sus materos colgantes y parejas de turpiales o gonzalitos enjaulados sacudían sus colores y sus trinos. Es todavía un pueblo en desarrollo que a fines del siglo pasado, en 1883, don Domingo Martínez levantó en cuidadoso mapa cuyo hallazgo en los archivos municipales debemos al historiador Rafael María Rosales. El trazo fiel de Domingo Martínez señala en su plano los lugares más relevantes como la llamada Casa de Gobierno, el Hospital de Caridad, la muy privada Carcel Pública, la Catedral, que se estaba entonces edificando, y varias Plazas que eran generalmente sólo manzanas de abierto y desolado espacio. Entre las quebradas de la Bermeja y la Potrera se extendía San Cristóbal en apenas unas doce calles y llegaban sólo a diez las contadas hacia el este. Vivían y morían allí, en ese tiempo, escasos diez mil habitantes. El nombre de las calles y el de algunas supuestas avenidas se repartía entre los de estricto sabor local como Táchira, la Bermeja, la Palmita, y otras donde se insinuaba la influencia de la época guzmancista como la de la Bastilla, la Industria, la Constitución; otras, en cambio, se apodaban con los desconcertantes nombres de Mesalina y el Tormento. Y en la detallada nomenclatura de las esquinas que nos transmitió C. Rangel, en 1859, ese desconocido cronista de la villa, aparecen nombres pintorescos como la de la Penitencia, de la Fertilidad, de los Cachos y hubo una que con malicia criolla transformó la fonética del nombre histórico francés por el de la festiva esquina denominada el Sirio de la Rochela.

Menos de diez años de reposado vivir provinciano mediarán entre el mapa de Martínez y la expresiva y acertada descripción que José Gregorio Villafañe hizo de San Cristóbal en 1874. Rodeada de fértiles tierras de labranza y de azulada serranía, comenzará a desarrollarse y crecer desde mediados del siglo XIX estimulada por la exportación del café que allegará bonanza económica y atraerá rostros nuevos de gente europea que organizan y hacen rendir con más abonados procedimientos las sombreadas plantaciones del fruto aromático. Su excepcional ubicación geográfica que Bolívar comprendió y supo conservar en su estrategia guerrera en los años de 1820 y 1821, es cruce de caminos y de rutas entre los llanos apureños proveedores de ganado y la rica verriente del Lago de Maracaibo, entre los numerosos pueblos de la cordillera y los cálidos valles de Cúcuta, en Colombia. Sirio de obligado paso y descanso entre el antiguo Virreinato de Bogotá y la Provincia de Vene-



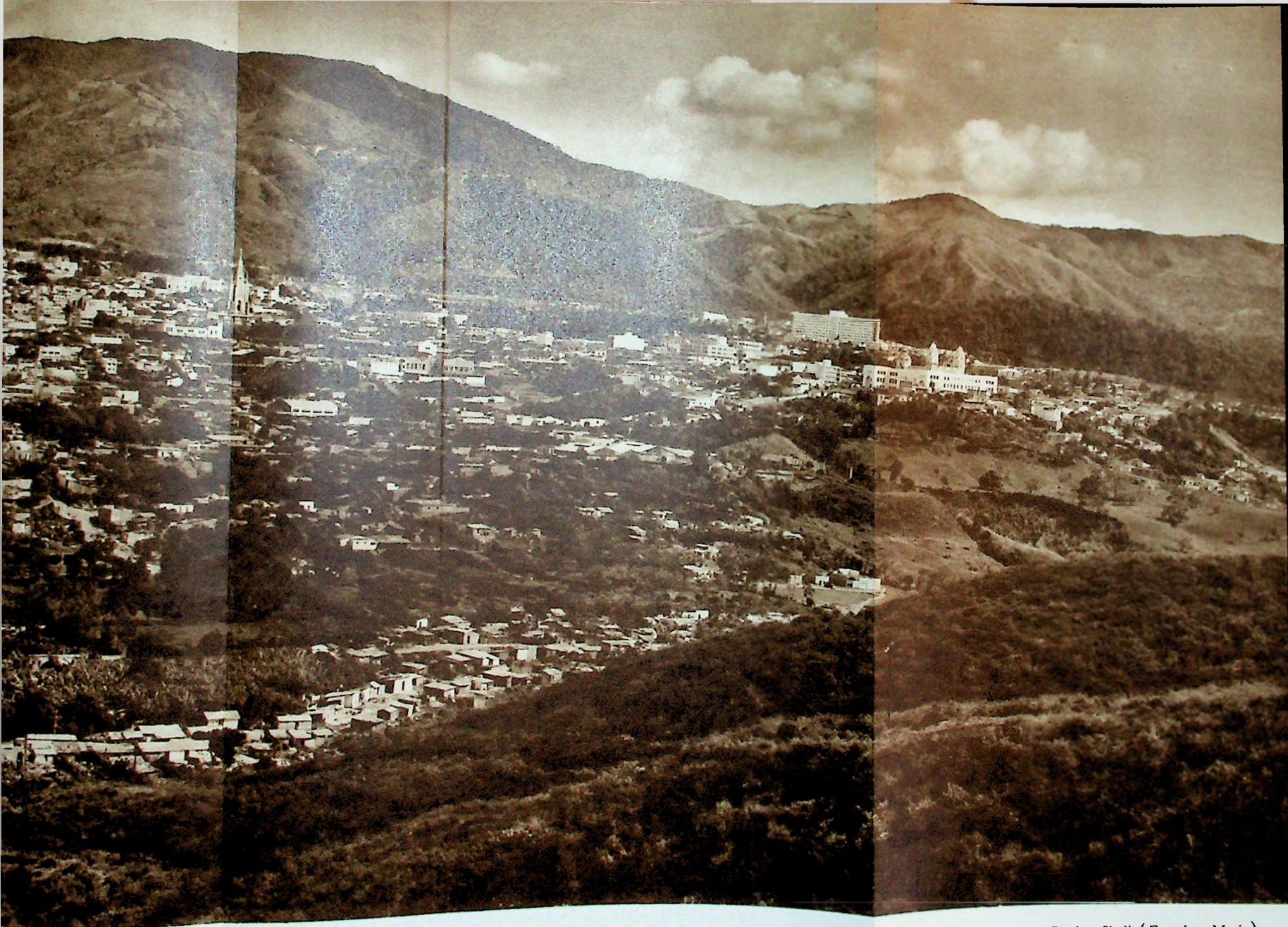
zuela, la ciudad irá consolidando una tradición que la caracteriza por su amplia y generosa acogida dispensada a gentes de otras latitudes; numerosos viajeros han encontrado calor hogareño y ocasión de trabajo y asentaron sus romerías en este valle de Santiago. A esa ventajosa posición de rutas y caminos se sumará el desarrollo de una agricultura peculiar que tornará la vida y las costumbres más estables y enraizadas a su ambiente y afianzará una laboriosa voluntad de trabajo. El mismo Codazzi, tan parco en los elogios, destacó a San Cristóbal como uno de los pueblos más susceptibles prontamente de progreso.

De la antigua villa que en los tiempos iniciales de su historia padeció repetidos ataques y depredaciones de los belicosos motilonos, del pequeño poblado que varios terremotos demolieron, va a surgir en los últimos cincuenta años la más pujante y acogedora ciudad de la cordillera. Pocas se hallan circundadas de tan jugosas y propicias tierras comparables a las laderas de sus cerros vecinos donde las nubes se atrincheran como blancos penachos emplumados de indios tororos, pobladores primitivos del valle de Santiago que el aguerrido Rodríguez Suárez sometió a tormento y lanzó a la jauría de perros enfurecidos. Cultivos de café, maíz, caña de azúcar y variadas hortalizas crecen en los cerros de El Cedral, Pericos y en el filo de Ranchería ya se divisan las famosas Lomas del Viento; serranías que, en las tardes, ocultan el sol y siembran manos de labriegos y campesinos ensimismados que Manuel Osorio Velazco con devoción y fidelidad ha llevado a sus hermosos cuadros y acuarelas.

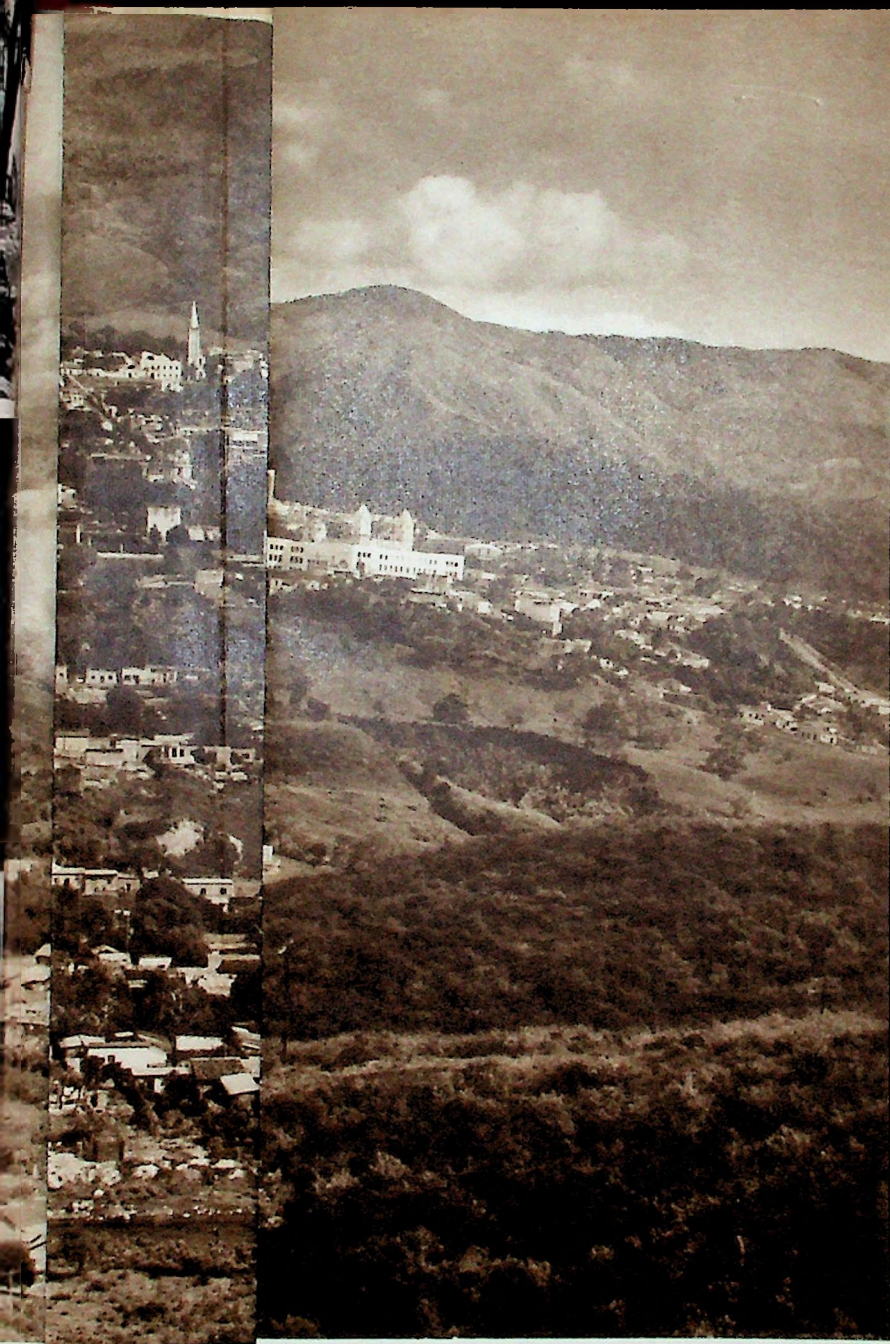


San Cristóbal, viernes, 31 de marzo de 1961





Revista Shell (Foto Leo Matiz)



Revista Shell (Foto Leo Matiz)

fue
alis
el
192
trei
mó
algi
mai
bra.

del
las
pisa
de :
abu
pica
o g
tod:
en
cuy
riad
tine
llam
priv
edif
zana
la F
una:
este
hab
aver
Tá
infl
Inde
los
la d
C. F
rece
tilid
forn
festi

rán
crip
en l
serra
sigle
bon:
que
tos l
cion
cons
es ci
veed
entra
de C
entre

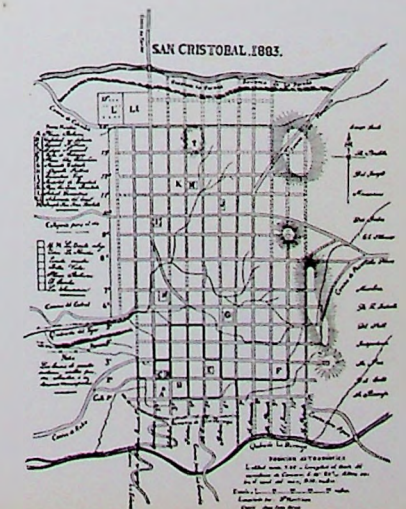


San Cristóbal de ayer, dibujo a pluma de Antón Goering.
Tomado del libro "Vom Tropische Tieflande Zum Schnee", 1870

Al oriente la ciudad iza la luz cotidiana tras el mástil de la empinada serranía cubierta de espeso y verde bosque; agua limpia descende por entre los cauces arbolados de las quebradas. Pero el amo del valle, el que reúne y aprieta en las rocosas gargantas de El Corozo la tierra y el agua que bajan al Uribante y al llano, es el río Torbes, antiguamente denominado con el más sonoro y salmantino nombre de Tormes. Es una serpiente enrojecida que hirió con las fauces de la Machirí la piel de la montaña y la desangra en el tinte rojizo de sus torrenteras. Las verdes plantaciones ribereñas contrastan con el color del río que por la ya constante y soterrada fuerza de la erosión ahuyentó la vida de sus márgenes y los peces de sus aguas. No hace muchos años eran visitadas a menudo por bandadas de alegres garzas que venían remontando los ríos del llano; el Torbes parece ahora un río muerto, vena abierta e implacable en su violencia telúrica. La ruta del río es también la del llano, la que comunicó desde su fundación a San Cristóbal con el alto Apure y el piedemonte barinés. Pero era necesario cruzar antes la selvática montaña de San Camilo que motivó en la imaginaria popular consejos legendarios por sus intrincados caminos techados de ramaje y retorcidos bejucos, palpitante de extraña y agresiva fauna. Ruta de las tropas de ganado que llegaban a San Cristóbal, fatigadas y famélicas, después de varios días de duro transitar los caminos fragorosos y húmedos de San Camilo.

En búsqueda de suave clima y mejor plaza comercial muchos llaneros de Guasdalito y de los hatos vecinos, llegaron

a San Cristóbal y se ligaron al desarrollo de la ciudad hace varios años. Pero donde se presiente un aire llanero y hasta en la música se oyen a menudo melodías de arpa, cuatro y maracas; donde las calles son más anchas, el terreno más plano y se ven los hombres curtidos en las faenas del ganado con sus inconfundibles sombreros alones, es en el barrio de La Concordia. No hace veinte años se extendían allí amplios potreros de sabana y algunas casonas de corredores techados se enfilaban esparcidas a los lados del camino del llano. El hilo de las acequias atravesaba en esos tiempos potreros y cafetales donde ahora se abrieron amplias calles edificadas y bulle la más popu-





losa barriada de San Cristóbal. Separada de la ciudad por el hondo y abrupto cauce horadado por La Bermeja, La Concordia creció al costado sur de la antigua villeta y fue necesario que hoy un impresionante viaducto comunicase este nuevo y joven rostro de la ciudad con el lugar del primitivo asiento que preside la Catedral con los dedos blancos de sus torres levantadas al cielo. Industrias variadas y gente de trabajo han ido ubicándose allí y su población ya es tan numerosa que podría equipararse a la de San Cristóbal hace unos treinta años. Cuando sólo era un caserío aldeaño, en 1880, nació y vivió los primeros años de su concentrada amargura, Pedro María Morantes.

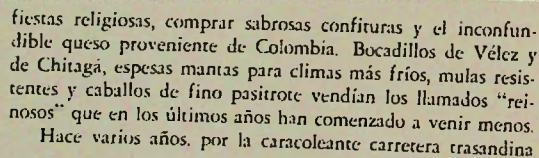
El altozano donde se encuentran la Catedral, hoy remodelada y embellecida en su estilo colonial, y la antigua Plaza

Mayor fue el núcleo germinador de la ciudad. Allí la fundó Juan Maldonado en 1561 y nos narra Fray Pedro de Aguado el primer cronista de su historia, cómo se construyó un muro de tapias que cercó dos solares en cuadra para que los indios no ofendiesen en guerra la primitiva villeta ni al coraje hispano. Durante los años de la Independencia viajeros como el alemán Karl Richard nos la describen con sus calles rectas, copiosa agua fresca, bonancible clima y abundosas frutas como la piña que según el gusto de don Juan de Dios Picón era excelente y se daba en los predios de La Machirí. Y en las páginas de la narración de viaje

de Richard sentimos regocijo, después de un fatigoso viaje por los ríos llaneros y la montaña de San Camilo donde se vio obligado a aceptar magras raciones alimenticias, al arribar a la villa y poder dispensarse el gusto de las verduras y las delicias de sus paisajes y clima.

Los viejos y pintorescos barrios como Guzmán, Madrujana y La Vichuta han dejado de ser el límite externo de la ciudad que ahora se prolonga en modernas urbanizaciones de anchas avenidas y lujosas quintas. En algunas calles angostas conserva San Cristóbal su antiguo perfil de casas de una sola planta y techos de musgosas tejas. Algunas, en su interior, mantienen todavía el probado piso de ladrillo, espaciosos zaguanes y el corral donde creció un árbol grande, algún naranjo o "almendro encendido" como el descrito por Manuel Felipe Rugeles en un memorioso poema de su infancia. Pero la ciudad ha venido cambiando su fisonomía urbana y la gente ha transformado también sus costumbres tradicionales que permanecían arraigadas y se las practicaba con devoción por nuestros antepasados. La villa de otros tiempos luce ahora ciudad extendida y populosa y la voluntad de este paulatino y constante desarrollo no depende sólo de ella sino de las coordenadas del momento mundial que pasan por su cuerpo de ciudad. Es la nivelación y emparejamiento de las costumbres y formas de vida que necesariamente ha conllevado la aparición de la técnica a todos los rincones del mundo. El encanto de muchas tradiciones ha venido olvidándose y ya algunas se han reducido a crónica añorante del pasado. El mes de enero ha sido siempre el mes de las ferias y fiestas de San Sebastián, el patrono de la ciudad. De las montañas circundantes se descolgaban los campesinos luciendo sus más vistosos trajes para asistir a las

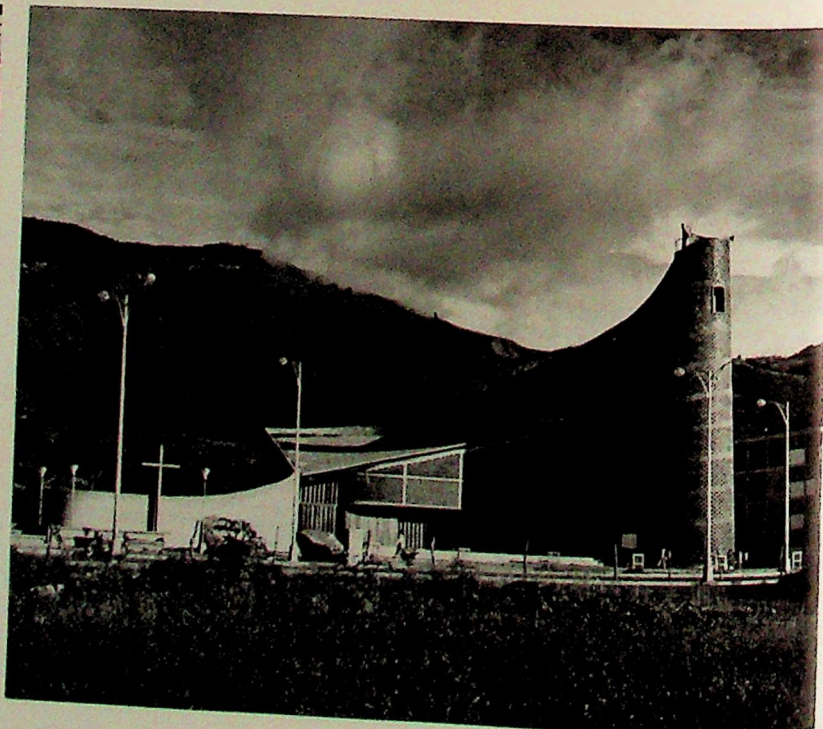




Nuevos edificios, amplias avenidas y barrios nuevos han ido borrando en algunos sitios las fachadas de las antiguas casas solariegas. Las pandillas de barrio de mozos guapetones y engallados que se disputaban su jefatura en concertados desafíos, desaparecieron en un San Cristóbal de más de cien mil habitantes y ya complicado tráfico. Ahora los jóvenes reclaman un gusto menos provinciano por la vida, van al cine, saben mucho de política y manejan sus automóviles y sus inquietudes con desenvueltos modales. En los bares y cafés se amontonan y discuten con sus amplios gestos, italianos y españoles que inician alguna eficaz artesanía, ofrecen de constructores y soban, tras la tacita de café expreso, la quimera de conquistar pronto una holgada posición económica. Pero la ciudad de ayer, como la de hoy y siempre, a pesar de sus adelantos y progresos, tendrá en la cintura de sus cerros y nubes, los más hermosos paisajes.

Ciudad levantada en una sinuosa topografía de cuestras, quebradas y colores que pintan el horizonte, el valle, el cielo.

HORACIO CARDENAS. Venezolano. Nació en San Cristóbal, Estado Táchira, en 1924. Cursó Filosofía y Letras y Pedagogía en la Universidad de Buenos Aires. En 1954, a su regreso a Venezuela, se incorporó a la Universidad Central en la Facultad de Humanidades y Educación. En 1957, junto con el Dr. Juan David García Bacea inició la publicación del Anuario de Filosofía "Episteme". Miembro de la Asociación de Escritores de Venezuela. Obras: "Los Ahorcados", cuentos (1943); "Métrica y su Escuela de Humanidades" (1955); "Resonancias de la filosofía europea en Venezuela" (1956); "¿Tienen sentido en Latinoamérica los estudios clásicos?" (1957); "Documentos para la Historia Colonial de los Andes venezolanos" (1959).



REVISTA SHELL.

Publicamos hoy, por primera vez en nuestra patria, el capítulo manuscrito completo referente a la fundación de San Cristóbal, de la HISTORIA DE VENEZUELA, de Fray Pedro de Aguado, "fraile de la orden de San Francisco de la regular observancia, ministro provincial de Santa Fe, del mismo Nuevo Reino de Granada", nuestro primer historiador.

Publicamos hoy, por primera vez en nuestra patria, el capítulo manuscrito completo referente a la fundación de San Cristóbal, de la HISTORIA DE VENEZUELA, de Fray Pedro de Aguado, "fraile de la orden de San Francisco de la regular observancia, ministro provincial de Santa Fe, del mismo Nuevo Reino de Granada", nuestro primer historiador.

RASGOS BIOGRAFICOS

Nace Fray Pedro allá por el año de 1538, un día de febrero, en la villa de Valdemoro, a siete leguas de posta de Madrid. La futura capital de Felipe II malcuenta por entonces hasta seis mil habitantes. De Valdemoro —algo de vino y poco de aceite— parte por el 1560 a aquel Nuevo Reino de Granada, donde, sólo diez años antes, había pasado la seráfica orden de Asís, primero como Custodia, y más luego como Provincia. Trabaja el fraile en Cagua haciendo doctrina y para 1573 se ve elegido Ministro de la Provincia de Santa Fe.

Para el 1575 regresa a España en espínosa misi3n de duros dimes y directes con rapaces encomenderos, fieros jueces y muy revoltosos frailes andaluces y portugueses. Lleva en sus alforjas de fraile andariego los manuscritos de su HISTORIA DEL NUEVO REINO DE GRANADA. En Espa1a va a escribir la HISTORIA DE VENEZUELA, que tiempo tendr1 para ello durante los diez a1os o poco menos que va a gastar en informes, probanzas, epistolarios, memoriales... y peticiones de licencia para volver. A pesar de las gestiones que hace personalmente para publicar por lo menos su primera parte —la Real C3dula de Felipe II concediendo el permiso reglamentario es de 3 de setiembre de 1581, renovada en julio de 1582— quedaron una y otra in3ditas hasta el presente siglo.

Precisamente por el 1582 la Majestad de Felipe II anda por tierras de Portugal en cosas de guerra y herencia de reinos.

En 1585 consta que Fray Pedro está de regreso en América y en su Nuevo Reino. Hacia el 1589 reside en el convento franciscano de Cartagena de Indias. Los archivos guardan todavía silencio respecto a su muerte y otros pormenores del autor de la Primera Historia de Venezuela, "hombre docto en teología, matemáticas y gran historiador". Quizá muriera en la misma Cartagena, en el convento o casa por la que abogara en juicio memorial cerca de S. M.: "... en la ciudad de Cartagena en tierra firme hacen escala todas las flotas que van al Perú, y lo mismo todos los frailes que V. M. envía a todas sus provincias; y para que los frailes no se aposentasen en casa de seglares y tuviesen algún refrigerio religioso para llevar el trabajo del camino era necesario que se hiciese allí alguna casa religiosa, porque no hay sino una iglesia de tablas harto malbaratada y los frailes que allí vivimos, nos aposentamos en unos malos recogimientos que tenemos detrás del coro de esta

iglesia. Y cuando los frailes que se van de acá, ven el principio de las Indias tan mal recibimiento, muchos de ellos pensando que es así todo, se esconden por no pasar adelante y se vuelven o andan perdidos. Y por quitar este inconveniente, pareceme que sería necesario mandase V. M. hacer aquí un cuarto de aposentos, pues la costa sería poca y el remedio mucho".

Gran desasosiego causaba a Fray Pedro la desgracia del religioso que en su pobreza tenía que ir a curar y aun a morir en casa de seglares, siendo no pequeña malaventura "vivir como frailes y morir como seglares".

LA OBRA

Los manuscritos de Fray Pedro de Aguado —la primera historia organizada de las regiones nucleares de Colombia y Venezuela— comprenden sus dos libros conocidos: la HISTORIA DE SANTA MARTA Y NUEVO REINO DE GRANADA y la HISTORIA DE VENEZUELA. En la actualidad se conservan las copias que hizo sacar don Juan Bautista Muñoz, el notable historiador e infatigable organizador de documentos; forman los tomos 68 y 69 de su colección, custodiada por la Real Academia de la Historia de Madrid.

La originalidad de la obra de Fray Pedro resulta a la vez radical y precisa. Por eso su calidad extraordinaria de fuente primera para el estudio y conocimiento de nuestros orígenes. Pero no quiere decir esto que cuanto afirma Aguado sea incontestable. Algunos puntos dejó oscuros, bien por imposibilidad de obtener datos suficientes, bien por error de coordinación.

Así, por ejemplo, la fecha de la fundación de San Cristóbal —que es la que estamos conmemorando— aparece equivocada, a la luz de los concluyentes documentos de Fray Joaquín de Urdicián que publicamos en otro lugar.

Es difícil hacer un juicio crítico de la obra, en cuanto a su valor literario. Ofrece en todo caso un material excelente para estudiar el castellano que utilizaban los hombres cultos que forjaron nuestros pueblos americanos, así como para averiguar en gran medida la capacidad de absorción de nuevos términos impuestos al contacto de culturas indígenas. Se aprecian además fácilmente los valores grafológicos que permiten no pocas observaciones en la evolución de la lengua. De suma importancia para la comprensión de los fenómenos sociológicos y de otra índole, respecto a los pueblos indígenas y a los grupos europeos, señala sobre todo punto de partida a la localización del gran problema del hombre venezolano: su formación histórica. Por otro lado, la obra de nuestro fraile sufrió también —y ciertamente no gozó— de enmiendas de muchas manos, ya suprimiendo frases y aun párrafos enteros, ya alterando la redacción, ya variando la primitiva ortografía, casi siempre con tan poco acierto como escaso respeto a la labor del historiador franciscano. No alardeaba, a más, el buen fraile de galanura en el escribir, pues que —aun con la falsa modestia de tanta dedicación— la Majestad de Felipe II, dice, en buen estilo barroco: "Bien veo que para mostrar a V. M. tenía necesidad de otro ingenio que el que aquí mostraré, y de otro estilo que el que aquí hablaré; pero si el ingenio es torpe y el estilo tosco, el deseo es vivo y la voluntad limada, que supliendo la falta que tanto descubre la mía, suplico a V. M., con la humildad que debo, reciba este servicio con la clemencia y amor que suele recibir a los que con mayor amor le descan servir". Y en otra ocasión, ya sin modestia alguna, con valentía de testamento: "Por espacio de quince años no ha habido religioso en las partes donde a mí me cupo en suerte, que con más cuidado haya servido a la Majestad Divina y haya procurado el aumento de la Iglesia".

Buen eclesiástico y buen español, Fray Pedro de Aguado.

Capítulo tres en el qual se escribe, como los españoles y
el capitán Matheo salieron de Quenemari, y pasando
por Agua entraron en el valle de Santiago, donde po-
blaron la villa de St. P. del. Tratare de la manera, y
gente y fertilidad deste valle de Santiago.

Después de aver estado algunos días en Quenemari algi-
do el capitán Matheo con su gente, se salió del con mucho
contento de ver quon pacíficos y humildes estaban los yndios
de aquel valle, y donde a tres leguas dio en los pueblos de Agua
y Lagavata, gente de bien diferente condición y propiedad
que los de atrás; porque los unos procuraban que los espa-
ñoles no arruinasen sus casas ni se las destruyesen; y los
otros con barbara ferocidad y porque los nuestros no se
aprovechasen de nada ni morasen en sus casas, les pegaron
fuego luego que vieron, que los soldados se les acercaban, y
tomando por delante sus mugeres e hijos y dexando ya
sus casas quemadas en incendio, huyendo con toda la preste-
za que podian, se procuraban poner en salvo. Como los
nuestros vieron la mucha ventaja que en la huyda los
yndios les llevaban, y la saltura y ligereza con que corrian,
pareciéndoles que su trabajo sería en vano si queriendo

de alcanzarlos comiesen tras de ellos, procuraron mitigando,
o alcanzando o atajando el incendio, librar del algu-
nas comidas de mayz para si y para su servicio e yndios
padinos que consigo llevaban; y mediante su buena di-
gencia, sacaron muy mucho mayz que tuvieron que
gastar los días que en estos pueblos estuvieron; en los
quales aunque se puso diligencia de parte del capitán en
enviar a llamar de paz a los yndios, que se auian retirado
al monte, no se efectuó cosa alguna, antes los barba-
ros dieron muestras de querer o pretender seguir con du-
reza sin rebelion, y guerrear coléricamente sobre la liber-
tad de sus personas e defensa de sus tierras. Matheo por
no dar lugar que se efectuase el dicho de los soldados, que
era yr a buscar los yndios y dar en los alojam.^{tos} donde es-
tuviesen recogidos, y allí hazellos con turbulento rigor
que se sujetasen y abaxasen sus yndomitas corvies,
remitiéndolo todo al tiempo que mas maduramente
cura las cosas y doma los animales y hombres, se salió
destas poblaciones de Agua y Lagavata y entró por el
valle de Santiago y sus poblaciones que, como he dicho,
de sus nombres naturales se llaman Gorea, en donde
para con mas facilidad poder y descubrir todo lo que

en aquel mismo paraje, y de ser en el río mincanal
que pasa por delante la villa, porque impidiéndoles el
paso una barrera y lluvia torra que por allí se le cae,
la hace dar a un medio legua mas abajo; pero la vi-
lla o pueblo esta situada y poblada así en medio del va-
lle, donde la cogen en medio los naturales que en ella
ya es de alegría verlo y de apacible temple, aunque mas
caldo que frío. No es todo tierra mala ni el arenal
o montaña que en el ay, es todo crecido, sino partes a
montaña, y a partes chaparrales y otros pequeños o bra-
jos mineros, que con facilidad los rogan los yndios cada
vez que quieren o tienen necesidad para hacer en el plom-
bado y sementeras. La tierra muy fértil y acomodada a
darse en ella todos generos de frutas, allí naturales, como
caxahuate, pero de las cosas necesarias que son del prin-
cipal sustento de los yndios, como con mayor yuca, batata,
arrozana, porotos y otros muchos generos de semillas y le-
gumbres, crece y se cria en esta a toda la más de la tier-
ra de Sumpson, y en los algodonales que los ay muchos y
muy fructíferos y de muy buen algodón de que se ha-
cen mantas, y otro genero de lino aunque no de la ma-
tualeza de lo de España, pero despues de puesto en los

no tiene gran similitud con el, de que se hace muy buen
hilo y muy delgado, y de todas las qualidades se aporrea
chan muy bien los vecinos de aquel pueblo; pero en todo
esto y la diligencia que se pone en mejorar, jamás los
he visto mejorar, sino cada dia venir a nuevos por defecto de
no tener minas de oro ni plata, que son las que, Nelson
dijo y dan lustre a los pueblos, y poner animo a labom-
bras.

Capítulo quarto en el qual se avisen algunas
particularidades de los yndios del Valle de Sumpson.

La gente de todo este valle de Santiago y aun de algunas po-
blaciones y villas a él convecinas, son yndios de buena dispo-
sición, y bien hechos, y proporcionados y bien agitados hasta
mas que las mugeres. Neciamente mucho del indio, pero no
todas lo tienen sentido, sino recogido y vuelto a la
cabeza a la qual tienen cubierta con ciertos hojas muchas
que la tierra fría y produce en las partes húmedas y con-
ducen. Ninguna cosa tienen sobre sus cuerpos, mas todo
los mismos andan desnudos en carnes. Por honestidad tienen
el manto genitral atado a una cintura o hilo, que
tienen ceñido por la cintura. Gente feliz y quer-

Viaje de 7 Pintores a la Isla de Curazao



El famoso puente flotante que forma la conexión entre las dos partes de Willemstad. En primer término, la estatua de Pedro Luis Brion

POR SERGIO ANTILLANO

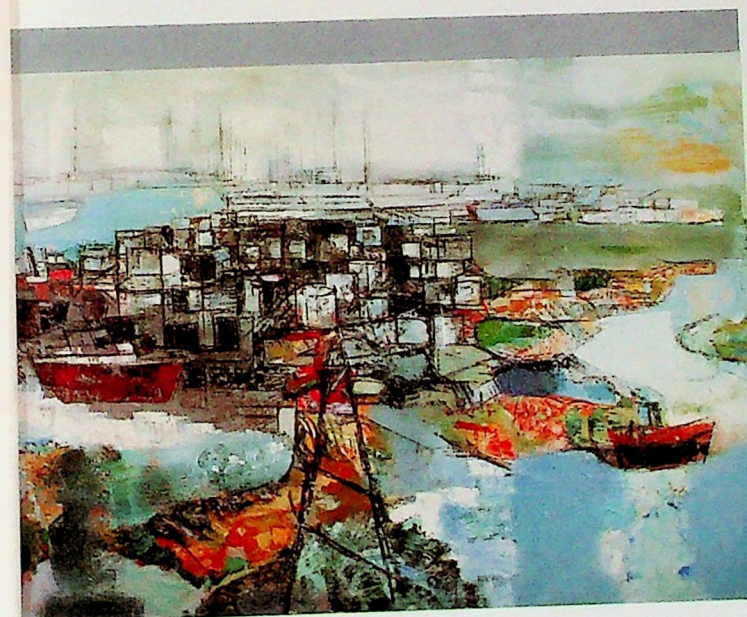
Especie de Chipre de los Trópicos, de trampolín geográfico por donde el Caribe se lanza en su gran salto final sobre la Tierra Firme; asociado por largo tiempo al fascinante anecdotario de los contrabandistas o de los últimos filibusteros, el nombre de Curazao comparece en el mosaico insular de nuestros mares con un aderezo de leyenda semejante al que prestigia los nombres de La Tortuga o el melancólico Cabo de Alta Vela. Desde temprano en el siglo XVI, cuando Fernández de Fuenmayor debió rendirla a los asedios de la

flota neerlandesa, hasta ese historiado episodio cuyo énfasis byroniano estremeció un momento de la historia reciente de Venezuela, ha sido Curazao el escenario constante de una variadísima sucesión de episodios siempre novelescos, con frecuencia trágicos y muy a menudo ligados al destino político de nuestro país, que exceden en colorido y emoción literaria todo lo que pudiera ofrecernos la fantasía de un Sabatini. La condición de primera potencia comercial del Caribe a que la llevó desde 1643 una de las figuras más extraordinarias de la his-

toria colonial holandesa como Peter Stuyvesant, le conquistó hasta muy entrado nuestro siglo una fama de cosmópolis mercantil que mantenía sus famosas tiendas colmadas de gentes que venían desde los más remotos lugares del continente a proveerse de mercaderías tan heteróclitas como encajes de Holanda, perfumes de la India o costosos cigarrillos ingleses. Y junto a las novias finiseculares que principalmente de Colombia y de Venezuela llegaban a la isla a comprar sus ajueres, junto a los caudillos venezolanos recién derrotados, que hacían en una pensión de Willemstad la estación necesaria para cambiar el maltratado uniforme de campaña por aquellos ventidísimos fluces de tussor que les completaba con el sombrero de Panamá y el infaltable chucho en la mano su aire de hacendados prósperos, proliferaba en Curazao la fauna de los con-

el de una zona de tránsito, asiento provisorio de apresurados huéspedes de hotel, y ningún viajero importante de cuantos la visitaron en los últimos dos siglos parecieron disponer del tiempo o de la sensibilidad necesaria para pararse a considerar que en Curazao testimoniaban uno de los casos más originales y curiosos de la cultura mestiza.

No se conoce en el hemisferio un producto de transculturación tan heterogéneo en sus componentes elementales como el que configura este pedazo de América en cuyo paisaje alternan los más agresivos cardones y cujes de la zona tórrida con el capricho cromático y gracia de relojería de una arquitectura que por momentos le trasmite al viajero la impresión de encontrarse en plena Amsterdam del siglo XVI. Su larga y activísima tradición en el ejercicio del cosmopolitismo co-



La Refinería.
óleo de Luis Guevara Moreno



Colina de Fort Naassau.
óleo de Luis Guevara Moreno

trabandistas, de los pequeños traficantes en alijos clandestinos de alcoholado o de camisas finas, en cuyas hazañas esplendía el nombre de la antilla como una alusión a los países fabulosos de la canela o a los puertos casi mágicos del Mar Amarillo. La propia historia de la isla, la de la lucha por su posesión definitiva que comienza con el triunfo de Johannes Walbeek sobre los colonos españoles, es como una animada narración de aventuras a lo Stevens, donde el genio marino de los holandeses ha de enfrentarse sucesivamente a los franceses que lograron tomar la isla a principios del siglo XVIII, y a los ingleses que la saquearon en 1798, para volver a invadirla desde 1806 hasta 1814.

Revestida de tan densa materia anecdótica, a la que la historia de Venezuela puede añadir la heroica participación en nuestra guerra de Independencia de dos curazoleños como Brion y Piar, se comprende que la pequeña isla como sus vecinas Aruba y Bonaire, haya llegado a ser al mismo tiempo que una de las más mencionadas en las referencias al Caribe, la menos conocida en su peculiarísima intimidad como hecho de cultura. Parecida en eso a Panamá, su destino fue siempre

mercantil ha hecho del curazoleño una prolongación humana de este contraste paisajístico, una especie de poliglota por naturaleza, manejador sin esfuerzo del holandés, el inglés, el francés y un delicioso español criollo que se apropió los giros y cadencias más pintorescas del habla venezolana de la costa. Como una síntesis o producto dialectal de tantos idiomas reunidos, ha nacido el idioma local llamado papiamentu, verdadera novedad lingüística hispanoamericana, que a pesar de su rudeza sintáctica empieza a producir formas literarias de un encanto enternecedor, como las que conocemos en el reciente "Flor di Datu" del poeta Elis Juliana, o en los novelines costumbristas "Pa Motibu di mi Color", de Guillermo del Rosario. Cómo puede expresarse un poco de fragancia poética a ese idioma cuya prosodia contundente le sugería a la ironía algo incomprensiva de Andrés Bello "un modo de insular a la gente", es un milagro de voluntad de belleza que Elis Juliana compara al del hispido cardón de sus costas, capaz de fabricar con la sustancia misma de sus espinas la más tierna y femenina de las flores:

*"Si un datu por floria den segura;
Si jerba por nase den baranca;
Anto di mi pover Papiamentu
Tambe por nase poesia"*

Fue ese "dushi Cursow" del poeta, el Curazao espiritual cuyo secreto sólo rozaron contadísimos viajeros, el tema que la Embajada de los Países Bajos propuso a los pintores venezolanos que integraron la Exposición Concurso Curazao. Nunca la historia plástica de Venezuela había vivido una peripecia tan amable como esta especie de safari de los colores en que siete pintores de varia expresión se lanzan juntos a la captura ideal de una isla. Si en otro tiempo la cultura de la nación se

del pueblo, a las que trata nuestra pintora con candor de artista primitivo. Por su ingenuismo buscado de propósito como para sugerir un arte de cuaderno escolar, se dijera estos cuadros de Tallián inspirados en ciertos poemas folklóricos de Elis Juliana cuya versificación casi pueril suele vestirse de humorismo para decir las cosas más tiernas de su isla.

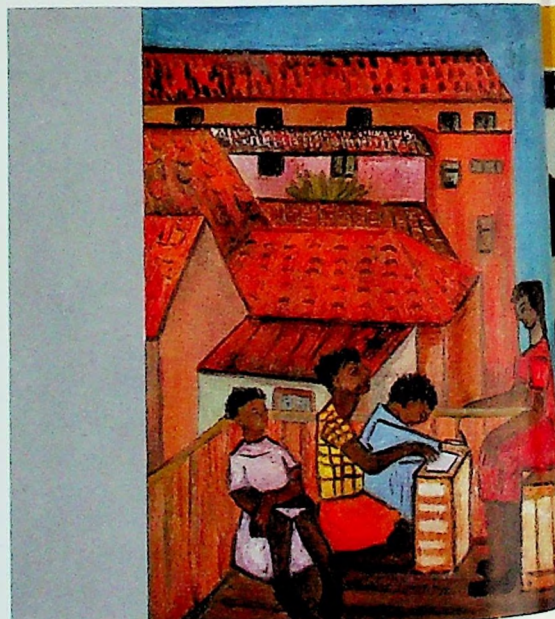
Idéntica preocupación por expresar lo popular, por transmitirnos un poco de la emoción humana de la antilla, presidió los once cuadros presentados por Jacobo Borges a la exposición, uno de los cuales fue distinguido con el primero de los dos premios ofrecidos por la Embajada de Holanda a los concursantes. Pero a diferencia del naturalismo lírico, de esa que pudiéramos llamar manera de primor, que hace del arte de María Tallián un arte de miniatura y de glosario, Borges se



1

asoció frecuentemente a Curazao por las excelentes ediciones de literatura venezolana que divulgaron los famosos talleres de su imprenta Bethencourt, o por su centenario Colegio Vargas donde estudiaron su bachillerato tantos venezolanos notables, el vínculo de aproximación que ahora inauguran los pintores viajeros es el de un Curazao contemplado en su atmósfera marina, en su cálida naturaleza, en su adorable arquitectura de escenario, en la multicromía de su folklore y aun en la fuerza paisajística que se desprende de su intensísima actividad petrolera.

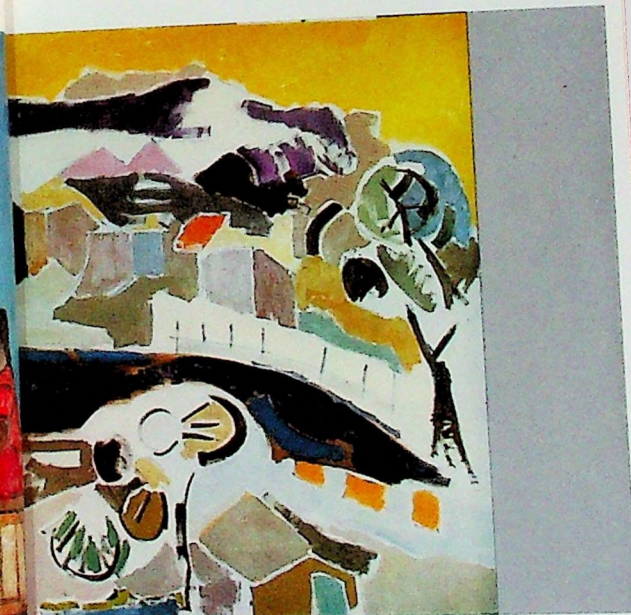
Para el espectador que asistiera a la exposición animado del interés documental que también han de satisfacer estos certámenes de antemano comprometidos con el tema, eran acaso las de María Tallián las que con más soltura respondieron al motivo del viaje. En diez piezas pequeñas que incluían cuatro dibujos y una acuarela, María Tallián aplica su veteranía y fineza de ilustradora al mundo de información pintoresca y menuda que le ofrecían las abuhardadas casitas de un vago estilo postrenacentista, o los conjuntos arquitectónicos que parecen graciosas invenciones del cine, y especialmente las gentes



2

acerca a los motivos que solicitaron su interés en Curazao con el ánimo del que venía resuelto a pintar y descubre de pronto que se ha dejado en casa los colores. Borges al regresar al país en 1952 después de algunos años en Europa, emprendió una pintura caracterizada por su frenesí vegetal, por un cromatismo torrencial y apretado, con formas de una belleza casi monstruosa a las que concurrían las más opulentas flores, las hojas y las aves del trópico. Pero a partir de su afamadísimo trópico "La Pesca", donde alcanzó su apoteosis esta manera que el propio pintor llamó su "borrachera verde", comienza para sus telas un régimen de austeridad cromática que algunos habíamos llegado a tomar por desalentada renuncia a la alegría visual de otros años.

Pero en los once cuadros de Curazao —primer conjunto coherente que el pintor nos ofrece en esa nueva dirección— encontramos un Borges reafirmado en los propósitos que orientaron su gozoso período de "La Pesca", sólo que ahora llega a ellos, whistlerianamente, por una vigilante administración de sus recursos. A las nutridas tapicerías colorísticas que nos converría cada cuadro del Borges de 1953 en una alucinante



3

1 Estudio en amarillo, óleo de María Tallián

2 Escuela dominical, óleo de María Tallián

3 Curazao, óleo de Hugo Baptista

joven que al regreso de provechosísimos viajes por Europa emprenden con entusiasmo la tarea de organizar sus conocimientos. Y en el redescubrimiento del ámbito marino de los trópicos, de ese mundo cabrillante del mercado portuario donde el sensualismo de las frutas, el vibrante vestuario popular y la geometría multiforme de las barcas parecen combinarse para entregar los cuadros ya hechos a los pintores, han contado los Baptista no sólo con el temario, sino aun con la reunión de motivos cromáticos y estructurales en que se sienten tan a gusto su juvenil fauvismo. La incorporación a sus telas de figuras modeladas en el estilo sólido y bien definido de un Macke, confiere a las dos muestras de la señora Baptista una impresión de consistencia que forzosamente nos lleva a compararlas por contraste con el rabioso espíritu de dispersión que

una antigua loza de Delft, o nos tiende idealmente la mano hacia la Holanda ensoñada de Huysum, la de los blommenvelden que convirtieron a Haarlem en la capital mundial de las flores, y a la primavera marina de Holanda en la más ensoñada fábrica de colores para la pintura. Todo está en estas pinturas de Petrovsky como de paso hacia otras sensaciones; la luz se desprende como una cosa palpable desde las grandes formas verticales que magnifican extrañamente los espacios, y conduce la vista en un viaje mágico a través de formas transparentes que están allí como fantasmas o recuerdos de un lejano mundo transmigrado por la ilusión del espejismo. Para la justa apreciación de un pintor parece que menos importante que averiguar de dónde procede, es saber a dónde ha llegado. En el momento más definitivo de su madurez, Petrovsky se decide



4 Caserío, dibujo de Régulo Pérez



5 Redes en la bahía de Saint Michel, óleo de Jacobo Borges, Primer premio



6 Dibujo de Curazao, de Jacobo Borges

sacude los dos paisajes de su esposo. En este interesante matrimonio de pintores jóvenes viene a ser Hugo como el intelectual de la familia, como el que ha de encarar por medios de un orden abstracto —buen gusto, buena literatura pictórica— los problemas que su compañera prefiere resolver en términos de paciencia, buen orden y cuidadosa evaluación de la pincelada y el dibujo.

Con el lujoso grupo presentado por Iván Petrovsky a la exposición, volvemos a evocar el Curazao absolutamente europeo de los canales, de las geométricas casitas rematadas en pirámide, cuya organización por planos delimitados de color parecen bañarse a ciertas horas de la mañana con la luz de los más encantados vitrales. Son los que pudiéramos llamar los momentos escenográficos del paisaje urbano curazoleño, que la limpieza colorística de Petrovsky ha recogido con la elegancia constructiva y precisa de quien prepara los decorados de un ballet. Más que la isla, que la dura materia volcánica en que se levanta del mar, o que su ebullente tropicalismo, ha pintado Petrovsky la quieta atmósfera de esas calles de agua donde el Caribe colonial nos devuelve al azul serenísimo de

por una tendencia a la simplificación de estructuras, con adición de construcciones transparentes, que propende a resumir, en un espléndido tercer producto, afinidades con el fauvismo y el imaginismo arquitectónico de Paul Klee.

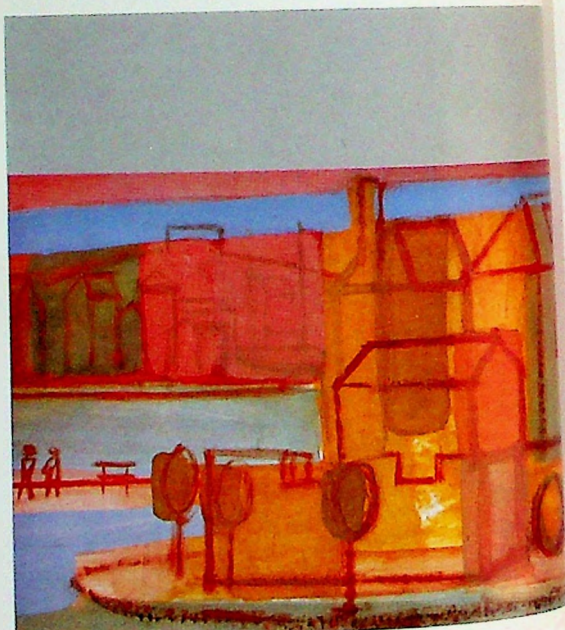
Al llegar al nutrido grupo de obras con que participa en la exposición Luis Guevara Moreno, nos preguntamos si aún quedará en el léxico de los elogios alguna frase que no le haya sido dedicada a tan celebrado compatriota. Guevara, como en su momento Alejandro Otero, es un catalizador de la nueva pintura venezolana. Con su adhesión irrestricta al Picasso de la época Rosa, el de los caballos y saltimbanquis, Guevara parece aplicar a la pintura el consejo que Quiroga daba a los jóvenes cuentistas: "Cree en un maestro como en Dios mismo". En esa fe apasionada radica la originalidad, la problemática, y acaso el drama de la pintura de Guevara. Sus telas, de una ejecución perfecta, representan la lucha interior que el pintor ha de librar entre la lealtad a sus orígenes y su vigorosa personalidad. Utilizando esa fórmula de creación por eliminación que los pintores describen en la expresión "pintar tapando", su poético figurativismo rehace todo un camino

genealógico que se remonta a los picassianos "Chevaux au Bain" o "L'acrobate a la Boule", antes de llegar a la autonomía plástica y rica vitalidad propia con que el espectador los reconocerá después en el museo. Ahora, junto a lienzos adorables tematizados en esos motivos de niñas floridas e inocentes cabritos que estremecen su pintura de tan hondo lirismo, Guevara nos trae en su cuadro "La Refinería" una obra maestra del paisaje. Difícilmente podrá dar el lenguaje escrito una idea aproximada de este ejemplo único de colaboración entre el dibujo, la pincelada y la organización de los planos, para producir una sensación de hondura y lejanía. Si el arriscado primer plano nos atrae por la solidez de su materia cromática, de sus trabajadas pastas, el fondo sencillamente nos cautiva con sus distancias portuarias y su remoto caserío.



7 Mercado de Curazao, óleo de Aglais Baptista, Segundo premio

8 El puerto, guache de Iván Petrovsky



donde formas, perspectivas y atmósfera muestran cómo también el hombre puede crear mundos de la nada. El uso, no siempre espontáneo, de esta categoría de temas por los llamados pintores industriales al estilo de Kosla o los muralistas del Canal de Panamá, ha mantenido a muchos grandes pintores celosamente alejados del mundo trepidante de las máquinas, de las plantas petroleras y cuanto pudiera sugerir temática de encargo. Guevara, sin embargo, nos muestra con su mejor contribución a este certamen —como lo hizo María Laurecín en su celebrísimo "voiture Renault" y Léger en el vasto andamiaje que es casi toda su obra— que una pintura será en última instancia, lo que el pintor haga de ella. Aunque hermanada en la memoria visual del espectador al conocido "Desfile Naval" de Dufy, su solidez plástica exonera a esta tela de Guevara, del riesgo que señalaba Denis Mathews en la contemplación de aquella marina de juguetería: "El peligro está en que estas pinturas se acerquen demasiado a la ilustración de alta calidad". En el paisaje de Guevara, ni el fino constructivismo de su armazón, ni el clima de serena contemplación que respira —un clima que el pintor parece enfriar deliberada-

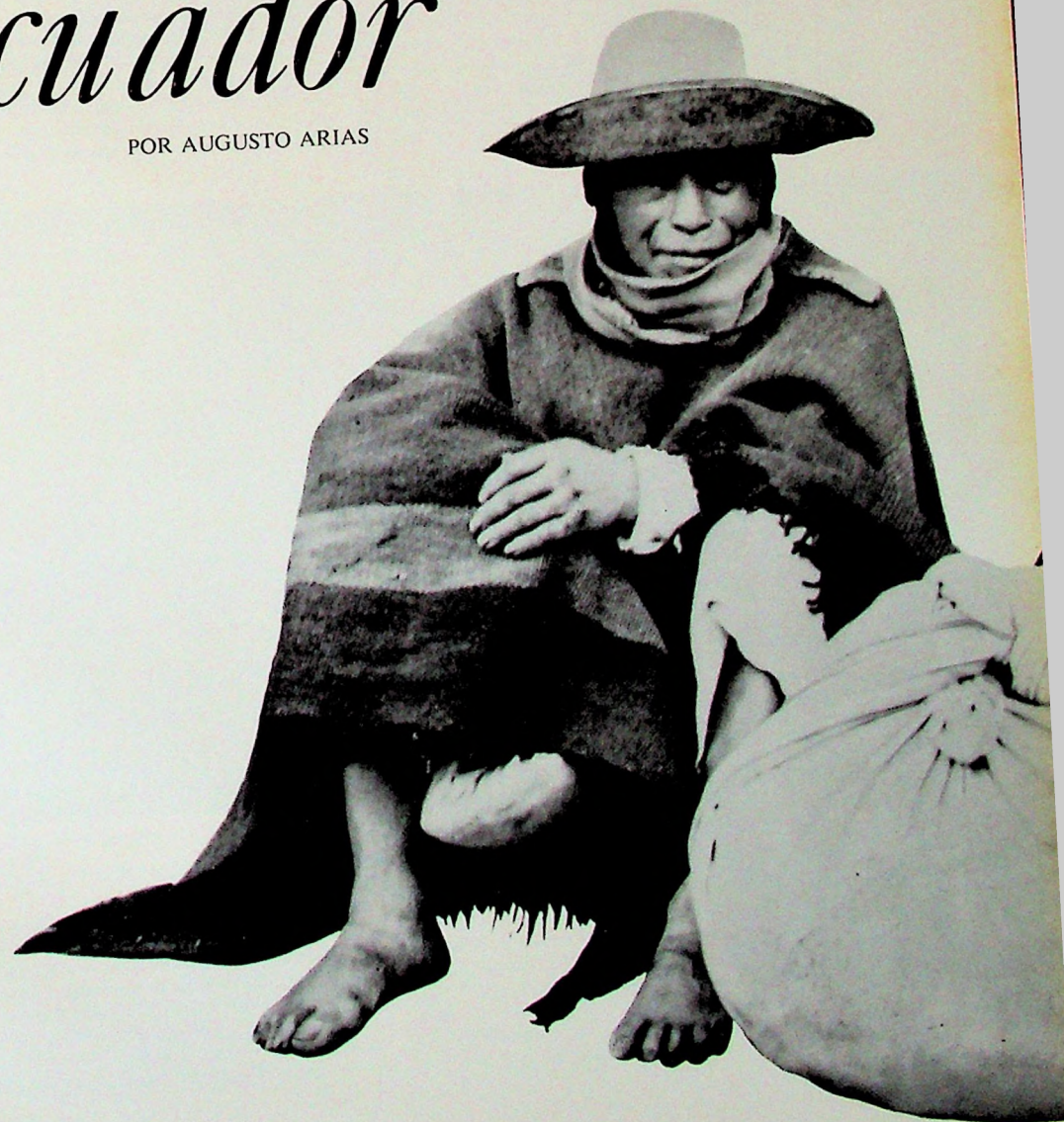
mente como para recalcar su desinterés y alta espiritualidad— podrán adscribirse jamás a la órbita de los "documentos pintados" que exhiben al ilustrador de gran revista como un simple embalsamador de motivos.

Cumplido el período que se le destinó a la exposición en el Museo de Bellas Artes, los artistas viajeros han regresado a Curazao, esta vez representados en el emotivo mensaje de sus cuadros. Regresan a devolverle, ahora detenido, para el tiempo e iluminado de emoción venezolana, el amable préstamo de imágenes con que la mágica isla de los gigantes pudo enriquecer tan extraordinario momento de la cultura venezolana.

SERGIO ANTILLANO. Nació en Caracas en 1925. Especialista en artes plásticas. Periodista con más de veinte años de ejercicio profesional. Ha dirigido "Elite", "La Esfera", "El Mundo", y "Últimas Noticias". Actualmente es redactor de "El Nacional".

Indios del Ecuador

POR AUGUSTO ARIAS





Belleza salvaje del Oriente

Cuando Juan Montalvo dijo en *El Espectador* que si su pluma tuviese don de lágrimas, escribiría un libro titulado *El Indio* y haría llorar al mundo, se refería a la condición sojuzgada de aquel que "como su burro es cosa mostrenca" y cuyo destino regido por el látigo, es de la oscuridad y el abatimiento. "No —escribe Montalvo—, nosotros no hemos hecho este ser humillado, estropeado moralmente, abandonado de Dios y la suerte; los españoles nos lo dejaron hecho y derecho, como es y como será por los siglos de los siglos", mirando

hacia la perspectiva de la conquista y la colonia, desde la época en la cual fracasaron las sabias advertencias de la Reina Católica, hasta la edad de las mitas y los encomenderos.

Porque de la antigüedad indígena que se extiende a impre-
ciables días, queda la memoria de felices dominios y si no la de una existencia paradisíaca, la verdad de un señorío en el que se dio la flor indudable de la cultura, revelada en las artes y en la poesía. Quienes penetraron en las literaturas precolombinas, han reparado en el orden de aparición de sus géneros, igual al de las universales letras: la presencia inicial de una poesía religiosa, y luego la de los núcleos épicos, en los cuales suelen confundirse los dioses con los héroes, o participar éstos de los atributos de aquéllos. Literatura escrita que sería destruida por el conquistador, o tradicional, conservada por la poderosa condición nemónica que distinguió a los hombres de hace milenios, hemos de admitir que en la poesía de nuestros indios se dieron los cantores primitivos, como los rapsodas y los juglares, y a veces la existencia de los textos, contemporáneos o posteriores, desgraciadamente abolidos.

Quedan himnos religiosos de los aztecas y poemas heroicos y líricos que Bernardino de Sahagún transcribe en su *Historia*, recogidos de los ancianos indios que conocían la lengua nahua.

Los poemas del emperador Nezahualcóotl estarán siempre al comienzo de toda completa antología mexicana y si tales himnos se salvan en una parte que no se puede asegurar

vernáculo o por un español que la conocía profundamente, puede remitirnos, desde su manuscrito quichua, a conjeturas a propósito de un códice que fuera modificado por escritor más sapiente, sin dejar perder la frescura del primer brote, por cuyas escenas desfilan el jefe que da su nombre a la obra; la delicada ñusta Kusi Koyllur, especie de Helena indígena, asimismo raptada para desatar la guerra entre Ollantay y su padre Pachacuti, emperador de Tahuantinsuyo, y en donde aparecen los perfiles tenaces del quiteño Rumiñahui, heroico defensor de la ciudad, que recurrió al incendio antes de que su suelo que custodia el Pichincha fuera hollado por el extranjero de lenguas barbas y férrea armadura.

Garcilaso, nieto de españoles y de indios y dueño de las confesiones de estos últimos, que fueron los maternos, afirma que los incas supieron hacer versos largos y cortos, con medida de sílabas y que sus cantos corresponden a los diversos matices de la sensibilidad. El yaraví es el poema elegíaco; el huayllí, la poesía de amor.

Como en la raíz de las civilizaciones, entre los indios de América también los primeros sabios serían los poetas que conversaban con las divinidades, del modo como los griegos alcanzaron el saber del porvenir, las predicciones del tiempo y la ruta del destino, entre ceremonias apolíneas y penetraciones de pitonisas. No existió discordancia entre la sapiencia de los amautas y el lírico impulso de los haravecs o aravicos.

donde se hablaba, con una pureza más acercada a sus comienzos, la lengua del inca. Lamentó que estuviera destinada a ser en algún día idioma muerto y nos dejó interesantes observaciones acerca de su expresividad, de su poder para la descripción, de su breve y flexible espíritu para la poesía, de su agudeza para las sentencias, de su comprimida fuerza para el epigrama y de su vigor y rapidez por la carencia de partículas, artículos y preposiciones.

Mera subraya la poesía quichua recogida por el Inca Garcilaso de la Vega y al estudiarla repara en que los indios introdujeron el asonante y el consonante, aun cuando no usaron metros largos ni combinaciones difíciles para sus estrofas, y volviendo al averiguado consorcio de la poesía y la música, cree que fueron compuestas para cantarse. De esas cantilenas o anacreónticas gusta de la conservada por el autor de la *Florida* y *Los Comentarios Reales* y que se reduce al motivo, sencillito pero de cierta gracia pánica, del cantarillo que se quiebra cuando el cielo relampaguea, y llega la calma, después, al caer las "puras aguas" en "lluvias bellas".

Examina la elegía por la muerte de Arahualpa, ya definitivamente incorporada a la página inicial de nuestra literatura y cuya paternidad se atribuye a un cacique de Alangasi, lo que le ofrece algún aire de procedencia que no destruye, desde luego, su calidad de anonimismo. Mera no escribe el nombre del amigo que le facilitara el original quichua, ni se refiere a



Otavaleña en su labor de hilar lana

si es la menor, el Tecamoxtlí o Libro de la Sabiduría de los aztecas, de narraciones históricas y heroicas, aprovecha de los principios teogónicos y del espíritu esencial de las leyes. Libro así como el Popul Vuh de los mayas, digno de merecer el nombre de sagrado y ponerse al nivel, dentro de la relatividad de las épocas, de los Vedas indios, de los King de los chinos o el Zend-Avesta de los persas.

El drama *Ollantay*, ya fuese escrito por un indio en lengua



Vista Panorámica de la ciudad de Quito.
Al fondo, el Pichincha



Niño de Santo Domingo de los
Colorados, frente a su marimba

Estos pertenecían, especialmente, a México, a ciudades peruanas de antigüedad ilustre como Cuzco, y a la altiplanicie de Quito, fortaleza y mirador, con bruscos cambiantes de tersa primavera y páramo cerrado. Entre los quipucamayoc estarían los eruditos y hasta remotos antologistas preocupados de poner en orden selecto las poesías de la época.

El ecuatoriano Juan León Mera no sólo llamó en su apoyo a los cronistas de Indias, sino que estuvo en las parcelas en

la traducción española que no alcanza a interpretar fielmente, según nuestro crítico que conocía el habla aborigen, los sentimientos de ese breve canto que se refiere a las señales luctuosas que aparecieron en el fallecimiento del "venerado padre inca". De cualquier modo, esa es la salvada letra pre-colombina en este territorio. Como a la gesta del Cid, como al auto español de los Reyes Magos, le faltan algunos versos, seguramente los del comienzo. El antecedente, quizá, para la lamentación en la



India de Zambiza
con el atuendo de sus vestidos

butos esenciales, los ojos cariñosos de Fray Bartolomé de las Casas y si don Alonso de Ercilla y Zúñiga destaca en *La Araucana* los rasgos de una brava resistencia aborigen en la que aparecen como héroes un poco homéricos el gran Caupolican o el sagaz Colocolo, que bastante se aproxima, por su poder de estrategia, a un Ulises indio, quienes observan, cuatro siglos después, al indio desposeído, exprimirán la palabra como si fuese amargo zumo o han de trasladar a capítulos de novela o a lienzos de pintura, las agobiadas figuras de los aborígenes, canijos como en la antesala de la muerte, o elefanciacos, en un crecimiento que los deforme, como el de aquel árbol humano, el ceibo, que suele a veces morir hinchado, con sus miembros grietosos, y la marca, que sugiere dolor, de sus cicatrices.

Románticas versiones del indio, la de Cumandá de Juan León Mera o del precioso poema de Zorrilla de San Martín. Allí el misionero suaviza la domeñada oscuridad de los aborígenes y hace surgir de sus almas, aparentemente sordas, el agua cristiana, como si se tratase de ancestral roca herida por la varita de la fe. Pero ni Cumandá, ni el salvaje de los ojos azules de Zorrilla, son indios enteros. Aquella es española y en la entraña de Tabaré se agita la luz de la madre peninsular.

"La nueva sensibilidad ante el problema indígena, o por lo menos el neo indianismo peruano —escribe Chang-Rodríguez en sólido ensayo—, comienza con *Los Heraldos Negros* de César Vallejo. Desfilan en estos poemas escenas andinas que Vallejo evoca con nostalgia india. El sufrimiento del cholo de la sierra, del indio de los Andes, se ha cuajado en los versos de Vallejo. La literatura del explotado reaparece con vigor sutil en las páginas de *Los Heraldos Negros*".

Alegato vigoroso, casi páginas de polémica, los de los *Siete Entayos* de Mariátegui, y penetración en los avatares indios, medición de su fisonomía física y espiritual para descubrir su verdad, las de *El Indio Ecuatoriano* de Pio Jaramillo Alvarado, mientras en *Huasiungo* de Jorge Icaza, el drama del hombre del páramo alcanza terribles caracteres. Allí el sufrimiento del indio se diferencia con una radical distancia de la dulzura de padecer. Nada hay más crudo y patético en letras americanas que esos cuadros trazados por diestro pulso, esos personajes de un agro cruel que a veces nos dan la impresión del acabado logro del deformismo, como en la pintura, pero en esta vez conseguido por la fuerza de la palabra.

Icaza en la novela y Guayasamin en el lienzo, han sido los más impresionantes biógrafos del dolor del indio, en ocasiones

que, por la muerte de Atahualpa, prorumpen, aun cuando no a dúo, el viejo carabo y la tortola tierna. Los blancos llegan, "como niebla", en muchedumbre, codiciosos del oro. Cuando se ha cumplido la ejecución del Inca, las fuerzas de la naturaleza se producen también como en un lamento. Se trata de una imagen en algo semejante a la del virgiliano *sunt lacrimae rerum*. Revienta el trueno, cae el granizo, el sol entra en ocaso.

Vieron a los indios nuestros, en la hora de la pérdida de sus atributos

como ensordecido y petrificado, y que se expulsa, en otras veces, en un disorde alarido. Pero lo que en Jorge Icaza es sobre todo dramática prueba, tragedia sin musicales coros, asume en los cuadros de Guayasamin ciertos toques líricos, aún en el mismo empleo de los grises y de las notas terrosas que afirman su intención de configurar "el camino del llanto" de los indios. Así resulta más bien de elogio la frase con la que se ha tratado de criticar al pintor de los descalzos habitantes del Ande ecuatoriano, al hablarse de la abundancia de barro en los colores de su paleta. Aquella debía ser la tierra esencial para los rostros de sus indios, y el ataúd blanco en el cual marcha para el viaje de nunca volver el aborigen muerto, está pintado con su consistencia de rústico madero, sin charolados reflejos ni repujo alguno.

Palabra o color de denuncia, que tal vez hayan logrado despejar horizontes o remover la sensibilidad o la justicia en pro del hombre prieto, cuya sangre es la del comienzo y la que circula por las arterias del mestizaje, apareciendo en aibores de cólera o de gozo en los nuevos rostros blanqueados, casi sin recuerdo de su barro del principio.

La linfa indígena alimento a valores de antaño y de la víspera. Siempre que se nombre a Eugenio Espejo ha de pensarse en el doctor indio y en la sonrisa crítica, resentida y sabia a la vez, que florecía bajo su ralo bigote. Volviendo los ojos al pasado, se hará recuerdo de lo que los indios imagineros de Quito, Pampite o Caspicara, realizaron en preciosidad de figuras religiosas en el palo de rosa, hasta para rivalizar con los escultores hispánicos. Y en lo que de fantasía nativa queda en fachadas y en retablos, en columnas y hornacinas, dándose el triunfo de un nuevo estilo, de un barroco quiteño por el cual en la espira salomónica suelen enredarse ramas de nuestro vegetal paisaje, o al lado de los angelillos que parecieran escapados de los pinceles de Murillo, felices en su vida de sólo cabezas aladas, aparecer en los frisos o en los motivos de los púlpitos, la traza del ave aborigen o los seres de la fauna ecuatorial.

Pero si subsiste el indio desposeído o esclavizado o es dable considerar el aislado mundo de regiones orientales en las cuales moran el semidesnudo jibaro, el ahora problemático reductor de cabezas o el fiero auca, cuyo rostro parece que no se reveló jamás ante la mirada de ningún viajero, porque quienes llegaron a verle cayeron de inmediato con la imagen reciente, atraídos por sus cortantes lanzas de chonta, es posible detenerse también en estampas que pudieran decirse frescas y amables, sobre todo en las de algunas poblaciones cercanas a las ciudades, en las que al propio tiempo que se limpia la vivienda, vuelve más sobria su indumentaria y el indio emprende, con diversa fortuna, en trabajos y empresas que en ocasiones aventajan a los de sus congéneres blancos.

Cerca de Quito, en un pueblo de casas albares, vive el zambiza. Se cree en su procedencia de inmigrantes bolivianos y peruanos, cuando no se rastrea en posibles antecedentes orientales o se invoca al somatismo para encontrar los perfiles egipcios de su fiso-

;Feliz!



nomía. El zambiza es agricultor, albañil, comerciante, o emigra a la ciudad para desempeñar, siempre con inteligencia, los más variados oficios. Aprende prontamente la "lengua de Castilla", sin perjuicio de continuar entendiéndose con los suyos en el melifluo quichua, y el distintivo de su fuerza y de su recato, la larga coleta que peina en gruesa trenza atada por lazos de cinta que siguen la simbología de los colores, según su estado y su ánimo, ha de caer bajo el golpe de las tijeras, al tiempo que se despoja de su pantalón de lino y de su poncho de lana, cuando se enrola en las filas de los obreros de la capitalidad.

La mujer le aguarda en su pueblo, porque el zambiza no se desprende enteramente del lar. Animarle más bien, la esperanza del regreso y la provisión de recursos y el mejoramiento. La india gusta de los colorines, del preciosismo de bordados y recargo de adornos. Ciñe la falda partida hacia el lado derecho (anaco), con una faja de dibujos regulares trazados con hilos policromos. Resaltan en su blusa blanca o de tonos claros las flores de encaje. Largos collares formados de cuentas de vidrio penden sobre su pecho y le ajustan la garganta.

Oravalo es el lugar de uno de los tipos más bellos y laboriosos del Ecuador, de los tejedores que fueron desde la manufactura trabajosamente desarrollada con elementales piezas, hasta la composición de telares en los que un mecanismo de madera acciona con la matemática de maquinaria de hierro, para entrelazar los hilos, apretar su delicada trama, distribuir las guardas y los colores, hasta que la tela salga completa, en variedad de dimensiones y de tonos.

Su paisaje es el del lago de San Pablo, miniatura del mar, por su ola de mínimo verde y su menuda población de gaviotas. Brilla la tez, de menos acusado bronce, de los otavaleños. No tienen los pómulos pronunciados. Las líneas de su rostro se animan de gracia y entre las indias hay algunas de peregrina belleza, quizá por ellas mismas descubierta, cuando se aproximan, cotidianamente, a los espejos de sus aguas.

Raza de fortaleza, emparentada con los caranquis que cayeron en lucha de tribus en las aguas de Yahuarcocha, para teñirlas con la sangre de tres mil, relacionada posiblemente con los imbayas, corresponde a nueva tipificación del indio, despierto y moderadamente ambicioso, hábil para acrecer su economía, aun cuando en ocasiones la eche al viento, movido por los resortes de la fiesta o por el deber del priestazgo.

En avanzado sitio de tránsito de la provincia de Pichincha a la de Esmeraldas, viven los indios de Santo Domingo de los Colorados, en paisaje ribereño y a trechos selvático. Provenientes de la rama cayapa, sus avatares son los del mar y del trópico. Es posible que algunos de ellos no hubiesen mirado la vastedad del océano que se abre en la verde Esmeraldas, asiento de una gran parte de la población afro-ecuatoriana. Pero se tienen adentro frescura marina y el extravertido sentimiento que caracteriza a los pueblos del litoral. El indio colorado es de facciones regulares, iluminados por cierta ingenua dulzura y los hay de ojos azules y de blanca faz. Por la fuerza de su clima usan vestidos ligeros, de frágiles telas que no les defienden del frío cuando llegan al altiplano de Quito, por

más que se abriguen algunos con vistosas capas de raso. El nombre de colorados acaso les venga de su piel clara o de la capa de achiote con la que se cubren el cuerpo, sin duda para precaverse de la intemperie o de las picaduras de los mosquitos o para revestirse de un rojo tono que les vuelva originales. Cortan sus cabellos en forma redondeada y acudiendo a conocimientos silvestres en los cuales entra el ingrediente preferido del achiote, consiguen endurecerlos a manera de cascos o de fuerte sombrero que resistiría a un golpe y sobre el que resbala el agua, siendo impenetrable por los rayos del sol. Rehacios a la mezcla, parece que los colorados están en trance de extinguirse. Indios simpáticos y buenos, su antecedente cayapa, su vinculación con troncos esmeraldeños, se revela en la música que cultivan, el órgano elemental, la marimba, formada de tubos de caña para golpear sobre ellos en busca de melódica filtración de sonidos. Su figura esbelta deslízase entre los gigantescos plataneros de sus campos.

El indio del páramo está más cercano de la crudeza del huasipungo. Y si el látigo feudal va doblándose frente a la nueva sensibilidad, azóale el de los fríos altos y cortantes. Pero si se ha dicho que las condiciones climáticas de nuestros Andes y el desarrollarse de las cuatro estaciones en un solo día, no permiten la completa maduración de los hombres y las frutas, el aire parámico consigue que los indios de altura lleguen a la longevidad. Los hay que tienen recuerdos personales de García Moreno y hasta los que guardan, en la memoria fofa, más que comentarios, la desdibujada visión de la época de la independencia. Hay indios ilustres, como Taita

Acero, de la población de Ascázubi, que posee la olla de oro, en herencia de los incas, sus antepasados imperiales.

Mas, al lado de tales nobiliarios indígenas, medra el nativo pobre, en cuya barba ha florecido la nieve y cuyo costal de provisiones es el que apenas colma el menguado huasipungo, y que descansa, cuando puede, a la vera de los campos de pan sembrar, anchos y ajenos, como dijera Ciro Alegría.

En Tungurahua, tierra de Montalvo, la propiedad está repartida y el latifundio parcelado. No hay en este solar de Ambato la indigencia de las grandes urbes, ni la mendicidad de quien no halló la más ingrata o humilde faena para ganarse la vida. A sus indios hortelanos o floricultores se les aclara el paisaje, y no sienten, hasta donde es dable, las acechanzas sombrías del porvenir. Mientras los hombres vigilan la faena del arado y renuevan la parábola del sembrador, van las mujeres roçadas con sombreros varoniles, conducen a la espalda una cesta de frutas y llevan en alfarería de tierra propia, el jugo de maíz, la chicha que reconforta o embriaga.

AUGUSTO ARIAS. Ecuatoriano. Poeta, ensayista, crítico literario, periodista, biógrafo. Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Quito. Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y de numerosas instituciones del Ecuador y de otros países. Autor de una extensa bibliografía en prosa y verso, la cual incluye textos literarios. Posee numerosas condecoraciones, entre ellas: "Al Mérito", Ecuador y la "Cruz de Alfonso el Sabio", España.



Cuarteto Otavaleño



India Colorado



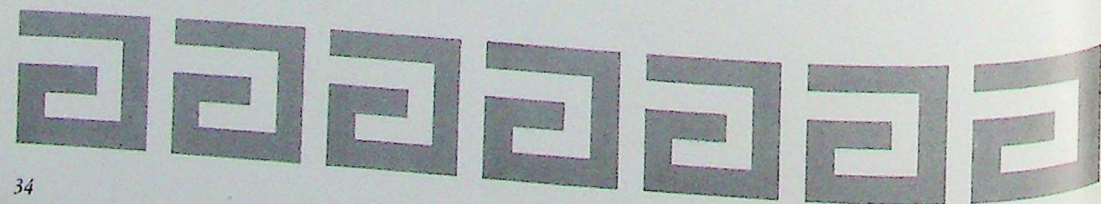
Indio Colorado



PENSAMIENTOS SOBRE PLOTINO



POR ANTONIO TOVAR



El estudioso de las ideas tendría que cerrar los ojos para no ver que éstas cruzan por la sucesión de la historia humana en un interesante vaivén. El desgaste de los ideales vigentes en un momento hace de nuevo apetecibles los que ayer fatigaban con su aureola de triunfo y el aplauso de la multitud. Unamuno, escribiendo al filósofo uruguayo Vaz Ferreira, dio fórmula para esta oscilación por reacciones: "La novedad de hoy es la rutina de mañana". Y la rutina de mañana, añadiríamos, provocará la vuelta como novedad de lo que hoy es pasado. El que vive despierto su época, percibe este vaivén. Se siente llevado por el oleaje, que arrastra para acá y para allá al infusorio, en un movimiento que no es del animalculo agitado, sino de la ola.

Plotino, autor del último gran edificio filosófico de la antigüedad, es un extremo en esas oscilaciones de la historia. Nuestra documentación para fijar los orígenes de este movimiento es incompleta, y además Plotino pertenece a una edad esencialmente oscura.

Hay edades que tienen la suerte de expresarse y explicarse. Son el siglo de Pericles, o el de Augusto, etc. Un historiador genial basta para explicar un siglo. Pero la mayoría de los momentos de la historia carecen de observadores o narradores geniales. De ellos careció el siglo de Plotino, pero además de esta razón de oscuridad hay otra: el siglo III d. C. es un siglo tenebroso, cuyos acontecimientos invitan a pensar que un poder de las tinieblas fue entonces más poderoso que en otras épocas. Después de la luz pálida del siglo de los Antoninos, con su arte grandioso y tradicional, en el que parece que la continuidad va a instalarse como para milenios, sobreviene un desencadenamiento de fuerzas violentas y demoníacas. Los mismos contemporáneos percibieron el peligro y la inseguridad, porque los hechos que podemos observar en el terreno de la cultura corresponden a catástrofes más directamente tangibles: el demográfico, el económico, político-social. Todo se rebaja y empobrece, mientras fuerzas oscuras se apoderan del alma de los hombres, incapaces de librarse de su angustiosa situación.

Después de buscar el placer del conocimiento, el del dominio, después de haber disfrutado con serenidad de todo, los humanos renuncian unos, mientras los otros buscan el disfrute de un modo ávido y feroz, irracional. Surge ello en movimiento pendular, que permite dudar si es un hecho humano o astronómico. Hay una orientalización de la vida y el pensamiento helénico, pero en grado mucho más intenso que cuando predicó sus doctrinas Pitágoras o se realizó con la conquista de Alejandro la absorción de la cultura irania e india, con magos y brahmanes. Acaso nos parece una oscilación entre Oriente y Occidente lo que es una oscilación entre dos modos de ser, entre un hombre que sabe y otro que hace, uno que renuncia y otro que mata y muere, uno que espera vivir más y otro que se conforma con el presente.

Un ambiente espiritual en que cede la razón vigilante, sitúa al hombre frente a lo sublime, lo excelso, lo inmaterial, lo Único. El hombre se torna nostálgico y traslada el centro de su interés más allá de lo visible y tangible. Es la respuesta del individuo a un mundo hostil, donde juegan poderes sobre-humanos y abrumadores.

¿Somos capaces de comprender la historia entera? Es decir, ¿los estudiosos que viven en una época pueden desde ella comprender cualquier otra? Ortega señaló cómo no fue casualidad que Rostovtzeff comprendiera por primera vez la historia del Imperio Romano (con sus caracteres de momento en que gravita una sobrehumana fatalidad económica y social) precisamente desde la primera mitad del siglo XX, de la misma

manera que Mommsen en el XIX había podido analizar mejor que nadie antes las fuerzas en lucha en la crisis de la República.

El interés que hoy existe por Plotino, reflejado en frecuentes estudios y en que por primera vez se ataca el problema de fijar críticamente el texto de su obra, es sin duda una muestra de que en esas afinidades electivas históricas hay alguna proximidad entre lo titánico de su inarmónica época y los aterradores progresos de la nuestra. No será, pues, tiempo perdido que nos dediquemos a repasar algunos pasajes de Plotino. ¿No está pesando sobre ellos un terror que puede dominar nuestro pensamiento cuando contemplamos el juego de poderes humanos desbordados?

Rodeado de un mundo de luchas desesperadas vemos al filósofo. Levanta su mirada al cielo y busca allí la certeza y la seguridad. El cuerpo y su belleza —de la que un siglo antes Adriano era fino catador— son para él "imagen", "huella", "sombra" (*Enéadas*, I, 6, 8), y por eso no correrá hacia esa belleza corpórea, sino que acudirá como a refugio a "aquello de que ella es imagen y reflejo".

Nada hay en este mundo —dirá, bien a la manera oriental— que no sea engañoso. Todo está cubierto por el velo de Maya. El que se abraza a un cuerpo hermoso "no ya con el cuerpo, sino con el alma, se sumirá en las profundidades tenebrosas e ingratas al pensamiento, donde quedará ciego y en el infierno, compañero de sombras en este mundo y en el otro".

"Huyamos a la patria", es la consigna del filósofo. Dejemos este mundo corpóreo y vayamos hacia el cielo. Hay una patria celestial hacia la que levantar los ojos. Más alta que el Olimpo, más que la bóveda celeste hasta la que Platón míticamente levantara su carro del alma. Y esa patria es una mansión en la que un padre bondadoso nos aguarda: "Hay una patria de la que venimos, y un padre allí", proclama, casi como un evangelio (I, 6, 8). Cuando algunos estudiosos modernos, como el jesuita E. Elorduy, han dado decisiva importancia a los contactos cristiano-platónicos en la Alejandría en que se forman a un mismo tiempo Orígenes y Plotino y van preparándose los pensamientos que en el Pseudo-Dionisio servirán de escuela de espíritu para muchos siglos, se percibe cómo esa doctrina, esencialmente cristiana, flotaba en el aire. Cristianismo alejandrino helenizante y misticismo platónico conviven. Gnosticismo, iluminación, revelación, *sophia*, encuentran en algunas tendencias cristianas la guía que buscaban mientras que el cristianismo siente la afinidad de algunos prin-



Homero

cipios de la tradición socrático-platónica. Que la vida tiene un sentido, que la moral debe gobernar a los hombres, que en definitiva el cuerpo es sepulcro temporal del alma, y que un Dios inmortal preside un mundo espiritual al que nuestra alma pertenece, son noticias comúnmente extendidas. En ellas encuentra Plotino al legado platónico ese complemento que es la paternidad de Dios. El cielo es nuestra patria porque Dios es nuestro padre: y justamente, como Harnack señaló, la esencia del cristianismo está en la noción de la divina paternidad. Con esa certeza dio el cristianismo por primera vez al hombre conciencia de seguridad y protección. Entre la inseguridad y los horrores del siglo III tal conciencia cubría una necesidad vital, y ello explica la difusión de ideas cristianas.

Naturalmente que de la recepción de ciertas ideas cristianas pasasen los neoplatónicos a aceptar toda una tradición inaudita, y a prestarle *obsequium rationale*, no podía suponerse. Y de ahí que fuera precisamente el neoplatonismo la fuerza intelectual más resistente al cristianismo, no obstante hallarse empapado de él.

En eso consiste la oposición, muchas veces violenta y celosa, entre neoplatonismo y cristianismo, no en una oposición entre el auténtico platonismo y el cristianismo. Platón tiene, heredado de Sócrates, el optimista, un sentido positivo de la vida. La vida es para él, sin duda, un bien, y un bien que puede ser ennoblecido por la filosofía. Al esteta Platón sólo la vacilación suprema de Sócrates cuando se retira de la presencia de los jueces en la *Apología*, le hace pensar que acaso es mejor la muerte que la vida. Pero Plotino sabe que la vida no es un bien. La vida es para él caída, decadencia. El alma, escribe en uno de sus tratados (I, 8, 14), "cae al venir hacia la ma-

cipa de la materia, "no es acaso el mal primero" (I, 8, 4), pero está muy cerca de él: "tiene forma no verdadera, está privado de vida, y unos con otros se destruyen entre sí con su movimiento desordenado, son obstáculos para que el alma actúe, huyen del ser al fluir continuamente".

Esto por un lado es "idealismo", y nos recuerda literalmente expresiones platónicas, pero arraigadas en una actitud personal de tipo religioso. Al comenzarnos a narrar la biografía de Plotino, su discípulo Porfirio nos cuenta que "parecía avergonzado de estar en un cuerpo", y que cuando un discípulo le pidió que se dejara hacer un retrato, el filósofo dijo: "¿No basta llevar el fantasma que la natura puso envolviéndonos, sino que tenemos que dejar para que sobreviva la imagen del fantasma, cual si fuera digna de verse?". Llega a su extremo el desprecio que los filósofos, aun en tiempos más serenos y plenarios, habían manifestado por la envoltura temporal, por esa "última tunicilla" que había dicho Epicuro (I, 25, 21). El filósofo siente repugnancia por el cuerpo, el sudor, la materia, la *byle*, palabra que Plotino pronunciaba con asco.

Pero el cuerpo y la materia hacen falta como contraste. La luz no sería luz si no hubiera sombra, y por eso tiene que existir también el mal. El mal, en una concepción dualista dinámica, es a su vez origen del bien. "Si alguien dijera —escribe Plotino (I, 8, 15)— que entre los seres no existe en absoluto el mal, se verá obligado a decir que tampoco existe el bien, y nada sería deseable". Es el mal, como ya había señalado Platón, el que con su contraste hace existir el bien. Habiendo un Dios providente, que cuida de los humanos, que se interesa por su conducta moral, existe sin embargo el mal. Por eso en el mundo que lo rodea halla el filósofo guerras y

mille mille mille mille mille decollaninus.

Romanos contra bárbaros, provincias contra provincias, legiones contra legiones, chocaban con furiosa violencia. Los oráculos, que habían enmudecido en los tiempos ilustrados del siglo anterior, se remueven en tremenda revivificación. Los cristianos ven la intervención directa del demonio en esa revivificación de los oráculos griegos y asiáticos.

No importa que la arqueología nos diga que los romanos y los griegos cultos seguían en aquellos tiempos asistiendo a los mismos espectáculos, decorando con la misma mitología, oyendo la misma música. Ni que nos consta que en palestras y termas se siguiera rindiendo culto al cuerpo. Ni que se repartiera el amor entre los dos sexos, como dice brutalmente Horacio (*Sat.*, I, 2, 116):

*ancilla aut uerna praesto puer, si impetus in quem
continuo fiat.*

La esclavitud sigue siendo el mayor instrumento de poder del hombre sobre la naturaleza. No hace falta inventar máquinas, porque a mano está el trabajo barato, gratuito, del esclavo. El bárbaro, el prisionero, el hijo de esclava, están para eso. Muelen el trigo para hacer el pan, hacen los ladrillos y las tejas, laborean las minas, rompen la gleba...

Y sin embargo, hay almas que miden lo que es la desgracia del trabajo sin recompensa y sin descanso. Los filósofos permiten que los esclavos sueñen con la libertad y con el sueño.

Los niños siguen aprendiendo a leer en Homero o en la *Eneida*, y Júpiter preside el cielo oficial, mas por debajo de esto hay terrores nuevos, milagros desconocidos antes, fuerzas morales desusadas. Los ojos de los hombres han comenzado a ver el cielo abierto, y nuevas luces en él. Miran hacia arriba con inquietud y con esperanza. Por una escala nueva e infinita, genios, demonios, ángeles, suben y bajan. Y en lo alto, muy por encima del Olimpo, está el Dios sin forma ni figura, sin *morphe* ni *eidos*, que Plotino creía descubrir ya en el *Banquete Platónico* (Porfirio, *Vida*, 23), pero que es el Dios del desierto, el que se goza en la infinita repetición anicónica del arte musulmán. Spengler vio bien que Plotino pertenece a lo que él llama mundo árabe.

La conciencia de pecado, tan semítica, domina el pensamiento de Plotino. El alma "ha caído". En contacto con la materia, es decir, una vez que ha sido colocada en el hombre, está caída. Pero conserva, como Goethe repitió en versos inmortales, un reflejo siempre de la belleza divina: "no vería el ojo al sol si no fuera solar, ni el alma la belleza si no fuera bella" (I, 6, 9).

El texto de Plotino, con sus preguntas incansables, se puede comparar a los jardines japoneses de la escuela del budismo Zen, en los que la arena y las guijas, rastreadas por los monjes representan, traducidos a la sequedad absoluta, las ondulaciones del agua de un estanque. Sobre ese agua rizada pero inmóvil, con sus ondas de arena, se puede meditar sobre el ser invisible, único, eterno, inmóvil como las olas trazadas por el rastrillo siguiendo las orillas o alrededor de los escollos de roca. Así se ordenan los pensamientos en estos escritos secos y sin forma, pero permanentes, absorbentes...



Pericles



Platón



Trajano



Sócrates



Augusto



Antonio Pío

teria y debilitarse, porque todas sus fuerzas no llegan a ponerse en actuación al impedir la materia que ocupe el lugar que ella misma ocupa, y la obliga a estar como encogida, y robándole aquello que ella recibió, la vuelve mala, hasta que puede volver a remontarse. La materia, pues, es para el alma causa de maldad y causa de debilidad".

De ello resulta una especie de aristocratismo, a consecuencia del cual los neoplatónicos procuran distanciarse de lo vulgar y humano, rasgo que no tienen los cristianos.

Es verdad que el cuerpo, corrige Plotino, en cuanto parti-

crímenes, y hambres y pestes. Hay males, toda clase de males, y el mal en sí, el mal absoluto. Las religiones hablan de castigos de los dioses, de penas y pecados de los padres, de pruebas y purificaciones. Pero fuera del ámbito de las religiones moralizantes, ¿no es así como el filósofo idealista explicará la existencia del mal sobre la tierra? Y el mal existía en el siglo III abrumando a los humanos como esclavitud, como hambre, como agotamiento físico, como desbordamiento de crueldad. Plotino pudo ver a los soldados de Aureliano desfilar por la Vía Sacra de Roma cantando con bárbaro ritmo:

ANTONIO TOVAR. Nació en Valladolid, España, en 1911. Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid. Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Estudios en París y Berlín. Fue Miembro del Centro de Estudios Históricos. Catedrático de Latín en la Universidad de Salamanca, de 1942 a 1958. Rector de esta Universidad, de 1951 a 1956. En 1958 se traslada a la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, donde inicia estudios sobre lenguas indígenas americanas en la región del Chaco. Actualmente es Profesor de Filología Clásica y Lingüística en la Universidad de Illinois, Estados Unidos de Norteamérica. Obras: Su labor como publicista

comprende libros de interés general y obras especializadas en sus estudios. Entre los primeros se pueden citar: *En el primer giro* (Estudios sobre la Antigüedad) (1941) y *Ensayos y peregrinaciones* (1960). Entre los segundos, *Estudios sobre las lenguas primitivas de España* (1949), *Sintaxis latina* (1946), *Lengua gótica* (1946), *Antiguo eslavo* (1949), *La lengua vasca* (1950), *El esquero y sus parientes* (1959), *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (1961). Una categoría intermedia ocupa la *Vida de Sócrates* (1947), que ha sido publicada también en francés. Ha publicado traducciones de Platón, Eurípides, Aristóteles, Pausanias, Virgilio, etc., y más de un centenar de artículos científicos.

PLUS

POR FRANCISCO DE ROSSON

ULTRA

Las legendarias Columnas de Hércules colocadas a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, que señalaban el fin del mundo conocido, ostentaban el lema "NON PLUS ULTRA". El retorno de las naves descubridoras de nuevas tierras allende aquel mar de misterio, borró el "NON" primitivo y el lema se convirtió en "PLUS ULTRA": "MAS ALLA". Nuestra Tierra, suspendida en el espacio, "colgada de la nada" es apenas un punto en el infinito abismal del Cosmos,

y simbolizadas por la atmósfera se elevan también rumbo al abismo insondable de las estrellas otras dos columnas imaginarias que parecían indicar el final "hacia arriba" y otra vez Hércules —ahora el de la constelación del Norte— arrodillado y amenazante semejaba resguardar el espacio de la osadía de los hombres.

Si en un principio la vista del vigía de las carabelas se "salía" de la Tierra, "viendo" la redondez del globo, el cien-

tífico ayudado, primero por el telescopio óptico y ahora por el radio telescopio, ronda ya, incansable y seguro, los confines del infinito.

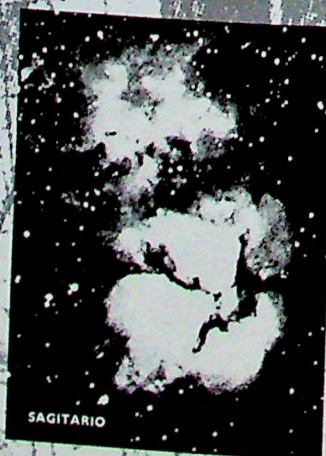
Hacia los cuatro puntos cardinales y hacia el abismo que nos envuelve y hasta el otro microabismo que es la esencia de nuestra vida, siempre PLUS ULTRA.

A pesar del optimismo de los pocos versados en cuestiones astronómicas, la exploración del cielo nos ha traído como coro-



lario final, la casi certeza de que el hombre —ese minúsculo ser perdido en una partícula infinitamente pequeña del Universo— no llegará nunca a conocer los linderos del espacio en el que flotamos entre millones de miríadas de cuerpos celestes. Esta certeza o casi certeza, nos la dan los gigantes aparatos que siguen recibiendo el nombre de telescopios aunque su forma difiere por completo de la de éstos, los radio-telescopios, capaces de ahondar en regiones adonde nunca soñó en llegar la mente humana.

Estamos, sin embargo, empeñados en la tarea de salirnos de la esfera de atracción terrestre, poderoso grillete que nos amarra a la cárcel de nuestro planeta, y aun cuando esto no pasa de ser el simple aleteo desorientado de un insecto perdido en el seno de una borrasca, no por eso deja de ser una prueba maravillosa de a dónde es capaz de llegar el hombre en su pequeñez, al enfrentarse con la indescriptible grandiosidad del Cosmos.



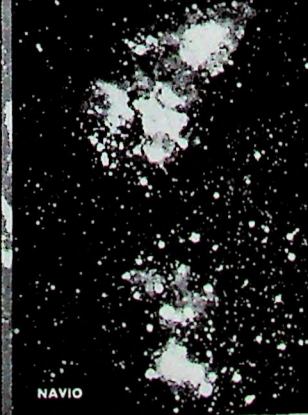
SAGITARIO



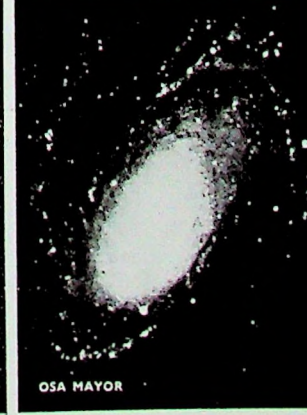
CISNE



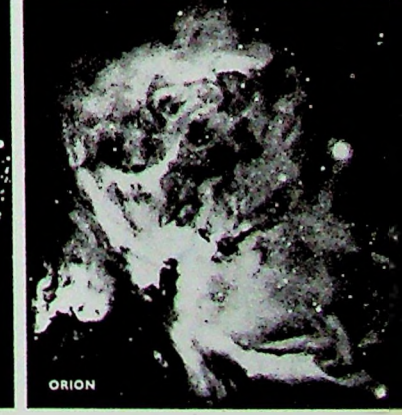
PROMEDA



NAVIO



OSA MAYOR



ORION

Los esfuerzos se limitan naturalmente a nuestro Sistema Solar, ya que la distancia desde su lejano límite —la extraña órbita de Plutón— hasta la estrella más cercana conocida, la Próxima de la Constelación del Centauro, es de más de cuatro años luz y hemos de tener en cuenta que un año luz equivale a unos 9,5 billones de kilómetros, o sea, más de sesenta y tres mil veces la distancia que nos separa de nuestro Sol. Pero, aun así y todo, el salvar la distancia mínima que nos separa de la Luna, nuestro satélite, es ya de por sí una tarea llena de complicaciones y problemas de muy difícil solución.

Desde la antigüedad más remota, el hombre trató de elevarse en el espacio despegándose de la corteza terrestre a la que está, o estuvo hasta ahora, irrevocablemente unido, y ya en los sepulcros egipcios se encuentran pinturas representando hombres alados, y lo mismo en los monumentos asirios y persas y en los libros de los primitivos hindúes. Se recuerda aquel "Abasis" que, según Diodoro de Sicilia, dio la vuelta al mundo llevando una flecha de oro como medio de locomoción, y las aventuras de Dédalo y su hijo Icaro que nos relata Ovidio.

Pero siempre era una imitación del vuelo de las aves, un despegarse del suelo; no era una elevación al espacio que se encontraba tan alejado e ignoto, que, elevado a la categoría de territorio divino, debía ser siempre inaccesible para los humanos.

Hoy, lo que el espacio ha perdido de sobrenatural lo ha ganado en profundidad y en anchura, al extremo que no nos bastan nuestros conceptos de espacio y de tiempo para hallar una explicación a los insondables misterios del "más allá de nosotros" y se recuerda más que nunca la acertada figura de aquel astrónomo francés cuando decía: "El cielo es un pozo formidable sobre el que se inclina la ciencia armada de una antorcha, pero tan sólo es posible alumbrar más que los primeros metros y el resto se pierde en una noche profunda..."

Durante la última guerra mundial tomaron ya forma los primeros inventos tendientes a cambiar por completo los conceptos de sistemas de impulsión que eran a todas luces insuficientes para las crecientes necesidades de alcance mayor y por tanto mayores velocidades indispensables para ello. La famosa V-2 fue sin duda el primer resultado efectivo de la lucha que se entabló desde aquel momento entre el hombre y la fuerza de gravedad terrestre. Y el hombre salió vencedor.

A partir de ese momento, la ambición de proyectiles "hacia afuera" fue el sueño inmediato de inventores y constructores. Todos los países con posibilidades de hacerlo, intentaron solucionar el problema de los combustibles, el del material para la fabricación de los cohetes, que forzosamente han de soportar

elevadísimas temperaturas por la fricción atmosférica, y la construcción de los delicadísimos aparatos de que han de ir provistos para que la eficacia de su viaje sea efectiva. Especialmente los Estados Unidos y Rusia fueron los que con más medios y éxito salieron triunfantes de la ruda prueba, y el 4 de octubre de 1957 el primer Sputnik asombró al mundo en su carácter de primer cuerpo celeste de construcción humana, al comenzar su giro dentro de la órbita fijada de antemano y en igualdad de condiciones a las de un satélite natural terrestre. El 3 de noviembre del mismo año los rusos lanzaban otro nuevo satélite, esta vez con un peso de más de media tonelada y un ser vivo en su interior, y el 31 de enero del año siguiente el Explorer I norteamericano, hendía también los aires desde el Cabo Cañaveral en La Florida.

En el año 1958 lanzaron los norteamericanos dos satélites más y otro la Unión Soviética, esta vez con un peso de casi tonelada y media, lo que iba haciendo cada vez más factible la idea de enviar también un tripulante humano al espacio para los estudios e informaciones deseados.

Hay un aspecto esencialmente delicado en la posibilidad de enviar artefactos tripulados al espacio. El hombre está constituido biológicamente para vivir en un medio, donde actúan no sólo unas fuerzas de gravedad invariables, sino también unas bien determinadas influencias magnéticas, y en general unas especiales condiciones que no han de encontrarse en un viaje interplanetario y menos aún en uno de los cuerpos celestes de nuestro sistema al que fuera posible llegar. Se está tratando actualmente con el envío de animales vivos a determinadas alturas, de probar que un organismo vivo, en realidad un hombre, sea capaz, debidamente acondicionado, de hacer frente a las contingencias de tipo físico y químico que han de surgir en el curso de su permanencia en medios tan diferentes a aquel en que normalmente se desenvuelve su vida. Por otra parte, la técnica moderna es capaz de construir aparatos delicadísimos que recogen en los satélites enviados al espacio la mayor cantidad posible de información con miras a obtener los datos más exactos acerca de la naturaleza del medio físico en que actúan. El último satélite ruso llevaba en su interior, magnetómetros, fotómetros, fotomultiplicadores para el registro de la radiación corpuscular del Sol fuera del filtro de nuestra atmósfera, registrador de fotones de aplicación a los rayos cósmicos, medidor de la intensidad de la radiación cósmica primaria, registradores de impactos de pequeños meteoritos y algunos otros de gran importancia también para el estudio físico, mecánico y magnético de la post-atmósfera, así como baterías de energía solar aprovechables para el funcionamiento de algunos de estos aparatos.

Ya no es aventurado asegurar la llegada de un ser humano a la Luna, que es nuestro primer escalón obligado en el espacio, sin peligro para su existencia y el progreso de la investigación es tan rápido, que quizás cuando salgan a luz estas páginas habrá salvado un hombre la inmensa distancia que nos separa de nuestro satélite —inmensa para el concepto terrestre de distancia, no con relación a la separación de las estrellas—, y habremos dado el primer gran paso en la conquista de ese espacio que nos rodea tan lleno de misterios hasta el presente.

En nuestro concepto, la verdadera investigación fructuosa comenzará, no desde la Luna, donde los seres humanos han de vivir en condiciones precarias, sino en la proyectada estación interestelar donde sea más cómodo disponer de los elementos de todo tipo indispensables para que un reducido número de investigadores lleve a cabo en el vacío espacio trasatmosférico el estudio de lo que es por ahora la aspiración suprema de la raza humana; la posible obtención de poderosísimas y ya sospechadas fuentes de energía que, captadas y acomodadas a las condiciones de vida terrestre, han de cambiar de manera radical el enfoque de la mayor parte de los problemas económicos que nos agobian y que en un futuro muy próximo, dado el gran crecimiento de población del globo, amenazan nuestra propia existencia.

Probablemente esa obtención fácil y económica de energía, haga desaparecer o por lo menos semi-desintegre las aglomeraciones ciudadanas que son, precisamente, originadas por la necesidad imprescindible de vivir en las proximidades de las actuales fuentes productoras de energía. En ese caso las áreas vitales podrán abarcar la gran cantidad de la superficie terrestre actualmente despoblada o muy poco poblada, alejando el otro problema de la falta material de espacio habitable y cultivable que estamos a punto de afrontar.

Ya se ha comenzado en cierto modo a utilizar una nueva forma de energía, aprovechando tanto el calor del Sol como el producido por la fisión atómica, obteniendo así fuerza motriz para nuestras máquinas actuales y, naturalmente, para la maquinaria de nuevo tipo que será necesario ir construyendo para este aprovechamiento. El tema es apasionante y está lleno de óptimas posibilidades.

Nos queda ahora abordar, ligeramente por supuesto, el problema de si el hombre podrá algún día surcar el espacio fuera de nuestro tan limitado sistema solar, llegando a alguna de las estrellas más cercanas y completando así el sueño ambicioso de la imaginación.

El argumento que más parece oponerse a esta remota posibilidad es el relativo al tiempo. Sabemos que la estrella conocida más cercana a nosotros, la "Próxima Centauris" de que

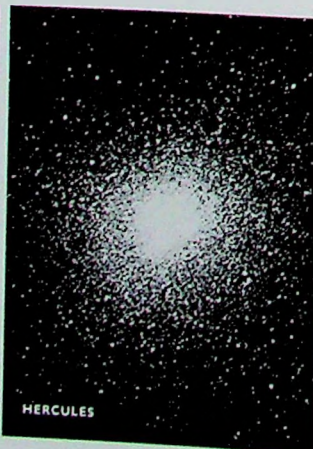
ya hemos hablado, está a tal distancia que, aun suponiendo que el hombre llegara a fabricar vehículos espaciales cuya velocidad fuese de 150 kilómetros por segundo, o sea unos 540.000 kilómetros por hora —velocidad que ciertamente está por ahora muy por encima de las posibilidades industriales de nuestro tiempo—, tardaría en llegar a destino alrededor de 8.520 años. Más de 85 siglos. Este solo dato desorienta por completo al profano y le hace situar el acontecimiento en el terreno de la imposibilidad absoluta. Sin embargo...



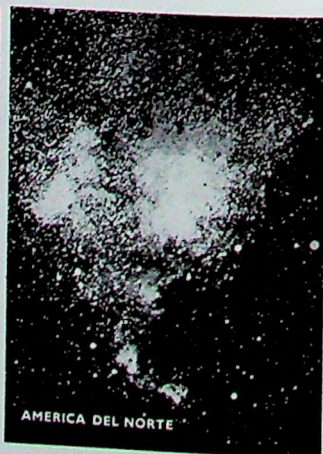
Cohete "Thor-able" rumbo hacia el espacio interplanetario, entre Venus y la Tierra, para colocar en órbita al satélite "Pionero V"



PERROS DE CAZA



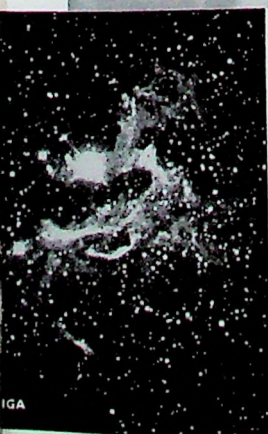
HERCULES



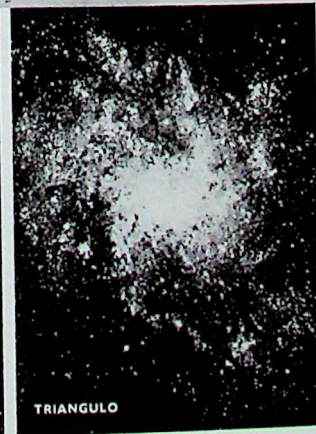
AMERICA DEL NORTE



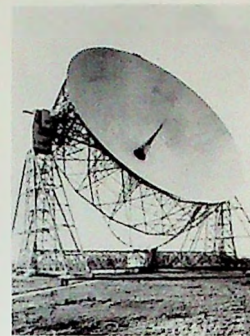
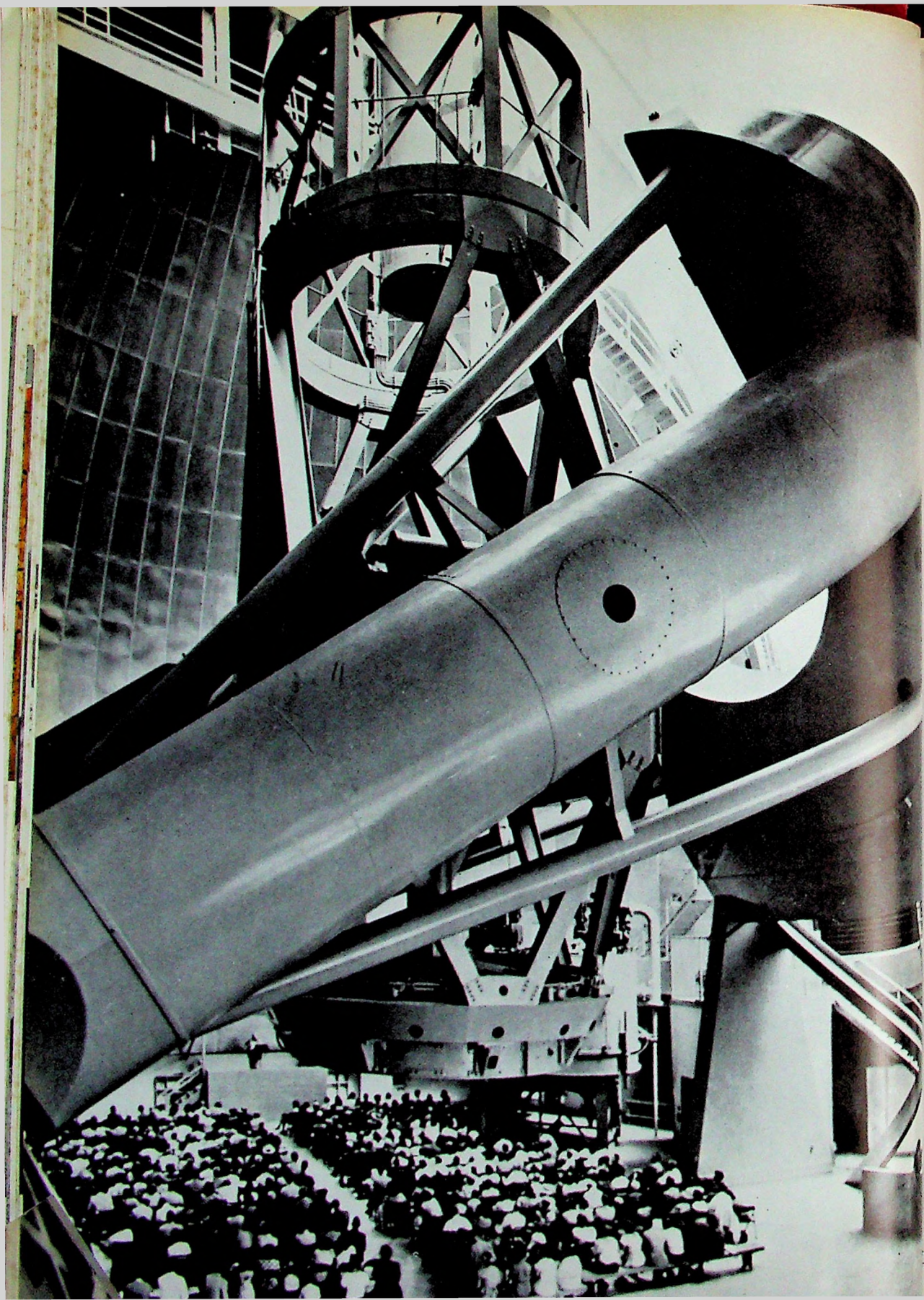
OFIUCO



REVISTA SHELL



TRIANGULO



Reflector metálico del radiotelescopio de Jodrell Bank, de 75 metros de diámetro. El que se construye en EE. UU. tendrá unos 200 mts. de diámetro

Las diversas teorías de la relatividad y subsiguientes han cambiado totalmente las nociones de tiempo y espacio que, hasta ahora, nos habían servido de base para todas las teorías y especulaciones en que intervenían tales factores. El "tiempo absoluto" y el "espacio absoluto" de Newton quedaron en entredicho en cuanto Einstein demostró la imposibilidad de medirlos. Con anterioridad, el austriaco Mach, en 1880, ya había planteado el problema de nuestra evaluación íntima de la duración o tiempo sociológico, demostrando que estaba sujeto a diversas variaciones accidentales o sistemáticas. El simple estudio de ciertos procesos fisiológicos, tales como la rapidez de cicatrización de las llagas, parece demostrar que el tiempo transcurre con mayor rapidez para el anciano que para el niño, y esto trata de explicarlo el doctor Marcel Boll haciendo constar que, al igual que la mayor parte de las reacciones químicas y que la desintegración de los radio-elementos, cada individuo posee un "tiempo particular" que varía con la edad. Sabemos también que es suficiente que dos observadores estén animados, uno con relación a otro, de una velocidad "muy grande", para que las medidas de espacio y tiempo no sean las mismas para ambos. En cuanto a este concepto de velocidad "muy grande", quiere decir una velocidad que sea una fracción considerable de la velocidad de la luz, en cuyo caso, cuanto mayor sea esa fracción, las medidas de espacio y tiempo diferirán más.

Sentado esto, la consideración inmediata es la siguiente: ¿Será capaz el hombre algún día de alcanzar una velocidad tal, en algún artefacto de locomoción especial, que estas cifras fabulosas de tiempo de que hablamos se hayan acortado al extremo de que sean equivalentes a un tiempo lo suficientemente pequeño para hacer posible en él alguno de estos viajes a los lejanos sistemas de soles?

En el estado actual de las investigaciones y teniendo en cuenta la diversidad de teorías con posibilidades de verdad, las soluciones de todo orden son de tal naturaleza que nadie puede atreverse a negar en absoluto una contingencia de esta clase, y en ese caso, esa imposibilidad dejaría de serlo. Volvemos al físico Mach, el que llama "problema aparente" a toda pregunta a la que la experiencia no puede aún contestar.

Y nos parece oportuno recordar aquí las afirmaciones de Sir Arthur S. Eddington al decirnos que aun cuando no sea posible realizar el experimento del viaje de un hombre hasta una región lejana del Universo, poseemos el conocimiento científico necesario que nos permite calcular la rapidez del proceso atómico, así como el de otros procesos físicos en un cuerpo en estado de reposo y en otro que se mueva a gran velocidad. Podemos establecer definitivamente que los procesos correspondientes al hombre en movimiento se desarrollan más lentamente que aquellos que corresponden al hombre en reposo. No hay aquí ningún misterio; es cosa bien conocida, y que se desprende tanto de la teoría como de la experiencia que la masa o inercia de la materia aumenta cuando aumenta la velocidad. El aumento de la inercia determina en consecuencia un retardo mayor. Así pues, en lo que atañe a los procesos corporales, el hombre que viaja a gran velocidad vive más despacio que aquel que permanece en reposo, su ciclo de digestión y fatiga, la rapidez de reacción muscular al estímulo, el desarrollo de su cuerpo de la juventud a la vejez, así como el tic-tac del reloj sujeto a su muñeca, disminuyen de rapidez en relación con su velocidad de traslación; por otra parte, los procesos materiales en su cerebro deben guardar también relación con el paso de las ideas y emociones.

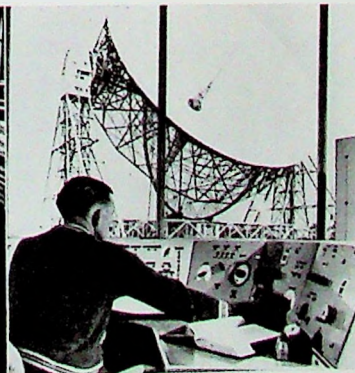
Si la velocidad de traslación es lo suficientemente alta, comprobaremos que mientras el hombre en reposo ha envejecido, por ejemplo, setenta años, el viajero sólo ha envejecido un año; sólo ha tenido apetito para trescientos sesenta y cinco desayunos, almuerzos, etc.; su intelecto, entorpecido por un cerebro lento, sólo ha recorrido un total de ideas correspondientes a un año de vida terrestre. El testimonio preciso y científico de su reloj lo confirma. Si hemos de juzgar el experimento por el tiempo que la conciencia trata de medir a su manera, los dos hombres no han vivido el mismo tiempo entre los dos encuentros.

Vemos de esta forma que aquel insuperable obstáculo del tiempo va perdiendo poco a poco todo su valor de imposibilidad, porque al admitir en nuestra conciencia estas ideas nuevas de espacios y tiempos cuatridimensionales, situamos al ser humano en un campo propicio para toda clase de viajes o dispersiones por el Universo.

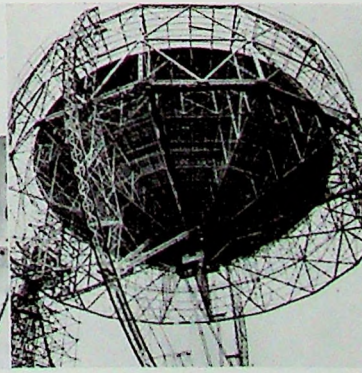
FRANCISCO DE ROSSON. Venezolano. Nacido en España, reside en nuestro país desde hace más de cuarenta años. Ex-Profesor de Matemáticas Superiores de la Universidad de Cartagena (Colombia). Profesor de Matemáticas Aplicadas en el Instituto Pedagógico de Caracas; Presidente de la Sociedad Astronómica de Venezuela y Coordinador de Actividades de la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia. Ha dictado conferencias en el ciclo organizado por la Escuela de Estudios Especiales de la Universidad Central de Venezuela. Colabora en diarios y revistas de Venezuela y del exterior y en la Radio y Televisión nacionales en programas de divulgación científica.



Observatorio de Monte Palomar. Vista desde el interior del gigantesco anteojero reflector, de cinco metros de diámetro.



Sala de mandos del radiotelescopio de la Universidad de Manchester



Jodrell Bank. El mayor radiotelescopio actualmente en operación, anexo a la Universidad de Manchester, Inglaterra. Su poder de alcance se calcula en mil millones años-luz.



EL FOMENTO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

POR LORD HARTLEY WILLIAM SHAWCROSS

LORD HARTLEY WILLIAM SHAWCROSS. Nació en Inglaterra en 1902. Abogado. Profesor en la Universidad de Liverpool de 1927 a 1934. Doctor Honoris Causa de la Universidad de Liverpool 1932, Columbia 1954, Bristol 1954 y Michigan 1959. Delegado Principal por el Reino Unido ante las Naciones Unidas de 1945 a 1949. Miembro Laborista del Parlamento de 1945 a 1958. Fiscal principal por la Gran Bretaña en los juicios de Nuremberg. Miembro de la Corte Per-

manente de Arbitraje, La Haya, 1950. Ministro de Comercio de la Gran Bretaña 1951. Presidente del Colegio de Abogados 1952 a 1957. Director de la Shell Petroleum Company, Londres, 1958. Primer Barón de Friston 1959. Miembro Honorario de la Asociación Americana del Derecho. Miembro Honorario de la Asociación del Derecho, Nueva York. Miembro del Instituto Americano del Derecho.

En primer lugar me parece que debo definir ante ustedes el ángulo desde el cual enfoco el problema en cuestión. Por mi actividad profesional, soy abogado. Por mi trabajo, estoy relacionado con la industria. Por inclinación, me intereso en la política, aunque ya no milito en partido alguno. Sin embargo, aunque soy abogado, y estoy enormemente interesado en el desarrollo progresivo del Derecho Internacional, no me cuento entre quienes adoptan el punto de vista simplista de que todos los problemas del mundo pueden ser resueltos por meras soluciones legales, ya que en primer lugar, es menester vencer toda una serie de graves dificultades de orden político y práctico. Aunque estoy en la actualidad relacionado con la actividad industrial, no puedo creer que el solo egoísta objetivo de obtener un máximo de utilidades donde se pueda y mientras se pueda, constituiría en el futuro suficiente incentivo para el desarrollo económico progresivo del mundo en que vivimos: la misma industria reconoce de ordinario en toda su magnitud las serias responsabilidades económicas y sociales que tiene ante los países en los cuales se desarrolla. Así, pues, debo confesar que, al fin y al cabo, es como político —un político diletante si se quiere, pues he abandonado la militancia partidista activa— el aspecto por el cual he llegado al convencimiento de que una constante promoción de inversiones extranjeras a través de las fronteras de los diversos Estados, debe llegar a ser uno de los caminos más importantes para promover una verdadera unión internacional que continúe teniendo como base nuestras ideas, o mejor dicho, nuestros ideales de democracia, iniciativa personal y libertad individual.

INTERDEPENDENCIA ECONOMICA

Europa es un buen ejemplo de la tesis enunciada. La formación del Mercado Común Europeo y el establecimiento de un Área Europea de Libre Comercio contribuirán estimulando

el desarrollo económico de los países de Europa Occidental. Pero es obvio que, a largo plazo, no sólo la paz sino también el progreso industrial europeos están estrechamente vinculados a la prosperidad económica de territorios menos desarrollados. El mundo se ha convertido en un lugar demasiado estrecho para que se tolere en parte alguna la pobreza y la miseria en que aún viven tantos millones. La pobreza no sólo es una amenaza de subversión, sino también un obstáculo para el adelanto económico en todas partes. Por esta razón, tanto los países industrializados como los económicamente menos desarrollados están unidos en mutua dependencia en su camino hacia el progreso. A pesar de la expansión industrial alcanzada por algunas naciones de bajos ingresos, la capacidad de las mismas para lograr la elevación del nivel de vida de un creciente número de habitantes todavía depende de la consecución de mercados para sus materias primas. Tales mercados no se podrán obtener en la medida deseada sin el continuo progreso de los estados que tienen un nivel industrial más alto. Si bien debemos contribuir a la industrialización de otras regiones, el crecimiento económico mundial no consiste simplemente en la industrialización universal. Por muchos años, la naturaleza complementaria de la economía de las regiones altamente industrializadas y de las áreas productoras de materias primas continuará siendo la base más importante para el progreso económico.

La interdependencia económica no es tan sólo un aspecto comercial, sino que también implica un intercambio creciente de otros factores indispensables para una producción eficaz. En el Mercado Común Europeo, por ejemplo, el efecto causado en la capacidad productiva de Europa por el aumento de los movimientos internos de capital, mano de obra, habilidad técnica y conocimientos, será, en última instancia, mayor que el originado por la eliminación de barreras aduaneras y la consiguiente ampliación de los mercados. Con el tiempo, todo esto se podrá aplicar al desarrollo de otras áreas. Ellas nece-

sitan el capital, los conocimientos y los mercados que nosotros poseemos; pero, de igual modo, nosotros necesitamos fomentar los de ellas.

EL CAPITAL: BASE DEL DESARROLLO ECONOMICO

Por consiguiente, para conseguir todos estos objetivos se requiere un constante aumento de la afluencia de capital, a fin de incrementar la actividad económica de las áreas hasta ahora menos desarrolladas. Es casi seguro que esto implica una afluencia de capital extranjero, ya que hay países cuya presente situación económica no les permite ni siquiera generar el capital necesario para mantener los niveles actuales de vida frente al constante aumento de la población. ¿Cómo, pues, vamos a lograr un movimiento internacional suficiente de capital?

Lógicamente, la mayor parte de este capital debe seguir fluyendo en la forma de ayuda estatal, bilateral o multilateral. No obstante, es de notar que los préstamos gubernamentales directos están disminuyendo, con excepción de los efectuados por los países comunistas. La "ofensiva del rublo" hasta ahora ha tenido una mayor importancia como propaganda que como ayuda económica, pero puede aumentar considerablemente.

Es indudable que, en el campo de las finanzas multilaterales, las actividades del Banco Mundial, la Corporación Financiera Internacional, la propuesta Asociación Internacional de Desarrollo y otras organizaciones similares seguirán siendo, como hasta ahora, de incalculable valor para el mundo libre, al proporcionar capital a los países de ingresos bajos y a los económicamente menos desarrollados. Esta forma de ayuda multilateral merece el apoyo irrestricto de los gobiernos y de la industria, pues hará frente de manera especial a las necesidades de la "infra-estructura" (necesidades básicas tales como carreteras, escuelas, puertos, etc.), las cuales nunca podrán ser plenamente satisfechas por la empresa privada. Pero estos préstamos y donaciones oficiales, que ya constituyen una carga importante para los presupuestos de los países contribuyentes (desde 1945 los diversos programas de ayuda oficial de los Estados Unidos han costado cerca de 675 dólares por habitante adulto), nunca son suficientes para cubrir todas las inversiones requeridas de capital, o no están disponibles para financiar proyectos que deben realizarse. Por lo tanto, la mayor parte de las inversiones debe venir de fuentes privadas. Además, se debe recordar que los países menos desarrollados no sólo necesitan ayuda monetaria, sino también una combinación de capital, bienes de capital y, en particular, habilidad técnica y administrativa, que es su complemento esencial. La escasez de administradores experimentados impone un límite al volumen de ayuda económica oficial que pueden absorber las empresas productivas más esenciales y apropiadas. Sin estos factores complementarios, la mayor parte de la ayuda que reciben aquellos países puede resultar ineficaz o puede disiparse para cubrir una escasez perentoria de divisas. La carga que representa el pago de los préstamos e intereses podría aumentar mucho más rápidamente que la capacidad del país para amortizarlos por medio de un incremento en la producción. En estas circunstancias no es correcto suponer que los préstamos oficiales sustituyan a la empresa privada, ni es sensata la política que les dé prioridad sobre las inversiones de capital privado.

LA AFLUENCIA DE CAPITAL.

El capital privado y las reinversiones han crecido en los últimos años hasta constituir en la actualidad un 40% de la afluencia total de capital hacia los países económicamente

menos desarrollados. Al tomar todo el capital invertido entre 1955 y 1956, la cifra supera los 17.000 millones de dólares, cantidad bastante considerable. Sin embargo, la afluencia de capital privado no alcanza a satisfacer la demanda, ni los países donde su aporte sería más provechoso económica y políticamente, le brindan atractivo suficiente. La mayor parte, por ejemplo, va al Canadá y Australia, mientras que algunos países latinoamericanos y afro-asiáticos sufren una aguda escasez de capital. En términos generales, las causas de tales hechos deben analizarse tanto desde el punto de vista del país importador como del país exportador.

Desde el punto de vista de los países recipientes, es decir, de aquellas naciones jóvenes, temerosas a veces de las grandes potencias y recelosas de cualquier amago de imperialismo económico, uno de los problemas más difíciles que existe es el de formular, en un ambiente de sospechas y fuerte nacionalismo, una política económica que a largo plazo sirva mejor los intereses de tales países.

Bajo este punto se deben tener en cuenta dos aspectos. El primero se refiere a cierto número de países que por razones de doctrina prefieren empresas estatales, aunque carezcan del capital requerido para desarrollarlas rápida y eficientemente. Habiendo sido miembro del Partido Laborista inglés, entiendo esta actitud, aunque hoy no estoy de acuerdo con ella.

A este respecto, debemos aprender, por experiencia. No es sorprendente que ciertos gobiernos hayan aprendido a dudar de la pretendida eficiencia superior de las empresas estatales comparadas con las privadas. La lección del Reino Unido ayuda a confirmar estas dudas: después de muchos experimentos con monopolios estatales, el electorado, así como muchos miembros del Partido Laborista, ha manifestado decididamente sus objeciones en contra de cualquier aumento de las actividades gubernamentales. De hecho, aunque sean interesantes las doctrinas, los países en proceso de desarrollo económico no pueden darse el lujo de favorecer con exclusividad a las empresas estatales, ya que no están en capacidad de conseguir en el extranjero o generar internamente el volumen de capital necesario para operarlas. Estas circunstancias son aún patentes en las industrias extractivas, en las cuales la disponibilidad de experiencia técnica es también un factor de enorme importancia.

Los países en evolución materialmente no pueden arriesgar sus propios recursos locales de capital en inversiones aleatorias, y lo menos que puede ocurrir es que la insistencia en las tesis de las empresas estatales disminuya la tasa de crecimiento económico.

EL TRATAMIENTO A LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

El segundo aspecto, más complejo, tiene relación con ciertos países que pretenden asignar a los intereses extranjeros un papel muy limitado y subordinado en la actividad económica. Naturalmente que una política bajo este punto de vista presupone ignorancia de las grandes diferencias que existen entre la influencia política extranjera y la influencia económica extranjera. Hoy en día, las empresas industriales responsables hacen grandes esfuerzos para evitar cualquier clase de compromisos políticos. La presión gubernamental indebida sobre las empresas extranjeras, y la legislación que limita sus actividades o las excluye, pueden muy bien retardar la tasa de crecimiento de toda la economía, sin fortalecer la independencia política. Además, esta política restringe la afluencia de capital y demás factores aliados que se requieren urgentemente, desconociendo que el mismo crecimiento económico lograría el objetivo de

limitar cualquier influencia extranjera sin necesidad de recurrir a ninguna presión, legislación o discriminación contra ésta.

RESULTADOS DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Este último argumento debe examinarse más detalladamente. Cada vez se acepta en mayor grado la idea de que los países en evolución logran tasas adecuadas de desarrollo económico sólo por medio del uso eficiente de todos los factores productivos disponibles. Hoy en día, se tiene una visión más objetiva del papel que desempeña la inversión privada directa en el suministro de capital de riesgo, experiencia técnica y administrativa y capacidad de empresa que dichos países necesitan con tanta urgencia. Pero aun así, no todos los países entienden suficientemente el significado económico real de los cambios económicos que han tenido lugar. En verdad, el aumento de la producción resultante de las inversiones extranjeras redundará constantemente en provecho de los países recipientes de capital. De mayor importancia es la extensión de estos beneficios a través de la economía, por medio del alza general en el nivel de los salarios, del creciente empleo de nacionales en puestos directivos y administrativos; de la mayor utilización de empresas locales para servicios auxiliares y suministros y, por supuesto, de la recaudación de impuestos locales. En realidad, tal proceso de diseminación de los beneficios producidos por la inversión extranjera, a través de la economía, conducirá paulatinamente a la reducción final de la participación relativa y de la influencia de la empresa extranjera en la actividad económica del país, aunque su contribución absoluta parezca expandirse de manera acelerada.

EL CAPITAL EXTRANJERO: UN ESTIMULO

Indudablemente, en las primeras etapas de desarrollo económico, el progreso del sector extranjero será aparentemente más rápido que el del sector doméstico. Ello no debe causar ningún temor. Las empresas extranjeras tendrán, al principio, más fácil acceso a las fuentes de aquellos factores de los cuales depende el crecimiento futuro, tales como educación, habilidad, experiencia y, especialmente, capital. Mientras ellas desarrollan su propio potencial de crecimiento por medio de estas ventajas inmediatas, las empresas extranjeras crean, a la vez, las condiciones por medio de las cuales el potencial mucho mayor de la economía en general puede llegar a ser totalmente efectivo. La actividad económica latente del país principia a manifestarse a medida que la producción de las empresas foráneas se expande y sus beneficios se difunden por toda la economía en la forma de ingresos reales más altos, los cuales generan ahorros destinados a las inversiones domésticas de capital. Mientras tanto, la población local adquiere los conocimientos y experiencia necesarios para participar en la actividad productiva. Así, pues, la actividad marginal pero intensiva del sector extranjero puede considerarse como la espoleta cuya detonación libera la energía guardada en la mayor, pero más inerte carga explosiva constituida por el potencial económico del país.

Una vez que este proceso empieza a adquirir fuerza, la relativa importancia y las ventajas del sector extranjero disminuyen. Aunque en los primeros años la empresa extranjera continúe creciendo, su participación en el esfuerzo productivo total será gradualmente un factor de menor importancia. Con el tiempo, tal como ha sucedido en los Estados Unidos, Canadá, Australia y ciertamente en el resto del mundo industrializado,

la distinción entre los intereses regionales y los extranjeros dejará de importar, aunque estos últimos, en términos absolutos, continúen siendo considerables, como lo son en Canadá. Sin embargo, nadie puede insinuar que este país no es completamente independiente, tanto en el campo económico como en el político, a pesar de las ingentes sumas de capital extranjero que hay invertidas en él.

No es sorprendente que la magnitud del sector extranjero en la economía regional provoque cierta inquietud, lo cual explotado por el comunismo en forma sutil, en momentos en que probablemente la importancia de tal sector ya haya surtido sus efectos y, por tanto, empieza a declinar. A menudo es difícil comprender que estas mismas empresas extranjeras, que parecen ser barreras para el progreso local, son precisamente las que crean gran parte de las condiciones que dan origen a nuevas oportunidades para el crecimiento económico. Si se les permite continuar aumentando su aporte a la corriente de experiencia y de oportunidades productivas, ellas mismas ayudarán a cambiar aún más la balanza de la actividad e influencia económicas en favor de los intereses nacionales. Este ha sido el caso de todos los países industrializados, en los cuales al principio se tuvo que depositar gran confianza en el capital extranjero. Los Estados Unidos son un ejemplo elocuente.

Hay resultados comprobados que confirman la tesis general ya indicada. Sería útil hacer investigaciones económicas adicionales al respecto, para que los países en desarrollo observen que, además de ser el capital extranjero esencial para el progreso, con el correr del tiempo, este capital no es un obstáculo sino que, al contrario, fortalece el sector doméstico, el cual de otra manera terminaría por estancarse.

GARANTIAS PARA EL CAPITAL EXTRANJERO

El análisis de los beneficios provenientes de las inversiones extranjeras hará resaltar la necesidad de que los países recipientes establezcan las condiciones más apropiadas para asegurar el ingreso del capital privado extranjero. Como se mencionó antes, el capital privado no es atraído en suficiente cantidad por los países cuya expansión económica influiría en la estabilidad política y, al mismo tiempo, en el aumento de la actividad económica mundial.

No son muy difíciles de encontrar las causas de esta situación. El capital privado, ya sea en la forma de inversión directa o estatal, siempre acepta los riesgos comerciales comunes, a menudo considerables, inherentes al establecimiento de nuevas empresas en el extranjero. La amarga experiencia del pasado indica que las compañías extranjeras temen radicarse en aquellos países donde, además de los riesgos comerciales, existen riesgos políticos. La certeza de una seguridad razonable es el elemento principal para atraer la inversión de capital, tanto extranjero como nacional. Si tal elemento existe, la inversión privada acude a cualquier actividad que ofrezca perspectivas razonables de rendimiento económico, como lo demuestran las experiencias del Canadá y Australia y los movimientos de capital entre los países europeos.

Todos los que estiman que la esperanza más brillante para el futuro radica en el constante aumento del intercambio y del comercio internacional, deberán apoyar irrestrictamente todos los acuerdos tendientes a estimular la afluencia voluntaria de capital hacia las áreas que más la necesitan. Al mismo tiempo, deberán vigilar que, una vez invertido en tales regiones, el capital privado sea tratado en forma equitativa. De esta manera, se fomentará el desarrollo de los países interesados y se incrementará el comercio mundial.





El Carnaval tiene color de fuga y una alegría de espuma. Escudados en cómicas fisonomías de papel lanzamos una limosna de diversión y la sonrisa de otras máscaras nos pivotea el engaño. Buscando la euforia por cauce informal no hacemos sino plantar más hondo nuestra propia tristeza. A pesar de todo, hay que rendir la cuota tradicional y es el desbordamiento de los tonos fuertes, las figuras cruzadas y la locura agitadora del frenesí que se acaba. La concepción del pintor Jacobo Borges está en su cuadro "Carnaval", que constituye esta tarjeta alegórica.

LOS NEMATODOS EN RELACION A LOS CULTIVOS Y LA PRODUCCION

POR
FEDERICO DAO



Los suelos de nuestros bosques, campos cultivables y jardines están habitados por un sinnúmero de organismos de los cuales los más estudiados han sido las bacterias, los hongos y los insectos; no así la vasta microfauna que vive en el suelo formando un factor biológico y que a pesar del avance de las ciencias, poco conocemos de esta asociación.

Dependemos del suelo para nuestra existencia; para tal fin tenemos que abocarnos a su estudio y al de los organismos que en él viven. Este artículo tratará sólo de un pequeño segmento de esta asociación: los nematodos.

Los nematodos son diminutos gusanos cuyo diámetro es, en general, menor al de un cabello; muchos de ellos no pueden verse sino con la ayuda del microscopio.

Su relación con el daño que causan es un tema muy debatido hoy día; esos daños son expresados en términos de reducción de crecimiento de la planta, debilitamiento gradual antes que muerte rápida, transmisión de enfermedades tales como fungosas, bacterianas y víricas.

En los Estados Unidos, el daño causado por los nematodos se ha estimado en cerca de 500 millones de dólares al año. Se ha calculado que las pérdidas de las cosechas por daños de nematodos corresponden al 10%. En ciertos países europeos el problema de los nematodos es tan serio, que existen leyes en cuanto a rotaciones de cultivo en papa, requiriéndose de cuatro a ocho años, como el caso del nematodo dorado, *Heterodera rostochiensis*.

Dentro de la moderna ciencia de la Nematología, los nematodos que habi-

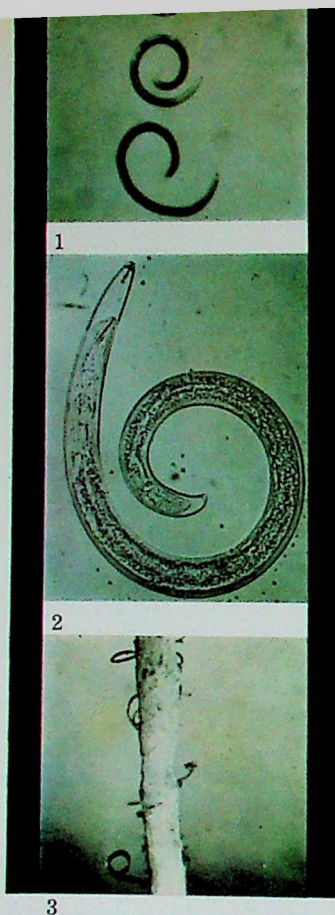
tan en el suelo y en especial aquellos que afectan a las plantas cultivadas, comprenden un capítulo cuya importancia aumenta a medida que se descubren nuevas entidades específicas o se destaca la influencia que estos nematodos tienen en la génesis de estados patológicos en las plantas. El problema como vectores de enfermedades ha ganado mucha importancia en los últimos años. Investigadores y cultivadores están más y más vigilantes sobre los daños que estos organismos causan a los cultivos.

Las investigaciones sobre los nematodos parásitos en las plantas, tienen sus comienzos en la última década del siglo diecinueve. En este periodo un gran número de investigadores tales como Kuhn, Schmidt, Ritzema Bos, Berkeley, etc., efectuaron muchos trabajos concernientes a los nematodos parásitos de las plantas y a los de vida libre.

Los nematodos parásitos de las plantas varían de 1/200 a 1/5 de pulgada de largo, siendo muchos de ellos menores de 1/20 de pulgada. En cuanto a número de especies parásitas y que causan daño a cultivos, más de cien han sido reportadas; estas formas atacan todas las partes del vegetal: raíces, tallos, hojas, flores, frutas y semillas. Las lesiones a las plantas atacadas se deben principalmente al daño que causan al alimentarse en los tejidos más que a las toxinas producidas.

Los nematodos se alimentan exclusivamente por succión, de tal forma que todas las especies parasíticas poseen un órgano especial en la parte bucal llamado estilete; su forma se asemeja a un clavo y la función a la de una aguja hipodérmica. En su alimentación destruyen los tejidos vegetales e interfieren en su normal funcionamiento; al destruirlos, éstos son invadidos por hongos y bacterias que luego causan daños secundarios a la planta.

De todos los nematodos que son dañinos a los cultivos, el más conocido es el que ocasiona los nódulos en las raíces y es el de mayor ocurrencia en nuestras siembras. Una razón por la cual se le ha dedicado mayor atención y estudio, es por los síntomas específicos que produce, tales como el abultamiento y la formación de nudos en las raíces; las plantas fuertemente infestadas crecen anormalmente por la dificultad de trasladar agua y alimentos al resto de la planta; son huéspedes de este parásito casi todas las plantas cultivadas y un gran número de malezas; en cuanto a su parasitismo pertenecen al grupo de endoparásitos sedentarios.



PARASITISMO Y CICLO DE VIDA

Los nematodos parásitos de las plantas se agrupan en base a su hábito alimenticio, parte de la planta atacada y tipo de reproducción; esta clasificación es puramente artificial y afecta sólo a ciertos grupos dentro de la clasificación general, pero es de gran ayuda en nematología aplicada, ya que no es necesario recurrir a los caracteres morfológicos para efectuar una específica clasificación. Por ejemplo, los que se agrupan dentro de los que llevan vida endoparasítica o ectoparasítica difieren enormemente en sus caracteres morfológicos, pero forman un grupo homogéneo cuando son considerados dentro de la forma de parasitismo que efectúan.

Parásitos de partes florales, hojas y semillas

En Venezuela, de los nematodos de este tipo se encuentran: los correspondientes a los géneros *Ditylenchus* y *Aphelenchoides*. De ellos, los más importantes y que causan daños económicos a los cultivos, tenemos *Ditylenchus*

dipsaci (Kühn 1857) Filipjev 1936, causando la pudrición del ajo, y *Aphelenchoides cocophilus* (Cobb 1919) Goodey 1933, que causa el anillo rojo del cocotero y palma de aceite.

Parásitos de los bulbos, tubérculos, tallos

Encontramos en este grupo los mencionados anteriormente para el ajo, coco y palma de aceite.

Parásitos de las raíces

a) Endoparásitos - Forma piriforme.

Los pertenecientes al género *Meloidogyne* spp. y *Tylenchulus* sp., causando diferentes tipos de daños a las raíces; el primero mencionado, *Meloidogyne* spp., causa nodulaciones en las raíces; gran parte de nuestros cultivos tales como tabaco, melón, tomate, pimentón, zanahorias, papas, se encuentran frecuentemente atacadas por este tipo de parásito. El *Tylenchulus semi-penetrans* Cobb, 1913, causa la pudrición de las raicillas de las cítricas, y un lento debilitamiento general de la planta.

b) Endoparásitos - Forma no piriforme (Piriforme)

Pratylenchus spp., reportándose en nuestras siembras, generalmente en tabaco, causando lesiones en las raíces, predisponiendo éstas al ataque de hongos que terminan por causarles fuertes daños a la planta.

c) Ectoparásitos.

Tales como *Tylenchorhynchus*, *Rotylenchus*, *Criconea*, *Criconeoides*, *Pratylenchus Longidorus*, que generalmente se encuentran asociados en todos los cultivos agrícolas y especies forestales.

Su ciclo vital abarca diferentes estados: huevo, larva y adulto; el tiempo que pasa entre cada uno de esos estados es variable y depende de las condiciones ambientales o adaptaciones que parecen ser genéticamente controladas.

LOS NEMATODOS COMO PORTADORES Y VECTORES DE ENFERMEDADES EN LAS PLANTAS

En este aspecto de la Nematología, muy pocos trabajos experimentales se han efectuado, aunque han habido muchas observaciones sobre el complejo Enfermedad Nematodo causada por nematodos y sus asociaciones con bacterias, hongos y virus. Hoy día se está trabajando resonantemente en el papel que juegan en la transmisión de virus en el suelo, después que se puso

en evidencia que una especie de nematodos es vector del virus que causa la "Hoja Abanica" en Uvas.

La gran cantidad de nematodos que existen en el suelo pertenecientes al grupo de vida libre y que se alimenta de plantas en descomposición y de materia animal y que a menudo entran en contacto con organismos que causan enfermedades en las plantas, han presentado en su tracto digestivo "gérmenes" como bacterias, esporas de hongos

1 El ciclo de vida en los nematodos es similar al de los insectos, consistiendo de huevo, varios estados larvales y finalmente adulto. Se muestran los distintos estados del nematodo espiral *Rotylenchulus buxophilus* n. sp.

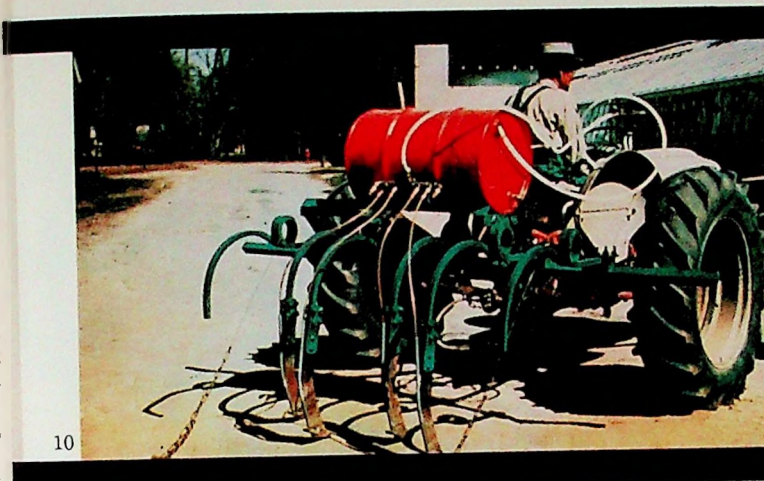
2 Nematodo efectuando la última muda de su estado larval, para convertirse en adulto

3 Ejemplo de nematodo que vive ectoparasitariamente en las raíces de las plantas

4 Hembra adulta del nematodo que causa los nódulos en las raíces, *Meloidogyne* spp. alimentándose dentro de la raíz. Observe su forma piriforme y su posición en la raíz. La parte posterior sobresale y segrega una masa gelatinosa donde deposita sus huevos

5 Hembra adulta del nematodo que daña las cítricas, *Tylenchulus semipenetrans*, Cobb

6 Nematodo del tipo endoparasítico *Pratylenchus* spp. Este lesiona las raíces

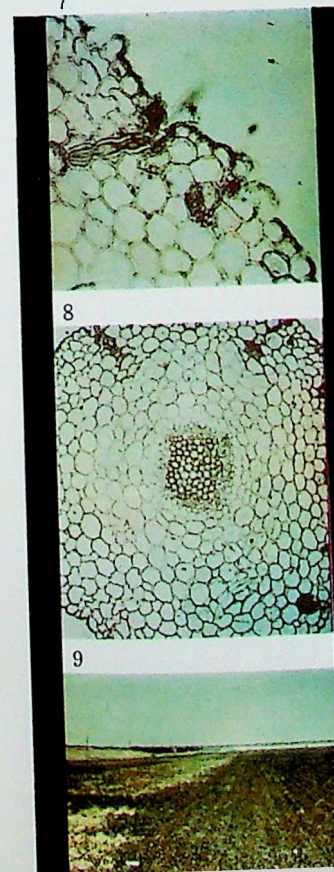


7 Parte anterior de un nematodo penetrando con su estilete en las células de la raíz

8 Microfotografía de una sección transversal de raíz mostrando lesiones causadas por nematodos. Estos daños causados a las raíces son sitio de entrada de otros organismos que perjudican a las plantas.

9 Efectos del tratamiento con fumigante de suelos en el control de los nematodos, en comparación con la parte no tratada

10 Maquinaria usada en la aplicación de fumigantes de suelos



y virus, que son frecuentemente tomados cuando el nematodo se alimenta de estos organismos en descomposición.

Además de actuar como parte en complejos de enfermedades, los nematodos ocurren como invasores secundarios. Plantas que han sido debilitadas por el ataque de otros organismos o por otros factores, son buenas hospederas para los nematodos, que en tales casos no actúan como parásitos o patógenos, sino como invasores secundarios y como tales impiden la recuperación de la planta del patógeno principal, contribuyendo a su muerte más rápida.

CONTROL DE NEMATODOS

Control Biológico: Muchos de los organismos existentes en el suelo, tienen influencia directa o indirecta en la población de nematodos en el suelo. Ciertas especies de hongos, bacterias, nematodos y protozoos, han sido reportados como enemigos de los nematodos que causan daño a los cultivos; y aunque hasta el presente ninguno de éstos ha dado buenos resultados, su importancia no debe ser dejada a un lado en futuras investigaciones.

VARIEDADES RESISTENTES

No hay duda de que esta práctica haya dado grandes éxitos en el control de los nematodos, pero variedades que se han encontrado resistentes para un tipo de nematodos, no lo han sido para otro; además, el problema de cruces para resistencia contra ciertos nematodos en lo que respecta a calidad comercial, ha sido muy complejo y representa muchos años de trabajo, resultando completamente antieconómico su uso.

MÉTODOS CULTURALES

La rotación de cultivos es uno de los métodos más usados y más efectivos en el control de ciertos nematodos. Conociendo la especie y sus plantas hospederas es posible efectuar buenas rotaciones que resulten bastante favorables. Pero existen los problemas en los cultivos perennes donde las rotaciones de cultivo se tornan muy antieconómicas. Además de las rotaciones existen otras medidas culturales tales como anegamiento, dejar el campo libre de cultivos durante cierto período o la destrucción completa del cultivo.

Control Químico: El uso de productos químicos para el control de nematodos data desde 1855, cuando fue puesta por primera vez en evidencia la presencia del nematodo que causa los nódulos en las raíces; posteriormente en Europa se efectuaron aplicaciones de bisulfuro de carbono para el control de la Filoxera en Uvas, y para el control de un nematodo que atacaba la remolacha azucarera; más tarde se generalizó el uso de la cloropirrina, la cual fue usada extensivamente; debido a la alta volatilidad de este producto y a lo costoso fue abandonado por muchos años hasta que en 1943 Carter encontró la mezcla Diclolorpropeno-Dicloropropano, producida por la Shell Chemical Corporation, como un promisor nematocida cuando era aplicado en el suelo a razón de 200 litros por hectárea. El descubrimiento del Fumigante de Suelos D-D (Shell) como es conocido actualmente, marca el comienzo de la presente industria de nematocidas y el control económico de estos parásitos del suelo que tanto dañan nuestros cultivos.

Además del DD, existen actualmente otros tipos de fumigantes de suelos, tales como el Nemagón V-C 13 Vapam, Fumazone, Telone. En Venezuela actualmente se están usando DD y Nemagón para el control de estos parásitos, obteniéndose un buen control y rendimiento hasta del 50% en el aumento de la cosecha.

FEDERICO DAO D. Venezolano. Nació en Barranquilla, Colombia, en 1929. Ingeniero Agrónomo de la Universidad Rural de Río de Janeiro, Brasil, y de la Universidad Central de Venezuela. Master of Science de la Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos de Norteamérica, donde siguió curso de especialización en Nematología Agrícola. Trabaja en el Servicio Shell para el Agricultor, Departamento de Fitopatología, desde 1952. Perteneció a la Sociedad Americana de Fitopatología, a la Sociedad Helminológica de Washington y a la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia. Es miembro del Colegio de Ingenieros de Venezuela y de la Sociedad Venezolana de Ingenieros Agrónomos. Ha asistido a reuniones internacionales de Fitopatología y Botánica.

DESINSA AFRICANA

POR JOSE GONZALEZ GONZALEZ

Un pensador escribió hace algunos años: "Los europeos, que tanto solemos quejarnos de la estrechez de nuestras vidas, variaríamos bien con ocuparnos un poco de nuestra parte más olvidada, de esa especie de corral sin uso que tenemos en la parte inferior de nuestro propio continente".

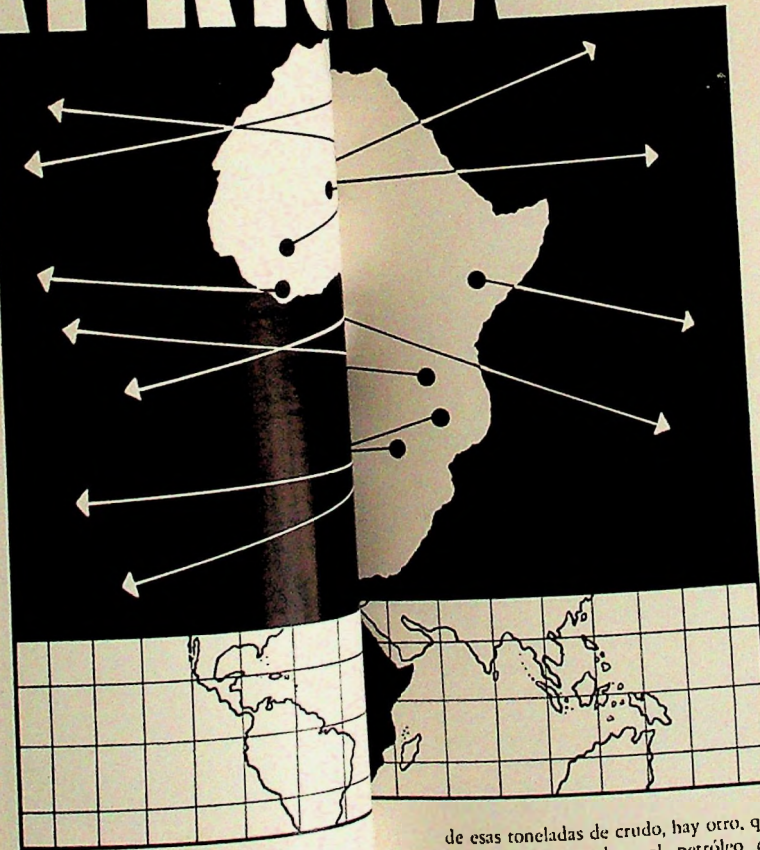
Estas palabras resultan hoy de gran sentido práctico, cuando se comienza a apreciar el impacto formidable que África va a ejercer sobre la economía de otros países, en relación con Europa. Efectivamente, África está muchísimo más cercana de Europa, inclusive por la ruta de Buena Esperanza o por la de Suez. Formidable mercado para productos tropicales, minerales y diversas clases de materias primas, es Europa. Por desgracia, el desarrollo de África, especialmente en las actuales condiciones de su vida política, a nadie perjudica más que a la América Latina.

La política económica concebida por diversos países europeos para el desarrollo de África, excede notoriamente de las antiguas relaciones coloniales. Los viajes de un hombre del talento y de las condiciones personales del señor Mac-Millan por diversos estados africanos, integrados dentro de la Comunidad Británica de Naciones, demuestran, muy claramente, hasta qué punto el África se prepara, junto con una incipiente

vida política, a una muy intensa vida económica.

En África hay de todo. Coexisten hoy las pequeñas tribus desorganizadas con regímenes que, como el de Egipto, pueden acometer importantes obras como la represa de Assuán, uno de los más formidables retos que la técnica humana ha hecho a la hostilidad de la Naturaleza; y que tratará de convertir vastísimos territorios, hasta ahora yermos seculares, en vergeles dignos de la Tierra Prometida. La pregunta que podríamos formularnos es ésta: ¿Qué de cosas milagrosas no logrará la técnica humana, al ponerse al servicio de las riquezas dormidas en el fondo de las selvas y en el vientre de los desiertos africanos?

Desde el punto de vista de formación de nacionalidades, no es aventurado decir hoy que excepto Egipto y Etiopía, la situación de los nacientes estados africanos es, para algunos pueblos, la misma de América Latina antes de los movimientos de Independencia de 1810 y, respecto de otros, exactamente la de 1830. En ese fermento de nacionalidades, la cuestión política atrae, con frecuencia, la atención mundial; pero qui-



zás nada podrá acelerar más y más, con inusitada rapidez, la evolución de África, que las numerosas riquezas en ese Continente, hoy en plano de desarrollo.

Petróleo en África



Para nadie es un secreto el enorme impacto del petróleo de Sahara sobre toda la economía petrolera mundial. El Sahara será capaz de producir millones de toneladas de crudo, y junto al hecho mismo de la entrada

de esas toneladas de crudo, hay otro, que golpea los mercados: el petróleo del Sahara gozará de preferencia no sólo en Francia, sino entre los "SEIS", o sea, los Estados miembros del Mercado Común Europeo: Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo (Benelux). De acuerdo con la política de abolición de barreras aduaneras, que predomina hoy entre los grupos europeos de los "Seis" y de los "Siete", la gradual eliminación de barreras arancelarias podría conducir, en un momento dado, al predominio de productos tradicionales de un país sobre los similares de otros: por ejemplo, determinadas maquinarias alemanas, llegarían, en el futuro, a producirse sola-

mente, mejores y más baratas, en Alemania, pero contando con el mercado de los "Seis". Eso mismo podría ocurrir, pongamos por caso, con los vinos franceses. Al mercado conquistado por la calidad y los precios, le sucedería, ahora, el mercado conquistado por la perfección, al contar con una insospechada ampliación del cliente nativo, en el propio suelo europeo. Tal fórmula sería aplicable al petróleo del Sahara: además de los automóviles y las máquinas de Francia, él impulsaría los motores de Alemania, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia. En pocas palabras, una organización supra-estatal al servicio de un nuevo producto africano: el petróleo.

Hierro en África



Un consorcio sueco (SENTAB), construye ahora en Nimba, Liberia, un gigantesco puerto civil, con grandes facilidades de embarque: para quince millones (15.000.000) de toneladas al año. Es un nuevo "Puer-

to de Hierro", tan similar a los de Palúa y Puerto Ordaz en Venezuela. He aquí algunas características de las nuevas instalaciones portuarias de Liberia, República ignorada, que fue originalmente creada como sitio de emigración, suerte de Tierra Prometida para los habitantes negros de Estados Unidos: "Liberia. Planeamiento, proyecto y fiscalización de las obras de ingeniería civil relacionadas con el Proyecto Minero de Nimba. (Para explotar hierro): Un puerto en el Atlántico con una capacidad anual de 15 millones de toneladas, apto para recibir buques cargueros para el mineral de 45.000 y 65.000 toneladas; 265 Kms. de ferrocarril de vía única con ancho normal, entre la zona minera y el puerto. Comunidades en la mina (con capacidad para 500 empleados y 2.500 trabajadores con sus familias) y en el puerto (con capacidad para 200 empleados y 1.000 trabajadores con sus familias); ambas comunidades incluyen centros comerciales, salas de reuniones, hospitales, instalaciones de recreo".

Estas instalaciones son para exportar hierro y la empresa para explotar el mineral se compone de capital de Suecia.

REVISTA SHELL

REVISTA SHELL

Estados Unidos y participación del Estado de Liberia.

Quiere decir, pues, que el hierro de Africa, en un consorcio formado por empresarios suecos de hierro y acero, capital americano de igual ocupación y el Estado de Liberia, entrará al mercado mundial dentro de pocos meses. ¿Cuál mercado? Lógicamente, el europeo: por su cercanía, Liberia está a medio camino, en comparación con Brasil o Venezuela, respecto de Europa. Y no hay para qué decir que aventaja, igualmente, en proximidad, a Chile y México o Colombia. El hierro es un mineral cuyos precios son muy sensibles a un costo bajo. Quiero decir con ello, que el hierro, en Africa, en donde los salarios son bajísimos, y el standard de vida muy primitivo y ninguna legislación social, será también, como el petróleo africano, un producto competitivo: entrará al mercado apoyado en la liberalidad impositiva de Liberia y en la ganga-jornal de la república africana.

Emporio minero



Pero lo que hemos dicho del hierro y del petróleo es aplicable a muchísimos otros minerales. No hay ni para qué hablar de los diamantes. Prácticamente, en materia minera,

Africa es apenas una incógnita. No se sabe lo que hay sino en algunos sitios muy próximos a las costas atlánticas o mediterráneas. Por donde quiera que lo veamos, el Continente africano es un misterio. Pero lo es muchísimo menos, ahora, cuando los europeos han resuelto descubrirlo de verdad con unos detectores que van mucho más allá de los que podían utilizar los españoles o portugueses en sus expediciones posteriores a 1492. La ventaja que tienen los Descubridores de Africa contemporánea es que, en lugar de morrión, celada y arcabuces, llevan los más modernos, los más estupendos artefactos y maquinarias. Lo que buscan, lo obtendrán, porque ya no les tienta la leyenda de El Dorado o del País de los Omaguas, las Amazonas o el Perú. Va provisto, el moderno descubridor europeo, de los últimos inventos del genio humano: no hay mineral que pueda escapar a una búsqueda científicamente realizada. Y, desde ese momento, los productores tradicionales de Asia, América y Europa, comenzarán a darse cuenta de que Africa

tiene también, en las narices de Europa, lo mismo que ellos han producido.

GHANA - los "grandes cacaos" modernos



En la historia venezolana hay la célebre expresión de "gran cacao". La prosperidad de nuestro país estuvo vinculada, durante siglos anteriores y buena parte del presente, a los cultivos

tropicales. Es suficientemente conocido, por ser antológico en nuestra historia, el cognomento de "gran cacao", aludiendo a muchas de las prerrogativas que podían conseguirse exportando buenas faneadas de cacao. Es sabido que en la evolución demográfica venezolana, cacao y africano van íntimamente asociados. Si hubo "grandes cacaos", esto es, señores de la tierra cuya potencialidad económica se basaba sobre el cacao, también hubo centenares o millares de esclavos que, en Ocumare de la Costa, Barlovento, el Yaracuy o regiones de Oriente del país, sudaron y sufrieron para que tal prosperidad fuese posible. ¿Cómo asombrarnos, pues, de que hoy, en muchas regiones de Africa, el cultivo de la almendra haya dado también lugar a la formación de una aristocracia del cacao?

Es muy frecuente ver, en Londres, a representantes de Ghana, la antigua Costa de Oro, hoy en día Estado soberano, integrado dentro de la Comunidad Británica de Naciones. Son robustos africanos ataviados con los trajes típicos de sus regiones, conducidos por lujosos vehículos británicos y frecuentando los sitios más exigentes y caros de la capital del Commonwealth. Esa opulencia deriva del cacao. Y es, en cierto sentido, riqueza compartida, porque Ghana vive del cultivo y de la exportación de cacao, hasta el extremo de que es ahora uno de los más serios competidores. La superioridad de Ghana ha determinado que el cetro del cacao pasase de América a Africa. Es clásica, en los textos de geografía de las escuelas inglesas, esta apreciación: "When you hear of Ghana, you should think of chocolate". Si bien es cierto que la importancia de Ghana, como exportador de cacao, ha disminuido, no lo es menos que también el consumo ha crecido y que las mismas condiciones ecológicas ofrecidas por Ghana podrían conseguirse, a voluntad, en distintas partes de Africa. Es decir, que de la América Central y del Caribe, el cacao trasladó su dominio al Africa. Es bueno

no olvidarlo, al comentar la declinación del cultivo del cacao en América. Y sólo fue en 1879, hace apenas setenta años, cuando el cacao empezó a cultivarse en Ghana. Ya para los días de la Primera Guerra Mundial, Ghana exportaba las dos terceras partes del consumo mundial. Esto nos revela, claramente, cómo, frente a la cultura americana y, en consecuencia, pre-hispánica del cacao, Africa está en capacidad de oponer otra, superando, en setenta años, lo que América logró durante centurias inmemoriales.

CAFE - otro gran omenazo



Pero no se diga que solamente en cacao el Africa es un competidor decisivo. Lo es también en café. El día en que la creciente producción de café en el Africa llegue a cifras más elevadas,

peligrarán no sólo aquellos tradicionales mercados del café americano —Alemania, por ejemplo— sino que es posible, por los bajísimos precios de producción, que también se abran las puertas del mercado de Estados Unidos. Esa no es una quimera. La realidad lo está comprobando, especialmente para muchas calidades de cafés no suaves.

Otros productos tropicales



Ordinariamente, las regiones africanas, a los fines de su estudio, se clasifican en Africa del Norte, o sea, el Africa del Mediterráneo; el Africa Tropical y la Unión Sudáfrica y sus vecinos.

El Africa Tropical puede dar los mismos productos que la América Tropical, con la ventaja, en el orden de los precios, de que ni paga altos salarios, ni tiene política social, ni grandes aspiraciones sindicales. Es una de las áreas del mundo en donde aún subsiste el trabajo servil bajo ciertos aspectos, especialmente en lo relacionado con la adhesión tribal del africano. Si a eso se agrega que el Africa Tropical está menos poblada; y mucho menos maltratada su medio físico que el de nuestros Andes o Llanos, por ejemplo, llegaremos a la conclusión de que la amenaza para los productos de la América Tropical no es potencial, sino real; y que así como ya presionó sobre el cacao, podría hacerlo

muy pronto respecto del azúcar, algodón y también de las bananas, aceites de nueces selváticas u otros similares.

Pero Africa puede dar muchísimo más



Limitar el interés económico del Africa, para Europa y Estados Unidos, solamente a petróleo, cacao y café, es desconocer todo lo que Africa puede ofrecer y está ya con-

cediendo. Al azar, vamos a dar una pequeña lista de países africanos, con expresión de sus recursos mineros.

La economía de South Africa reposa de manera tradicional sobre oro y diamantes. Dentro de unos años, en 1967, se celebrará el primer centenario del descubrimiento de diamantes en South Africa, en Kimberley. Un poco más tarde, hacia 1884, se descubrió oro en Witwatersrand. Para dar una idea de la alta producción, bastará señalar que solamente en oro, para el año tope de 1949, se alcanzaba a extraer de las minas unos cuatrocientos sesenta y nueve millones de onzas de oro (469.000.000).

Como secuela del tratamiento de rocas para la extracción de oro, en Africa del Sur se consiguió uranio. Los despojos de las rocas trituradas, que ya nadie quería y se consideraban como estorbo, de pronto se volvieron valiosos, como si en el ripio del café, después de obtener aromáticas tazas de la infusión, alguien encontrara mañana una misteriosa fuente de vitaminas. Y a consecuencia de esto, decenas de plantas se han instalado ahora para tratar el "bagazo" de las minas de oro. El bagazo es hoy más rico que el mismo dorado azúcar original: la energía atómica necesita de uranio y South Africa ha llegado a ser un alto productor del futuro dueño del mundo.

Pero Africa del Sur tiene también los más vastos yacimientos de carbón en el Continente africano; y tiene hierro, manganeso y cobre. Con carbón y suficiente hierro, no nos asombremos de que South Africa esté surgiendo en el Sur, como Canadá en el Norte, cual una gigantesca potencia industrial. Habiendo empezado apenas en 1929, la industria del acero cubre ya el 70% de las necesidades de South Africa en material tan importante; y, al lado de las plantas de acero, se han localizado centenares de otras industrias que lo emplean como materia prima.

REVISTA SHELL.

Si South Africa ha podido lograr esto, no nos sorprendería que, con iguales o superiores recursos, otras partes de Africa también lo hagan; y sumando la vastísima riqueza minera, con la agricultura tropical, tengamos frente a nosotros, los de América Latina, algo que no podríamos ignorar por largo tiempo. Agreguemos, de paso, que los recursos hidráulicos son tan formidables, que la energía hidroeléctrica a generarse en Africa podría ser muy superior a todo lo conocido en el mundo contemporáneo. Agreguemos todas las frutas tropicales y las maderas, y ya veremos surgir el fantasma de la competencia.

Por donde quiera que el investigador asome la cabeza, se conseguirá siempre con que Africa tiene de todo. En Rhodesia, por ejemplo, los granjeros están produciendo excelente tabaco; pero también producen algodón y arroz. Y por curiosidad, no hay país africano que no ofrezca también depósitos de hierro y, como secuela, la oportunidad para plan-tas de acero.

En muchas partes, la ganadería goza de condiciones naturales bastante parecidas a las que podrían ofrecer Argentina y Uruguay; pero otros países africanos tienen tanta variedad de productos y tan vastas áreas territoriales, que, como el Brasil, podrían ser asiento de eso que nuestro insigne Mariano Picón Salas ha llamado "naciones continentes".

Desarrollo actual y futuro



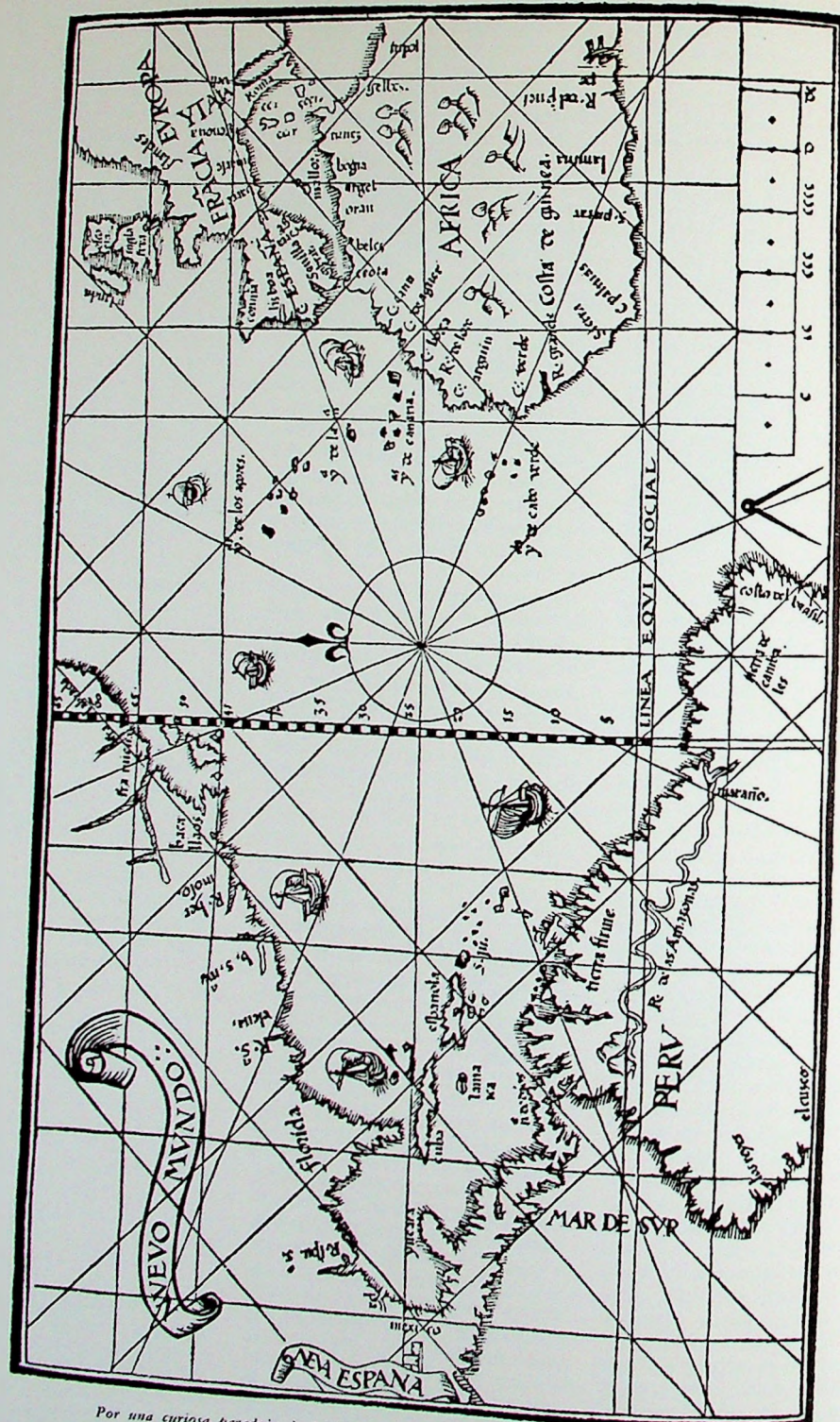
Muchos territorios de Africa, como, por ejemplo, Libia, son notoriamente hostiles; otros, como Algeria, son fuente de conflictos internacionales; algunos, como

Africa del Sur, presentan, en un rincón, todo lo que hay también de conflictivo en el gigantesco Continente africano. Hay provincias poco desarrolladas, como las españolas, portuguesas y algunas inglesas, pero más que todo por falta de grandes capitales para aplicarlos. Las ansias de autonomía cunden por todas partes y, de acuerdo con pactos internacionales, cada año van surgiendo nuevos Estados. Son los que en la página cultural de "La Esfera" de Caracas, se ha llamado, con justicia, nuestros amigos los africanos: Ghana, Libia, la Federación de Rhodesia y Nyasaland, el Congo Belga; son nombres que, poco a poco, irán surgiendo de la nebulosa de la edad colonial para colocarse en el

plano luminoso de las naciones libres. Son, después de la segunda guerra, los nuevos estados.

Se levantan en un Continente rico, que contiene de todo en grandes cantidades; y al que Europa no miró con atención hasta estos días. Por una curiosa paradoja de la historia, los europeos buscaron en nuestra América, a tan larga distancia, lo que tenían allí mismo en Africa. Y están hoy rectificando un error de utilización que tiene su origen en 1492, con el rumbo de Colón. En cierto modo, Europa ha comenzado a considerar que ya era tiempo de abrir la despensa africana. Y en contraste con la apertura de la despensa americana, la de Africa no se abre con la anticuada herramienta del conquistador ibérico del siglo XV, sino con la gigantesca y sutilísima maquinaria del siglo XX. En cierto modo, podríamos decir que si Colón, por accidente, descubrió a América; y la colonización europea la ha desarrollado lentamente; ahora, la técnica descubre al Africa y, en pocos años, la pone a competir con Asia y con América Latina. Es bueno no olvidarlo, por la cuenta que nos deja.

JOSE GONZALEZ GONZALEZ Venezolano. Nació en Villa Bruzual (Turén), Estado Portuguesa. Abogado y economista de la Universidad Central de Venezuela. Se inició en el periodismo como articulista en el diario "El Universal", de Caracas; posteriormente fue Jefe de Información de este diario y más tarde ha sido editorialista de la cuarta página. Ha ejercido la abogacía durante varios años. Actualmente es Embajador de Venezuela en Suecia.



Por una curiosa paradoja de la Historia, los europeos buscaron en nuestra América,
a tan larga distancia, lo que tenían allí mismo en África.
(Carta de navegar del maestro Pedro de Medina, Valladolid, 1545)

El Pastor Quijotiz

por

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

Ilustraciones, Valerian Guillard



blanca Luna, respondió, que era precedencia de hermosura, y en breues razones le dio las mismas, que auia dicho a don Quijote con la aceración de las condiciones del desafío hechas por entrambas partes. Llegóse el Visorrey a don Antonio, y preguntóle: ¿Si sabía quien era el tal Caballero de la blanca Luna, o si era alguna burla, que querían hacer a don Quijote? Don Antonio le respondió: Que ni sabía quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal desafío. Esta respuesta tuvo perplexo al Visorrey, en si le dexaria, o no pasar adelante en la batalla: pero no pudiéndose persuadir, a que fuese, sino burla, se apartó, diciendo: Señores Caballeros, si aquí no ay otro remedio, sino confesar, o morir, y el señor don Quijote está en sus trece, y v.m. el de la blanca Luna en sus catraces, a la mano de Dios, y dense. Agradeció el de la blanca Luna con cortesces, y discretas razones al Visorrey la licencia que se le daua, y don Quijote hizo lo mismo, el qual encomendándose al cielo de todo corazón, y a su Dulcinea (como tenía de costumbre, al comenzar de las batallas, que se le ofrecían) tornó a tomar otro poco mas del campo, por que vio que su contrario hacia lo mismo, y sin tocar tropel, ni otro instrumento belico que les diese señal de arremeter, boluierón entrambos a un mismo punto las riendas a sus cauallos, y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegó a don Quijote a dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lança, que la leuantó, al parecer, de propóposito, que dio con rozinante, y con don Quijote por el suelo una peñosa cayda, fue luego sobre el, y poniendole la lança sobre la visera, le dixo: Vencido sois, Caballero, y aú muerro, sino confesais las condiciones de nuestro desafío. Don Quijote molido, y atordido, sin alçarle la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada, y enferma, dixo: Dulcinea del Toboso es la mas hermosa muger del mundo, y yo el mas desdichado Caballero de la tierra, y no es bien, que mi flaqueza defraude esta verdad, aprieta Caballero la lança, y quitame la vida, pues me has quitado la honra: Esto no haré yo por cierto, dixo el de la blanca Luna, viva viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que solo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo, que por mi le fuere medado, como concertamos antes de entrar en esta batalla. Todo esto oyó el Visorrey, y don Antonio con otros muchos que allí estauan, y oyó así mismo, que don Quijote respondió, que como no le pidiere cosa que fuese en perjuizio de Dulcinea, todo lo demás cumpliria como Caballero pñual, y verdadero. Hecha esta confesión boluio las riendas el de la blanca Luna, y haciendo mesura con la cabeza al Visorrey, a medio galope se entró en la ciudad: maldó el Visorrey a don Antonio, que fuese tras el, y que en todas maneras supiese quié era.

En estas pláticas yuan siguiendo su camino, quando llegaron al mismo sitio, y iagar, donde fueron arrojados de los toros, reconoció le don Quijote, dixo a Sancho: Este es el prado donde copamos a las bizarras pastoras, y gallardos pastores, que en el querían renovar, e imitar a la pastoral arcadia, pensando tan nueuo como discreto, a cuya imitación, si es que a tí te parece bien, querria, o Sancho, que nos conuirtiésemos en pastores, si quier el tiempo que tengo de estar recogido, yo compraré algunas ovejas, y todas



A gobiado por el peso de la derrota que había experimentado a manos del Caballero de la Blanca Luna y sintiendo en boca y en el alma el amargor de un caso que parecía el de su vida entera, regresaba Don Quijote de la Mancha a su aldea y a su casa dispuesto a cumplir el año de retiro a que se había comprometido bajo solemne juramento, cuando en una revuelta del camino de sus pasados triunfos dio con un prado en el que una vez había encontrado "a las bizarras pastoras



gallardos pastores que en él querían renovar e imitar la pastoral Arcadia", y donde muy luego había sufrido la dolorosa humillación de verse arrollado y pisoteado por un ciego tropel de toros de lidia. Más atento a la alegría de lo primero que a la melancolía de lo segundo, nuestro desventurado caballero se volvió resueltamente hacia Sancho y, después de recordarle la bucólica escena de que habían sido testigos en aquel paraje, le comunicó su deseo de que ambos se convirtieran también en pastores, por lo menos durante el tiempo que debía durar su forzosa inactividad militar, y de que, transformados en Quijótiz y en Pancino se anduvieran "por los montes,

por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudalosos ríos", y gozando, en suma, tanto de los bienes de la naturaleza como de las dádivas de Apolo, con la decidida intención de hacerse famosos y eternos. Entre los numerosos escoliastas del pasaje en cuestión, quizás haya sido Unamuno quien la penetró con ojos más hondos y sagaces. Las páginas que le dedica en su "Vida de Don Quijote y Sancho" (libro al que mi amigo Teixeira de Pascoas solía considerar como una especie de Nuevo Testamento de la narración cervantina) comienzan por recordar la escena del donoso y grande escrutinio de la librería del manchego y la vehemencia de las palabras (proféticas para Menéndez y Pelayo) con que la sobrina pedía allí al cura que de ningún modo perdonara el fuego a la "Diana" de Jorge de Montemayor, ya que la lectura de tal obra podría desatar en su tío la nueva locura de "hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo". La exégesis unamuniana señala en seguida que el móvil fundamental de la remanecida vocación pastoril del hidalgo era lisa y llanamente su incontenible afán de vida eterna, es decir, de gloria; y que ese bien perdurable no sólo puede ser conseguido por medio de la esforzada profesión de quien vence gigantes y vestiglos, sino también mediante el pacífico oficio de quien endecha a la luna mientras apacienta una majada de ovejas. Sobre tan clara demostración de confianza en la espiritual dignidad del propósito quijotesco, la referida interpretación acaba sentando todo un edificio de inferencias sociológicas y

Ellos dixo el Cura, no deue de ser de cauallerias, sino de Poetas, y abriendo vno, vio que era la Diana de Jorge de Montemayor, y dixo (creyendo que todos los demas eran del mismo genero): Ellos no merecen ser quemados como los demas, porque no hazen, ni harán el daño, que los de cauallerias han hecho, que son libros de entendimiento, sin perjuizio de tercero. Ay señor, dixo la sobrina, bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demas, porque no sería mucho, que auiento sanado mi señor tío de la enfermedad caualleresca, le ven do estos, se le antojasse de hazerle pastor, y andarse por los bosques y prados, cantando, y tañendo: y lo que sería peor, hazerle Poeta, que segun dicen, es enfermedad incurable, y pegadiza. Verdad dize esta donzella, dixo el Cura, y será bien quitarle a nuestro amigo este tropieço, y ocasion delante. Y pues comenzamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se quemé, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia, y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y que dese en hora buena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes libros.

tes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudalosos ríos", y gozando, en suma, tanto de los bienes de la naturaleza como de las dádivas de Apolo, con la decidida intención de hacerse famosos y eternos.

Entre los numerosos escoliastas del pasaje en cuestión, quizás haya sido Unamuno quien la penetró con ojos más hondos y sagaces. Las páginas que le dedica en su "Vida de Don Quijote y Sancho" (libro al que mi amigo Teixeira de Pascoas solía considerar como una especie de Nuevo Testamento de la narración cervantina) co-



mienzan por recordar la escena del donoso y grande escrutinio de la librería del manchego y la vehemencia de las palabras (proféticas para Menéndez y Pelayo) con que la sobrina pedía allí al cura que de ningún modo perdonara el fuego a la "Diana" de Jorge de Montemayor, ya que la lectura de tal obra podría desatar en su tío la nueva locura de "hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo". La exégesis unamuniana señala en seguida que el móvil fundamental de la remanecida vocación pastoril del hidalgo era lisa y llanamente su incontenible afán de vida eterna, es decir, de gloria; y que ese bien perdurable no sólo puede ser conseguido por medio de la esforzada profesión de quien vence gigantes y vestiglos, sino también mediante el pacífico oficio de quien endecha a la luna mientras apacienta una majada de ovejas. Sobre tan clara demostración de confianza en la espiritual dignidad del propósito quijotesco, la referida interpretación acaba sentando todo un edificio de inferencias sociológicas y

hasta teológicas que dan por admitida la semejanza entre el caso particular del caballero andante retraído, pastor, con el hecho general (y nacional) de una España que, a la vuelta de sus vastas empresas guerreras y misioneras, y casi exhausta ya de virtualidades históricas, económicas y políticas, se refugia en la atención de su propio ganado y en la labranza de su tierra patrimonial con la mira exclusivamente puesta en la contemplación del cielo y en la consecución de su gloria. Sin negar la nobleza de esta hermenéutica figura, ni menos aún la majestad que su autor quiso infundirle al proyectar, de manera iluminativa y ejemplarificadora sobre la realidad de su pueblo y de su patria, quizá conviniera advertir que ella sería más lógica y fidedigna si los conceptos de vida y gloria eternas fueran entendidos, no en la significación más o menos naturalista y renacentista de que parecen haber sido cargadas por el maestro sustantivo, sino en la acepción cristiana y católica que deben tener si quieren guardar congruente relación con la índole nostálgicamente medieval del personaje que Cervantes creó. Porque aunque nacido en el siglo XVI, Don Quijote era hombre de la Edad Media, y como tal hombre de la Edad Media (en abierta discrepancia y perpetuo conflicto con la época que lo había visto nacer) no podía él desear la vida y la gloria eternas a manera terrenalista y casi pagana conque el mundo de su tiempo estaba empezando a codiciar esos bienes, sino del modo terminantemente sobrenaturalista con que el espíritu y la letra del Evangelio se los proponían. decir, como formas reales y concretísimas de la percepción ultraterrena y de la bienaventuranza celestial. Para un hombre así constituido, vale decir, para un cristiano, tan eternizador y glorificador tenía que ser el oficio de gobernar un rebaño como la profesión de dirigir un ejército, con tal de que los medios empleados en uno y otro quehacer fuesen los que Jesucristo puso como universalmente buenos y legítimos. Al metamorfosearse de caballero andante en pastor vagabundo, Don Quijote no modificaría sustancialmente su vocación, ya que ella no lo comprometía al uso exclusivo y final de tales o cuales instrumentos castrenses

En estas razones, y pláticas, se yuza entrado por una selva, que fuera del camino estava, y a deshora, sin pensar en ello, se halló don Quijote enredado entre unas redes de hilo verde, que desde unos árboles a otros estavan tendidas; y sin poder imaginar, que pudiesse ser aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que esto defias redes deve de ser vna de las mas nuevas auenturas, que pueda imaginar; que me maten, si los encantadores, q me persiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la riguridad que cō Atrevida he tenido: pues maldoles yo, q aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durísimos diamantes, o mas fuertes que aquella cō que el zeloso dios de los hereros enredó a Venus, y a Marte, así la rompiera como si fuera de juncos marinos, o de hilachas de algodón: y queriendo passar adelante, y róperlo todo, al improuísso se le ofrecierō delante, saliendo de entre vnōs árboles dos hermosísimas pastoras, alomenos vestidas como pastoras, sino q los pellicos, y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas era riquísimos faldellines de rabi de oro; traían los cabelllos sueltos por las espaldas, q en rubios podían competir con los rayos del mismo Sol, los quales se coronauan con dos guiraldas de verde laurel, y de rojo amaranto rezadas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni passaua de los diez y ocho: vista fue esta, q admiró a Sancho, suspēdió a don Quijote, hizo parar al Sol en su carrera, para ver las, y mucho en maravilloso silencio a todos quatro: en fin, quien primero habló fue vna de las dos zagalas, que dixo a don Quijote: Detened señor Caballero el paso, y no rómpais las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro passatiempo ay está tendidas; y porq se, que nos auis de engañar, para q se hā puesto, y quē fono, os lo quiero decir en breues palabras: En vna aldea, que está hasta dos leguas de aquí, dōde ay mucha gente principal, y muchos hidalgos

pastoriles, sino a la utilización servicial de unos y otros en la grande y trabajosa empresa de vivir para la justicia y para la misericordia en un mundo que era la iniquidad y la impiedad por antonomasia. Lo que sí modificaría Don Quijote sería el revestimiento social de su personalidad militante, pero sin que en la operación padeciera menoscabo alguno la integridad espiritual de su figura interior, que era lo que en definitiva importaba para el mejor cumplimiento de su misión terrena y para el logro completo de su destino sobrenatural. La lanza se volvería cayado, la espada dejaría paso a la honda y la cota de armas se cambiaría en pellico, pero el hombre de tales cosas dotado desempeñaría su nueva profesión con la determinación y con la valentía demostradas en el ejercicio de su oficio primero, ya que, derrotado o victorioso, continuaría apegado con todo su entendimiento y con toda su voluntad a un principio contra el cual no podrían prevalecer jamás las contingencias adversas o favorables de un mundo que no estaba facultado para dispensar la gloria ni para proporcionar la vida eterna, sino para servir de fácil o dificultoso camino hacia entrambas. Pero ¿por qué tenía que ser precisamente de pastor el nuevo estado del paladín cervantino? Según la historia, por vieja afición del héroe a un género de literatura del cual había preciosos dechados en su biblioteca, y por casual recaída de su memoria en el recuerdo de la escena en que unas cuantas personas de origen principal se habían disfrazado de personajes de Sannazaro y se habían acogido a la simplicidad y a la quietud de la naturaleza con el objeto de revivir los dorados tiempos arcádicos y de representar unas églogas de Garcilaso y de Camoens. Según la lógica interna del alma quijotesca, por razones quizás más hondas... Como amante de una poesía que tendía a la exaltación de lo social en su forma menos contaminada, y como conocedor del humanístico tesoro escondido en un estilo cuyos risueños modos de sublimación de lo sencillo y de lo natural se remontaban por Virgilio y por Teócrito hasta la tristeza del fabuloso pastor siciliano, Don Quijote no podía ignorar que todo aquello estaba degenerando en ingenuo histrionismo y que los

dalgo, y ricos; entre muchos amigos, y panderos se cōce-
rón, en q̄ sus hijos, mogeres, y hijas, vezinos, amigos, y parie-
tes nos vinieramos a bolgar a este sitio, q̄ es vno dlos mas
gradables de todos estos contornos, formando entre to-
dos vna nueva, y pañol Arcadia, visitándonos las don-
cellas de zagales, y los moçecos de pastores: traçamos el
rudias dōs Eglogas, vna del famoso Poeta Garcilaso, y
otra de excelentísimo Camoens en su misma lengua Por-
tuguesa, las quales hasta agora no hemos representado:
ayer fue el primero dia, que aqui llegamos, reñimos entre
ellos ramos plantados algunas tiendas, que dize, se llama
de campaña en el margen de vn abundoso arroyo que en
dos estos prados se riza; atendimos la noche pasada en
redes de ellos arboles, para engañar los simples ponet-
llos, que, ozeados cō nuestro royo, vinierā a dar en ellas:
si gustas, señor, de ser nuestro huésped, seras agasajado il-
beral, y cortesmente: porque por agora en este sitio no ha
de entrar la pesadumbre, ni la melancolia; callō, y no di-
zo mas. A lo q̄ respondio dō Quixote: Por cierto herma-
nísimo se fñora, q̄ no deuo de quedar mas suspiro, ni admi-
rado Anteō, quando vio al improviso bañarse en las aguas
ā Diana, como yo he quedado aronito, en ver vueñtra be-
lleza: clabo el aũmpto de vueñtros carteronñitos, y el
de vueñtros ofrecimientos agradeçaco, y si os puedo seruir
cō seguridad de ser obedecidas, me los podis mīdar, por
q̄ no es esta la profesiō mia, sino de mostrarme agraderi-
do, y biñechor cō todo genero de gēte: en especial cō la
principal q̄ vueñtras prisiones representa, y si como estas
redes, que deuen de ocupar algũ pequeño espacio, ocu-
paran toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos
mundos por do passar, sin: bperlas, y porq̄ deũ algũ cre-
dito a esta mi exageracion, ved, que os lo promete, por
lo menos don Quixote de la Mancha,

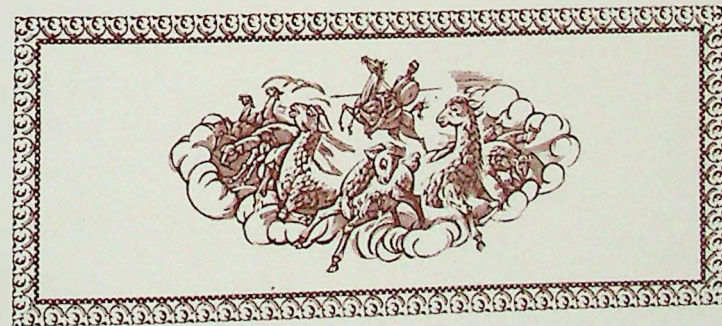
árcaes de nuevo cuño muy poco o nada tenían que
con los Tytiros y los Melibcos de los versos ilustra-
fuera de sus posibles concomitancias de vestimenta



de nombres, y salvo sus probables similitudes de la
guaje y de escenografía circunstancial. Y, por lo tanto,
casi seguro que no quiso sumarse a tan ridícula mas-
rada. Mejor sería pensar que nuestro caballero des-
transformarse verdaderamente en pastor, es decir,
seguidor genuino y sincero de un oficio enaltecido a
largo de la historia por seres de majestuosa ejempla-
dad. Pastor había sido la primera prefigura del Salvador
aquel manso Abel tan cruelmente abatido por el encono
fraterno; pastores fueron Abrahán y sus doce hijos,
como después Moises, primer guía de la grey de su po-
blo a través del desierto de las dudas humanas; como
pastor había comenzado su vida aquel fuerte y feroz
David que, después de debelar gigantes y de ser derro-
do por mujeres, alcanzaría la dignidad de "sommo ca-
por del sommo duce"; y pastor bonus se había llamado
sí mismo el propio Jesucristo, respaldando con la divina
autoridad de su palabra los elogios que de antiguo ha-
bían sido prodigados a la ocupación pastoral después
haber dado prueba del aprecio en que el la tenía des-
de la misma noche en que vino a este mundo, al elegir
mo primeros sabedores de su mesiánico advenimiento
no a los sabios ni a los poderosos de la tierra, sino a unos
pobres e ignorantes zagales que estaban "custodiando
vigilando su ganado" en las proximidades del portal de
Belén. Esta es la clase de pastor que Don Quijote debe
querer ser: un pastor capaz de abrazar con toda su alma

rate a vna parte, y dexame solo, que solo basto a dar la vi-
toria a la parte a quien yo diere mi ayuda: y diziendo es-
to, pulso las espuelas a Rozinante, y puesta la lanza en el
ristre, baxò de la costezuela como vn rayo. Diole voces
Sancho, diziendole: Bueluase vuestra merced señor dō
Quixote, que voto a Dios que son carneros, y ovejas las
que van a nueñtir. Bueluase, desdichado del padre q̄ me
engendrò, que locura es esta? Mire que no ay Gigante,
ni cauallero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos parti-
dos, ni enteros, ni veros azules, ni endiablados: que es lo
que haze perador soy yo a Dios? Ni por estas boluio dō
Quixote, antes en otras voces yua diziendo: Ea caualle-
ros, los que seguis, y militays debaxo de las vanderas del
valeroso Emperador Pentapolin del arremangado bra-
ço, seguidme todos, vereys quan facilmente le doy ven-
gança de su enemigo Alifanfaron de la Trapobana. Esto
diziendo se entrò por medio del esquadro de las ovejas, y
començò de alanceallas con tanto corage, y denuedo,
como si de veras alanceara a sus mortales enemigos. Los
pastores, y ganaderos, que con la manada venian, dauan
le voces, que no hiziesse aquello, pero viendo q̄ no apro-
uechauan, desciñeronse las hondas, y començaron a sa-
ludarse los oydos, con piedras como el puño. Don Qui-
xote no se curaua de las piedras, antes discurriendo a to-
das partes de zia. Adonde estas solheruio Alifanfaron, vé-
ne a mi, que vn cauallero solo soy, q̄ dessea de solo a solo
proouar tus fuerças, y quitate la vida, en pena de la q̄ das
al valeroso Pentapolin Caramanta. Llegò en esto vna
peladilla de arroyo, y dandole en vn lado le sepulto dos
costillas en el cuerpo.

su especial condición, a fin de ser digno de oír con ma-
yor nitidez los cotidianos anuncios y mandatos de la
voluntad divina y de extender más allá de su rebaño los
beneficios de una solicitud que tan útil podía ser para
el buen gobierno de los hombres como para el normal
regimiento de las criaturas irracionales. ¿A qué extremos
de heroísmo habría llegado nuestro hidalgo si el cielo le
hubiera permitido poner en práctica su noble proyecto?
De seguro que su abnegación habría rayado a la altura
de siempre y que su coraje habría vuelto a tocar en lo
memorable, pero todo ello de un modo que, por invis-
ble y por silencioso, únicamente sería perceptible por
los sentidos del espíritu. Durante el año que debía du-
rar su nuevo oficio, el pastor Quijótiz se desviviría por
una majada que para todos sería de vulgares ovejas,
pero que para él estaría compuesta de hombres, y no de
hombres cualesquiera, por cierto, sino de aquellos va-
lientes que, militando bajo las banderas de Pentapolin
del Arremangado Brazo y empeñados en decisiva bata-
lla contra las huestes del soberbio Alifanfaron de la Tra-



pobana, habrían sido ayudados por Don Quijote en lo
más recio de una lucha a la que el perverso encantador
que sabemos había puesto el desastrado fin de que da
cuenta el puntual cronista de las acciones del héroe.
Convertido en enigmático apacentador de la aparente
majada, el Caballero de la Triste Figura se esforzaría por
mantener la cohesión interior y exterior de sus miste-
riosos súbditos, auxiliándolos en sus necesidades más co-
rrientes y asistiéndolos en sus urgencias más particulares,
con el propósito de defender la incolumidad de su con-

Abraçó Sanchica a su padre, y preguntó si traía algo, que le estaba esperando como el agua de Mayo, y asíéndole de un lado del cintro, y su mujer de la mano, tirando su hija al ruzio, se fueron a su casa, dexando a don Quixote en la fuya en poder de su sobrina, y de su ama, y en compañía del Cura, y del Bachiller. Don Quixote sin guardar terminos, ni horas, en aquel mismo punto se apartó a solas con el Bachiller, y el Cura, y en breues razones les contó su vencimiento, y la obligacion en que auia quedado de no salir de su aldea en un año, la qual pensaua guardar al pie de la letra, sin traspasarla en un atomo, bién así como Cavallero Andante obligado por la puntualidad y orden de la Andante Cavalleria, y que tenia pensado de hazerle aquel año pastor, y entreuenerse en la soledad de los campos, donde arriada suelta podía dar yado a sus amorosos pensamientos, exercitándose en el pastoral y virtuoso exercicio, y que les suplicaua, sino tenían mucho que hazer, y no estauan impedidos en negocios mas importantes, quisiessen ser sus compañeros, que el compraría ovejas, y ganado suficiente que les dicsse nombre de pastores, y que les hazia saber, que lo mas principal de aquel negocio estava hecho, porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Dixole el Cura, que ios dixesse. Respondió don Quixote, que el se auia de llamar el pastor Quixotiz, y el Bachiller, el pastor Carrascon, y el Cura el pastor Curambro, y Sancho Pança el pastor Pancino. Palmaronle todos de ver la nueva locura de don Quixote: pero porque no se les fuesse otra vez del pueblo a sus Cavallerias, esperando que en aquel año podría ser curado, concedieron con su buena intención, y aprobaron por discreta su locura, ofreciéndose le por compañeros en su exercicio.

Hay, respondió Sancho, llorando, no se muera v.m. señor mio, sino tome mi consejo, y viva muchos años: porque la mayor locura, que puede hazer un hombre en esta vida, es dexarse morir sin razón, ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acabe que las de la melancolia: mire no sea peregrino, sino leuante de esta cama, y vamonos al campo vestidos de pastores (como tenemos concertado) quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Ulcínica desencatada, que no aya mas que ver. Si es, que se muere de pesar de verse vencido, echeme a mi la culpa, diciendo, que por auer yo cinchado mal a rocinante le derribaron: quanto mas, que v.m. ahora visto en sus libros de Cavallerias, ser cosa ordinaria derribarse vnos Cavalleros a otros, y el que es vencido oy, ser vencedor mañana. Así es, dixo Sancho, y el buen Sancho Pança está muy en la verdad de estos casos. Señores, dixo don Quixote, vamonos poco a poco, pues ya en los nidos de antrano no ay paxaros ogaño, yo soy loco, y ya soy cuerdo, soy don Quixote de la Mancha, y soy agora (como he dicho) Alfo Quixano el bueno, pueda con vs. ms. mi arrepentimiento, y mi verdad, boluermela a la estimacion, que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor Escriuano.

EN MADRID

por Juan de la Cuesta.

Año M.DC.XV.

dición de ejército vindicador de todos los agravios y enderezador de todos los entuertos, hasta el día en que expirado el plazo estipulado por el solemne juramento de su conductor, tuviera que reasumir la plenitud de su función justiciera para restaurar la vigencia de unos valores que habían dejado de tener curso en el mundo.



Pero Dios prefirió que todo aquello quedara confinado en el puro ámbito de una santa intención, y que Don Quijote y su rebaño (que, a lo mejor, no era, como en el poema de Alice Maynell, sino la grey de sus generosos pensamientos) se redujeran al aprisco del cielo, que es el único que está por encima de todo encantamiento y toda maldad, y al gobierno del único Ser que puede decir a cada oveja las dulcísimas palabras de los siguientes versos de Góngora: "no sólo tu pastor soy, sino el pasto también".



Mi corazón está donde ha nacido, no a la vida, al amor (ANTONIO MACHADO)

PATRIA del SUEÑO

SAN CRISTOBAL

POR PEDRO PABLO PAREDES

I

Junto a ese río aún niño,
al borde de esas aguas que bullidoras llevan
sus brillos como cánticos,
viendo en las ondas plácidas tu perfección antigua
como quien sueña o canta,
y dejando a la innumerable lengua
lavar tus pies o guijas,
beso de labio eterno sobre tu carne eterna
que no sé qué blancuras,
que no sé qué temblores
enseña a lunas, brisas, flores, colinas, árboles.



Mimada por el cielo
que extrema, ya extasiado, sus más amorosos azules
sobre tus formas cálidas,
sobre la indolencia con que te tiendes allá en la verde montaña
ante el sol, ante el aire,
derramada en suavidades por alcores repechos,
por esas breves llanadas donde los verdes cantan
bajo un asombro continuo de vuelos
que cruzan sin cansancio
el encendido corazón de la grácil mañana
por donde el colibrí quisiera
quedarse inmóvil siempre perforando la entraña dulcísima del aire,
y pasan certeras las abejas
a condensar tus mieles últimas más allá de la tarde en los vitrales del crepúsculo.

Apareciste al fondo. Graciosa, tibia, fúlgida,
ante mis manos ávidas,
en actitud constante de invadirme, habitarme
o de iniciarme en temblorosos ámbitos
donde la luz, el júbilo, la soñada belleza,
los pájaros, el agua,
fueran la heredad necesaria a mis pasos seguros.
Que yo apenas llegaba
por inocencias o presentimientos
de donde el frailejón, el águila de nieve, la roca, el viento áspero
rodean la pensativa catedral del silencio.

¡Qué encuentros, qué fusiones
de la voz y tu ser
como si la cóncava suavidad de la mano
predestinada hubiera sido desde los primordiales días del mundo
a la tibia morbidez de tus colinas o senos,
o a la sombra, solo a la sombra de tus caudalosos cabellos
desde donde he visto o soñado
cómo de hechizo en hechizo
eres tú o eres ella
la que extiende mis manos trémulas en dirección a los sueños
que moran en ti con persistencia de nieblas
o hacia ese bosque cálido que surge repentino allí donde retiras fugaz el pie desnudo!

La piedra de tus calles
cuenta y canta mis bienandanzas,
ciudad o amada mía
que sumergida desde los días del amor en mis más fieles aguas
echas cada momento tus campanas al aire
para que mis ojos verifiquen tu escorzo de gracias,
o sienta cómo me florecen de pronto tus altos praderíos
vecinos a los astros,
hontanada de sin iguales, hondos, suavísimos aromas,
o te me vienes encima
transida de fulgencias
en ciertos ojos fijos de inagotada hondura
que amanecen cada día fulgurando tras un fondo de apamates ilustres.

Amada o ciudad mía,
qué firmes rumbos diste, qué destinos, amores, plenitudes,
a la vida que, tuya,
quedó en ti, para siempre en tus manos,
como en las mías tú entera,
surtidor desde entonces sin término a los diáfanos cielos.

II

Al cielo enamorado
que alza tus calles, aguas, escondidos jardines, mariposas,
por escalas de júbilo
hasta donde la transparencia suprema canta y besa,
a ese viento suavísimo
que suspende columpiándolas una a una tus horas
en las que un vago rumor,
una ventana en sombra,
unos cabellos desparramados al pie de un campanario
clausuraban al fondo antiguas ansias.

Allí donde la gracia
lava tus ojos húmedos de matinal fulgencia
junto a coloquios sidos
por cuyos claros ecos la imagen de otro tiempo retorna dulcemente sobre la imagen tuya.

Por esas piedras memoriosas que silenciosas, cálidas,
sonríen a lo lejos,
mientras el gozo antiguo,
no muerto, si presente,
levanta en el sosiego que mana rumoroso
la única presencia bellísima que los ojos buscaban.

Cuando el recién nacido día
con los hombros cargados de pájaros
desciende de la alta cumbre a restaurar feliz tus musicales voces
en las que con armoniosa dulcedumbre
crece o madura rotundo, goteante,
el mediodía avaro de luces y estridores.

Mientras detrás de la cernida ternura de la tarde,
velo de amor que baten relentes niños,
Zorca nemorosísima, dulce a lo lejos canta:
"el vaivén de mi espiga
guarda tus vuelos,
no te me alejes, ala,
que tu destino
va de mis fieles verdes
a la dulzura
con que la sien del aire
sueña tus prisas".

En plenitud estabas,
honda, tranquila, pura.
Fluía de tus manos la belleza
—¿tuya en los aires lípidos,
suya en la posesión de la imagen de siempre?—
como ese aroma oscuro que esparcen tus cabellos,
como esa luz continua que invade donde pasas
cuando hacia la redonda noche lúcida apresuras cantando tu rebaño de nieblas.

Nuestro reencuentro entonces.
Ciudad que tendida graciosamente en la apacible montaña
miras con ciertos ojos,
tocas mi corazón llamándome con tu entrañada voz en la que aún sonllora mi destino a tu nombre.



III

¿Lo soñaba yo acaso? Estremecida el alma
te vio surgir de nuevo, alzarte de tu valle
dulcemente en el aire
como ese humo o ademán que los casales alargan hacia el cielo para acercar la noche
hasta esa altura hermosísima
donde conviven plácidos los astros y los sueños
renovados en su sosiego y en su brillo por la vecindad azul de tu frente.

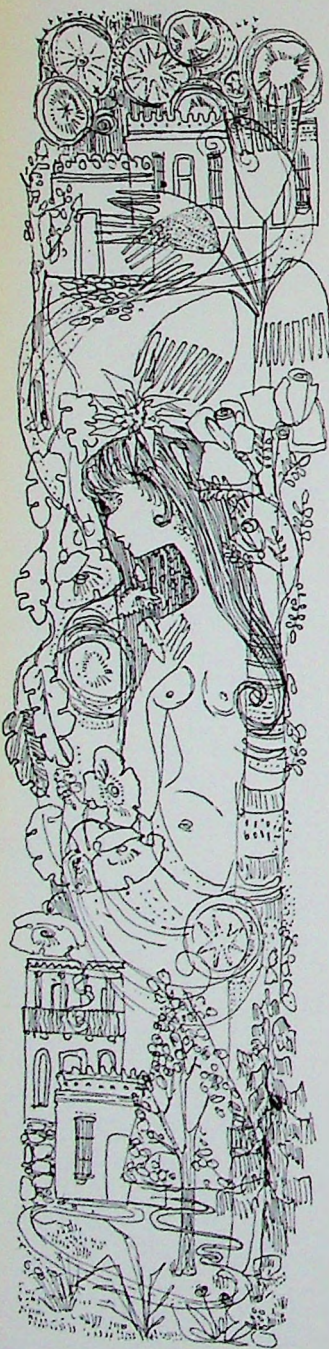
¿O era que yo mismo, enmismado,
aguas arriba en mi corriente
revivía la maravilla:
verte de pronto fúlgida delante de la vida,
ofrecida en tu desnudez cósmica,
rigiendo brisas, bosques, diafanidades, noches,
de la sien soñadora
donde la niebla enreda su seda aún ya sueño
por el que vagan en su gozo cándido
pétalos, voces, cantos,
nombres de tierna hondura: Torbes, Quinimarí, Palmira, Zorca,
hasta esos verdes diáfanos
donde tus plantas ágiles dialogan con la espuma.

O reencontrarte,
hermosa aún, aún bella,
doble presencia ahora cuando la vida en la belleza
fundía afanes como olvidos,
certidumbres de entrañables gozos
como esos senderillos que en tus laderas húmedas llevan hasta el sereno remanso del asombro.

O columbrar cómo tu plenitud, tu desbordada fuerza
incorpora horizontes,
gana cimas,
inspirada por la alegría cómplice del cielo
que se posa en tus hombros
como chispa o recuerdo, como un fúlgido pájaro?
(La fraternal voz de siempre,
que hallé en ti, como el gozo, como la compañía total de las criaturas cándidas,
puesta a mi lado en inefable romería
apenas desplegaba en la voz los fervorosos labios:
"aún vaga aquí su belleza continua,
es la misma su lumbre,
sueña el río, canta el aura, tiemblan los mismos árboles,
mas ella, qué crecida, rotunda, abarcadora").

No te soñaba. Te veía.
¿De mí te desbordabas con la dulzura antigua
sobre arroyos, oteros, cañadas, hondos prados,
o pujante estrechabas
esos ámbitos míos
en que tus ojos de hoy a siempre
inauguran cada mañana la luz, mi fulgor necesario?

Te tenía, te tengo.
Mis pasos en la belleza siguen tus hondas calles.
Mis manos de enamorado ávido te acarician.
Gracias de mujer tienes, mujer eres, te amo.
Por mi sangre fluyente
sin cesar florecida en ese ámbito en que el alma ha vencido sin prisa la tristeza y la muerte.



IV

Ahora te miro irradiar, emerger serena
de las intemporales aguas
que como las mías atesoran tus penumbras, campanas.
dueña ya de tu clara espesura donde los astros vuelan, cantan como encendidas aves
desde que el alba anida temblorosa
en tus ojos o vuela de tus manos,
pájaro de los dorados sueños en su sosegada armonía
(no sé qué labio escucho de amor que llama por mi nombre)
hasta que el día cae maduro de su cenit ardoroso
sobre ese delicado césped
en el que anticipa el río salpicándole
el insistente parpadeo con que entra en mi corazón pausadamente honda tu inagotable noche.

Creces, estás, avanzas,
permaneces fiel a ti misma renovada por cada aurora
mientras tu bella frente juvenil
sube en el aire trémulo
firmemente hermosísima sosteniendo
esa aureola cándida de palomas o nubes
con que presides la belleza, su reino.

Mira a lo lejos, canta,
canta hacia el horizonte donde se posan tus ojos
que como la vida tiene dentro tus brillos
y acaricia, mirándote desde su rotundo éxtasis,
besando tu ribia presencia derramada en el amorosísimo valle.

Eterna estás. Florecida.
Al fondo de tu ser unos pasos resuenan, un coloquio se escucha,
donde unos ojos tuyos, unas palabras tuyas,
unas manos también tuyas que vuelan por su alegría
fundan amor, sus gozos,
inscriben en tu destino unos nombres, la fecha, el instante
en que tú, cuya inocencia fluye
incesante hacia sus corolas últimas,
olvidas años, penas,
ciega de eternidad para siempre en mi pecho.

Y yo que prosigo
por entre esa vida que tú supiste salvar con tus miradas de júbilo
o poner sobre tu cabeza de inalteradas transparencias
no doy pasos en falso rumbo,
ni encuentro sólo en el fervor el corazón insistente.

Que tú, ciudad o amada,
mía en la armonía irresistible de los años,
vienes al lado, cantas, palpitas cerca, dentro,
compañía inefable hacia las cimas diáfanas
donde hecho el uno para el otro,
no el tuyo, tampoco el mío,
nuestro corazón se echa a soñar bajo su propia fronda iluminada por las brasas más altas de tu fulgor
persistente con la única llovizna de amor que colma y no cesa.



LUNES

31

de marzo de 1561

El lunes 31 de marzo de 1561, fue fundada la ciudad de San Cristóbal, actual capital del Estado Táchira.

Publicamos a continuación los datos fehacientes aportados por el R. P. Fray Joaquín de Urdicián —reproducidos del Boletín de la Academia de la Historia octubre-diciembre, 1958— a modo de auténtica página histórica. Completamos así, junto con el capítulo de Fray Pedro de Aguado, este homenaje documental ofrecido por dos frailes separados —y unidos— por cuatrocientos años de historia nacional.

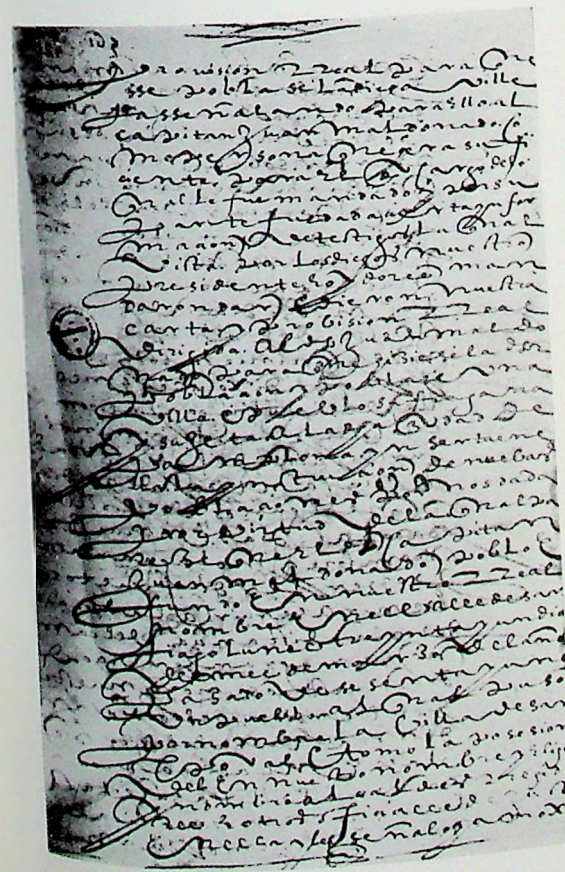
Sin embargo, conviene recordar que no se ha computado la Corrección Gregoriana. El año de 1582 perdió DIEZ DÍAS. El 4 de octubre pasó a ser 15. Hagamos un poco de historia:

El equinoccio de primavera, que había caído en 21 de marzo el año 325 de la Era Cristiana y que había servido al Concilio de Nicea de base para la elaboración de la regla destinada a determinar cada año la época de la fiesta de Pascua, no tenía lugar, como se pensaba entonces, en una época fija, sino que, por el contrario, sufría un adelanto continuo y cayó primero el 20 de marzo, luego el 19 y 18, etc. En 1582, el equinoccio de primavera tuvo lugar el 11 de

marzo, en vez del 21. El orden fue restablecido por el Papa Gregorio XIII, gracias a la laboriosidad, como se sabe, de los astrónomos Aloys Lili, Antonio Lili, Sirletti y Clavio. Para hacer desaparecer este adelanto de 10 días que el equinoccio había experimentado desde la época del Concilio de Nicea, y para traerlo de nuevo a la fecha primitiva del 21 de marzo, Gregorio XIII decidió que el día 4 de octubre de 1582 se llamase el 15 de octubre y no el 5 de octubre.

Ahora bien, ni la orden del Papa llegó al mismo tiempo a todas partes, ni dejó de tener contradictores; y así, en los países católicos no se puso en vigor, generalmente, hasta el domingo 9 de diciembre de 1582, y en los dominios españoles apartados, hasta 1583. Fray Pedro de Aguado estaba precisamente en esa fecha en España, sin duda en Madrid.

En septiembre de 1582 hallábase todavía Felipe II en Lisboa, terminando la campaña de Portugal. En este mes, el Nuncio del Pontífice le entregó las letras de Su Santidad en que mandaba quitar diez días al mes de octubre siguiente, llamando al quinto, quíntodecimo. El Rey, entonces, con fecha en Lisboa a 29 de septiembre de 1582, ex-



REVISTA SHELL

pidió "Pragmática sobre el orden que se ha de guardar, en la reformatión y cuenta del año...".

La Pragmática llegó a Madrid el 3 de octubre y ese día se publicó con pregón e imprimióse en la imprenta de Francisco Sánchez (dos hojas sin foliación). Naturalmente, ni en provincias, ni menos en las colonias, pudo conocerse dos días después en que habían de empezar a cumplirse; y así, sólo en la Corte por algunos escribanos y en algunas parroquias comenzó a hacerse la reforma. ¡Muchos ni se enteraron!

(En Inglaterra y las colonias inglesas no se adoptó hasta el año de 1752).

A más: Su Santidad, para evitar futuros desplazamientos, ordenó que cada cien años —1600, 1700, etc.— sólo los exactamente divisibles por 400 habrían de ser bisieptos. En otros aspectos, el calendario gregoriano es el mismo que el juliano. La diferencia entre los dos calendarios es, por lo tanto: 10 días de 1582 a 1700; 11 días de 1700 a 1800; 12 días de 1800 a 1900; y 13 días desde 1900.

Estos, en cierto modo complicados métodos de cómputo, no se tienen en cuenta, por lo general, en la designación de las fechas aniversario y es regla común y aceptada ignorarlos y dejarse llevar únicamente por la fecha del almanaque gregoriano o "nuevo estilo", tanto en el caso de ciudades como en el de personajes.

TRANSCRIPCION DE LOS FOTOSTATOS

Nº 1

...provisión real para que se poblase la dicha villa señalando para ello al Capitán Juan Maldonado como persona que hera suficiente para el dicho cargo de lo qual le fué mandado y por su parte fué dada cierta ynformación de res-
tigios la qual vista por los dichos nuestro Presidente e Oydores mandaron dar e dieron nuestra carta y probisión real dirigida al dicho Juan Maldonado para que hiziese la dicha población y poblase una villa e pueblo sufragana y sujeta a la dicha ciudad de Pamplona inserta en ella la ynstrucción de nuevas poblaciones por nos dada, por virtud de la qual parece que el dicho Capitán Juan Maldonado pobló e fundó en nuestro real nombre en el valle de Santiago, lunes treynta y un dias del mes de marzo del año pasado de sesenta y uno, un pueblo al qual puso por nombre la Villa de San Cristoval e tomó la posesion del en nuestro nombre e eligió y nombró alcaldes, regidores e otros oficiales de justicia en ella y les señaló y amoxonó...

...después y estos tienen lo mejor de la tierra los cuales no an de ser parte que a nosotros nos quiten el sustento que tambien emos servido y trabajado. Por las quales rrazones a vuestra señoría pido y suplico mande declarar no aver lugar cosa alguna de lo que la parte contraria a pedido e mande que la dicha villeta sea como es sufragana a la dicha ciudad, conforme a la fundación de la dicha ciudad de Pamplona y a la provisión que se dió por esta Real Audiencia para poblar la dicha villeta y mande hazer en todo ssegún y como por mi está pedido y alegado sobre que pido justicia y costas y en lo demás necesario etcétera. Y los vezinos de la ciudad de Pamplona que fuymos con el dicho Capitán Juan Maldonado son los siguientes: el Capitán Juan Maldonado, Nicolás de Palencia, Alonso Durán, el viejo, Antón Esteban, Francisco Fernández, Pero Gómez y Orozco.

Alonso Carrillo, Francisco Sanchez, Gonzalo Rodríguez, Miguel Lorenzo, Juan Martín de Alvercón, Nicolás Nieto. Los soldados que fueron y entraron con el dicho capitán Maldonado y con los dichos vezinos de Pamplona que fueron de los primeros, son los siguientes: Hernán Martín Peñuelas, procurador, Juan Francisco, Gonzalo de Vega, Juan Camacho, Baracaldo, Luis Sanchez, Pedro de Anguita, Luis Maldonado. Y los soldados que an entrado después de poblada la dicha villeta de Sant Cristoval son los siguientes: Alonso Hortiz, Luis de Pineda, Martín Guillén, Alonso Martín Cortés, Dionisio Velasco, Alonso Alvarez de Zamora, Juan López Bravo, Juan López, Gonzalo de Castañeda. Lo qual hallará vuestra señoría ser verdad queriendo se ynformar e porque no es justo que se trate otra cosa con vuestra señoría. Ortún Velasco, Alonso Durán, Antón Esteban, Pero Gómez...

Transcripción de
Dolores Bonet de Sotillo
Paleógrafa de la Academia
Nacional de la Historia

Nota: Se ha conservado la ortografía del original, únicamente se han completado las palabras abreviadas, subrayando las letras que no aparecen en el texto.



Nuestro Patrimonio



Casa natal en El Tocuyo de don Lisandro Alvarado

Dibujos de Sánchez Felipe

Entre los más nobles hijos de la tierra venezolana ha de contarse —y de hecho se cuenta desde hace muchos años— a Lisandro Alvarado.

Los pueblos conservan su fisonomía histórica y su integridad moral, cuando hacen propias las virtudes que los grandes hombres surgidos de su entraña han dejado como herencia, como patrimonio común. El individuo, la persona particular, cumple llanamente su deber, cuando se entrega de lleno a una labor de construcción, bien sea en el orden material o bien en el espiritual. La labor decorosa —material o espiritual— rinde frondosamente en frutos morales. La sociedad crece en capacidad de perfección y tiende hacia el equilibrio necesario para que la vida cumpla su función de servicio, cuando esta atenta a la labor individual.

Lisandro Alvarado entregó su existencia a un activo servicio público: hacer ciencia en el campo venezolano, para que esa noble actividad humana —la del pensar científico— echara raíces en la patria venezolana.

El venezolano debe percatarse de aquella herencia, común por otra parte a los americanos todos. La honra que se haga a Lisandro Alvarado es honra que recaerá sobre nuestro pueblo. Pensar un poco en su nombre será un acto de delicadeza humana; meditar sobre el valor de su vida y de su obra como prestación a la tradición moral del país, será un acto de virtud ciudadana, de democracia en el hondo sentido de la palabra, en cuanto ella significa de convivencia entrañable del presente y del pasado para el logro de un mejor futuro.

La apretada síntesis de la vida y de la obra de Lisandro Alvarado que ofrecen estas páginas, tiene como intención incitar a los lectores más diversos, dentro y fuera de los límites del país, a aquella meditación necesaria sobre los valores que emanan de la personalidad de Alvarado.

Con el deseo de presentar a un personaje de tantas calidades publicamos estas notas que, si se extienden a otros, pueden llegar a ser una especie de breviario intelectual y moral de la plana mayor de los venezolanos que han sembrado una obra en el tiempo histórico de la nación.

*Llegado aquí todavía.
 Pascuas y me suscribo
 Su atto. y sincero amigo
 L. Alvarado*

Esta publicación tiene incluso una mira educativa. Los lectores pueden obtener el residuo valioso que queda en el fondo de la obra alvaradina: una lección moral, de ciudadanía, de valores intelectuales. Quien es capaz de entregarse a un servicio que se sabe cumplirá con una función enaltecedora para la comunidad, lleva a cabo la mejor tarea vital, que es ser en primer término severo consigo mismo en las disciplinas interiores, para poder ofrecer ejemplo a la patria.

I

Síntesis biográfica

Nació Lisandro Alvarado el 19 de setiembre de 1858 en la antigua ciudad de El Tocuyo, la primera que en el orden histórico sirvió en el interior de Venezuela para el poblamiento a lo largo del siglo XVI.

En el barrio de San Juan, uno de los más característicos de la tradición tocuyana, vivió su infancia, haciendo hogar con sus padres don Rafael Alvarado y doña Engracia de Marchena; gente de pobreza material, pero de honesta trayectoria privada, imprimieron educación esmerada a todos los hijos; además de Lisandro, nacieron en la casa de don Rafael tres más: Alcibíades, Aníbal y Rubén.

Cuando en 1863 fundó don Egidio Montesinos el Colegio llamado La Concordia, contó entre los alumnos a Lisandro, quien se dio a los estudios con una pasión extraordinaria. La Concordia sirvió en la zona occidental de Venezuela como centro educativo de rango superior. Los colegios eran, en el siglo pasado, punto de avanzada en el programa intelectual y no solamente local de enseñanza. Montesinos cumplía labor de guiador en lo que a la ejemplaridad de la vida pública y privada se refiere; esta circunstancia hacía que el Colegio fuera institución ciudadana, abarcadora de toda la actividad del conglomerado en que estaba colocado. Pero cumplía también don Egidio función de estimulador científico, por cuanto en La Concordia se enseñaban materias y se hacían cursos propios de la educación universitaria; esto último fue tradicional en los Colegios provincianos. De allí que Alvarado estuviera recogido en un lugar propicio para una primera labor científica; esto es, para una iniciación favorable en la carrera que habrá de seguir después.

En 1871 comenzó a estudiar Filosofía; pero la graduación no se hará en El Tocuyo, pues La Concordia no tendrá el permiso para otorgar títulos sino posteriormente. El 26 de agosto

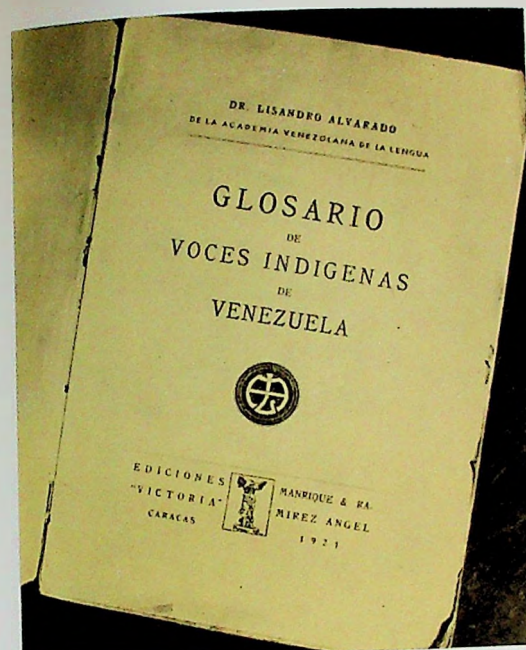
de 1874 será Alvarado Bachiller por el Colegio Nacional de Trujillo, a donde se traslada para los exámenes con el grupo de condiscípulos formado por otros tocuyanos: José Soledad Jiménez Arráiz, Manuel Silveira, José Antonio Lucena, Juan Bautista Tamayo León, Ladislao Castillo y Rafael Pérez Villanueva. "El acto del examen de Alvarado y Jiménez revistió tanta seriedad, que el cuerpo de examinadores los aclamaron Bachilleres unánimemente antes de concluir el examen".

Desde 1874 a 1878 Lisandro se ve precisado a permanecer en Barquisimeto, dedicado a labores distintas: fue dependiente de la Botica Olivares. La ciudad intentó tragárselo, con sus asperezas económicas; pero el tenaz tocuyano siguió al fin viaje a Caracas, con los ojos puestos en la Universidad Central.

El 17 de setiembre de 1878 se inscribe en el primer año de Medicina; el 17 de junio de 1884 obtendrá el grado de Bachiller correspondiente, después de presentar una tesis sobre "Indicaciones y contraindicaciones de la función en los quistes hidráticos del hígado" y "Tumores fibrosos del útero: fatogenia, diagnóstico y tratamiento". Al mismo tiempo que cursaba la carrera de Medicina, estudiaba en la Academia Militar de Matemáticas y asistía a la Cátedra de Filosofía del Colegio "Santa María", regentada por el doctor Elías Rodríguez. En la Universidad fue discípulo de Adolfo Ernst y de Rafael Villavicencio, y frecuentaba la casa de Cecilio Acosta. El grado de doctor lo obtendrá el 2 de agosto del mismo año de 1884.

Armado ya con el título de médico, comienza la vida más agitada de Alvarado: el ejercicio de su profesión, juntamente con sus largas y profundas investigaciones en el campo venezolano. Radicado en Ospino, contrae matrimonio con doña Amalia Acosta Zúñiga. De su unión nacerán ocho hijos. Pero el médico no permanece en Ospino; se va a recorrer a Venezuela, a pie y a caballo, para conocer a fondo sus costumbres, su geografía, su lengua, su espíritu.

Prestó servicios al Estado. Eso que podría llamarse su intervención en la política activa quedó resumida por Eloy G. González en 1895: "Muy corta ha sido su carrera pública: cuando el general Francisco Batalla desempeñaba la presidencia del Estado Zamora, lo encargó de la medicatura de sanidad de Guanare, de donde fue enviado como médico en comisión a El Tinaco, durante la epidemia de 1888. Más tarde, en 1890, el mismo general Batalla, influyó para que se le nombrara Cónsul de Venezuela en Southampton, cargo que renunció pronto; pero al año siguiente se le delegó por Venezuela para asistir al VII Congreso de Higiene y Demografía celebrado en Londres: allí fue nombrado Miembro del Consejo Honorario Extranjero del Congreso". Interviene en la política de Crespo y



de Castro, en lugares secundarios, más bien como médico que como político. Fue Rector del Colegio Federal de Guanare y Diputado a la Asamblea Constituyente del Estado Zamora.

En Caracas trabajará en el Ministerio de Relaciones Exteriores y esporádicamente en el de Educación.

El 18 de mayo de 1905 es electo Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina; el 30 de octubre de 1920, Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia; el 18 de noviembre de este último año, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Academia de Madrid; el 10 de noviembre de 1921, Miembro Honorario Extranjero de la Sociedad de Americanistas de París; el 21 de junio de 1921 es condecorado por la República de Francia. El gobierno de Venezuela lo condecoró el 30 de julio de ese mismo año con la orden de El Libertador en tercera clase; el 2 de julio de 1922 se le concedió el grado de Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica, de España; el 26 de enero de 1925 recibió la Medalla de Honor de la Instrucción Pública en Caracas. Pero Alvarado no gustaba de los honores públicos y prefería la soledad de su cuarto de estudio o la de los campos venezolanos a los aplausos de las Academias y de los Palacios de Gobierno.

El 29 de julio de 1926 sufrió Alvarado un ataque de hemiplejía. Vivía entonces en una casa pequeña, en El Calvario de Caracas. Trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Durante tres años soportó la enfermedad, retirándose a Valencia, donde estaba toda su familia. Allí muere el 10 de abril de 1929.

II

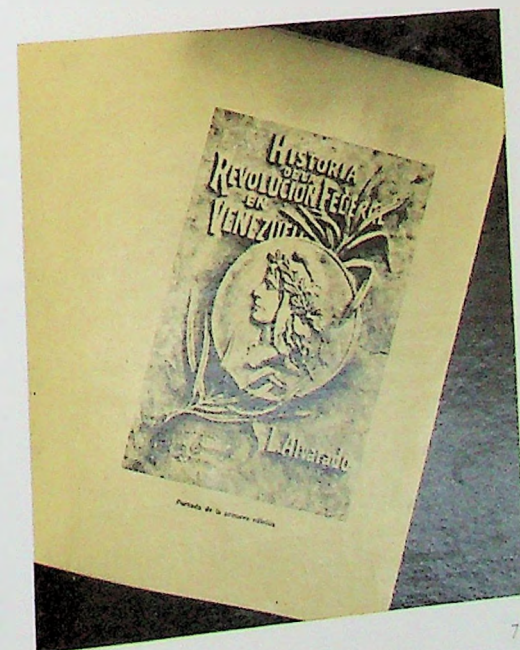
La obra poligráfica

La riqueza de valores de todo orden que se mueve en la obra de Alvarado, justifican el calificativo de poligráfica con que se la ha señalado. La multiforme inquietud de su espíritu científico se hizo patente en las diversas disciplinas a que se dedicó durante toda la vida. La verdadera biografía de Lisandro Alvarado habrá de rehacerse sobre la evolución de sus ideas, surgidas al calor de los estudios.

Desde las aulas del Colegio empezó Alvarado a realizar su labor publicando en periódicos juveniles de los cuales sólo se conservan nombres y una fugaz memoria. En Caracas comienza a publicar en periódicos como "La Opinión Nacional" y "El Radical", pasando luego a las grandes revistas: "El Cojo Ilustrado", "Cultura Venezolana". En el interior se le publicaban sus producciones en periódicos y revistas hoy perdidas, en parte, para el acervo cultural de la Nación.

Las diversas direcciones tomadas por la obra alvaradina podían sistematizarse en la forma siguiente:

- I — *Filología*: forma el grueso de sus investigaciones. Analizó la lengua castellana tal como se produce en Venezuela y catalogó los vocablos, sometidos a estudio lexicográfico. Estudió las lenguas aborígenes y sus relaciones con el castellano en Venezuela. Deja como obras fundamentales:
 - a) glosarios del bajo español en Venezuela (1929).
 - b) glosario de voces indígenas de Venezuela (1921).
 - c) Alteraciones fonéticas del español en Venezuela (1922-1929).
 - d) glosario de voces indígenas de Venezuela (la labor en este campo es muy amplia. Está hecha sobre la experiencia directa —contacto con los indígenas— y en el estudio gramatical de gabinete, durante muchos años).
- II — *Historia*: Adicto a la investigación positivista, analizó los hechos históricos en la misma forma en que un naturalista —Adolfo Ernst— lo hacía con la Botánica y la Zoología. Sus obras:
 - a) Historia de la Revolución Federal en Venezuela (1929).
 - b) Ensayos: 1. Los Delitos políticos en la historia de Venezuela; 2. Neurosis de hombres célebres en Venezuela; 3. Sobre la revolución de 1810 en Venezuela.



zuela; 4. Una causa célebre. (En este aspecto del ensayo histórico y sociológico produjo Alvarado otras piezas recientemente publicadas en sus Obras Completas).

III. — *Ciencias Naturales*: abarca muchas disciplinas, como la Botánica, la Zoología, la Geografía. Además, Etnografía y Ciencias afines. Toda una miscelánea que va desde la clasificación de una planta a la fijación de un tipo humano.

IV. — *Literatura*: escribió leyendas, tradujo poesía, publicó versos. Pero donde más acertó fue en el aspecto crítico. En la revista "Cultura Venezolana" enjuició libros nacionales y extranjeros con acierto de buen catador y de profundo conocedor de las letras clásicas y modernas.

Podría aún agregarse la Filosofía. Pero no escribió ninguna obra sistemática, no obstante aplicó a su labor intelectual una disciplina filosófica, que fue modificando a medida de su propia superación.

Gran conocedor del latín, realizó la traducción del poema de Lucrecio sobre La Naturaleza de las Cosas. Tradujo del francés el Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Mundo, de Alejandro de Humboldt, e hizo otras traducciones del latín, del francés y del alemán.

Todas la producción de Alvarado, hasta donde ha sido posible ubicarla, se publica en una edición de Obras Completas. La poderosa inteligencia del gran tocuyano tuvo tiempo y capacidad para espigar, con rendimiento, en los más disímiles ramos del saber humano.

III

Proyección del sabio en la cultura venezolana

Lisandro Alvarado trabajó con un objeto bien preciso: activar la cultura de su patria. La obra lingüística, la sociológica, la etnográfica, la crítica, la histórica, todo el complejo científico de muchos años de fatiga, se hicieron sobre Venezuela, con elementos venezolanos y deseando servir a Venezuela.

Naturalmente que utilizó los conocimientos universales, los progresos de la ciencia en el mundo occidental y los métodos más avanzados, pero sin escaparse de la realidad de su propio país. De ahí el sentido tan venezolanista de la obra alvaradina, llena de ejemplar disciplina y de cariñosa dedicación a su tierra.

En el campo de la Filología Alvarado echó los cimientos que hoy se prestan para continuar la labor. Ni antes ni después de sus estudios lexicográficos se ha realizado labor semejante. Toda investigación y estudio que se haga en ese campo, habrá de contar necesariamente con los fundamentos de los Glosarios publicados por Alvarado.

Figura central del positivismo venezolano, representa un hito en la historia de las ideas de Venezuela. La filosofía positivista, en efecto, adquiere en Alvarado un culto con características especiales, pues deja de ser simple aplicación de la teoría europea para convertirse en un método personal y luego nacional. Muchos otros investigadores y científicos se contagiaron del afán de Alvarado y utilizaron sus formas, sus procedimientos de investigación.

En el cultivo de la Historia, es Alvarado quien termina el período llamado romántico y liberal. Toma los hechos históricos y los somete a observación, a objeto de que las conclusiones no fueran simple apasionamiento ni pura especulación

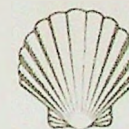
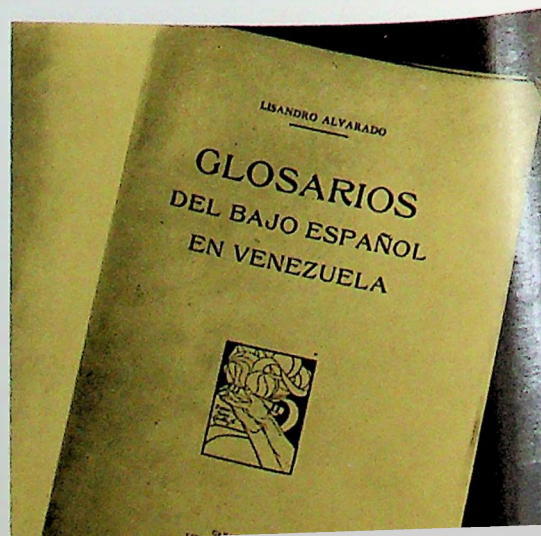


Casa en Valencia donde murió don Lisandro

literaria. La historia adquiere rango de investigación científica en Venezuela con los trabajos del sabio tocuyano.

La proyección de Alvarado en la cultura venezolana se hace en dos sentidos. El primero tiene el calor de la relación personal, de la intimidad individual; durante largos años se dedicó a ejercer la profesión de médico por puro afán de servir a su pueblo. No cobraba Alvarado honorarios y antes bien regalaba a las gentes pobres los pocos dineros que conseguía. Además, en los recorridos por el interior venezolano, se confundía con el pueblo más sencillo en afán de conocerlo de cerca. En segundo término, la proyección perdurable de la obra. Si en vida tuvo contacto con los más destacados científicos venezolanos de su tiempo, ahora, ya desaparecido, los libros que dejó están sirviendo como fuente para continuar investigaciones y como abrevadero para el conocimiento de la cultura venezolana en sus más diversas facetas.

Venezuela ha tenido la fortuna de que Lisandro Alvarado haya dedicado su existencia a sembrar afanosamente en la tierra de la cultura.



ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

Esta publicación es propiedad de la Academia de la Historia, será reclamada legalmente al hallarse fuera de ella.

COMPANIA SHELL DE VENEZUELA